

# Una Mirada AL FUTURO

DESDE EL CORAZÓN DE VALLECAS



40  
Aniversario  
TAJAMAR





# Una Mirada *AL* FUTURO

*DESDE EL CORAZÓN DE VALLECAS*

40  
Aniversario  
T A J A M A R



Proyecto Gráfico: Ticket

Documentación gráfica: Roberto Gutiérrez, Luis Méndez, Enrique Serrano

Digitalización: Benigno Romeo

Coordinador del proyecto: José María Galindo

Fotomecánica: PH Color

Impresión: Talleres Gráficos Peñalara

La impresión de este libro se ha hecho sobre papel Consort Royal Silk Tint de 135 grs. para el interior y en papel Aurocard de 300 grs. para la cubierta.

El papel ha sido cedido por la empresa Coydis Papel.

# P r ó l o g o

La labor del Centro de enseñanza Tajamar, con miles de alumnos, muchas actividades y una gran extensión geográfica y de acción, resulta fácil de mostrar, con imágenes y datos bien dispuestos.

No es tan fácil, sin embargo, dar a conocer con la misma plasticidad la intrahistoria y el alma de Tajamar, es decir, la pasión por el trabajo bien hecho, por la atención individualizada y por la exigencia profesional que aquí se vive y que, en definitiva, es lo más importante en su modelo de formación.

Como es importante también que los alumnos asuman la responsabilidad de los encargos asignados, que se esfuercen por ser puntuales, que sean buenos compañeros y respeten la libertad de los demás, que traten como propios las dependencias e instrumentos de trabajo, que adquieran un sentido alegre y deportivo de la vida... Y lo es igualmente que los padres com-

prueben en el día a día que en Tajamar tienen y han tenido siempre la misma consideración que sus hijos.

En estas páginas deseamos ofrecer ambos aspectos de Tajamar: la vitalidad de unas actividades docentes y formativas con la mirada puesta en el futuro, y el espíritu que alienta esa vitalidad con una solera de más de cuarenta años de historia.

Son páginas elaboradas con mucho cariño y agradecimiento a tantos profesores, colaboradores, alumnos, padres... que nos han precedido y cuya identificación con Tajamar marcó desde el primer

momento un inconfundible estilo, vigente hoy con la misma lozanía. Y con un recuerdo especial para quienes ya no están entre nosotros, ofrecemos este modesto testimonio con la seguridad de que el estilo de Tajamar seguirá tan fresco en el siglo XXI.

Luis Ignacio Seco. Periodista. Autor.



Profesores, alumnos, antiguos profesores, antiguos alumnos y muchas personas que colaboran y han colaborado con Tajamar a lo largo de estos cuarenta años han esperado con ilusión la publicación de este libro. Y ésta ha sido posible gracias a la ayuda de empresas del sector gráfico que han cedido el papel (Coydis Papel), la impresión (Talleres Gráficos Peñalara), la encuadernación (Encuadernación Larmor), la tinta (Depa Comercial Gráfica-Epple Farben) o se han encargado de la fotomecánica (PH Color).

A todas ellas, nuestro más sincero agradecimiento, porque con su apoyo y estima han conseguido que muchas personas conozcan más y mejor lo que es Tajamar.

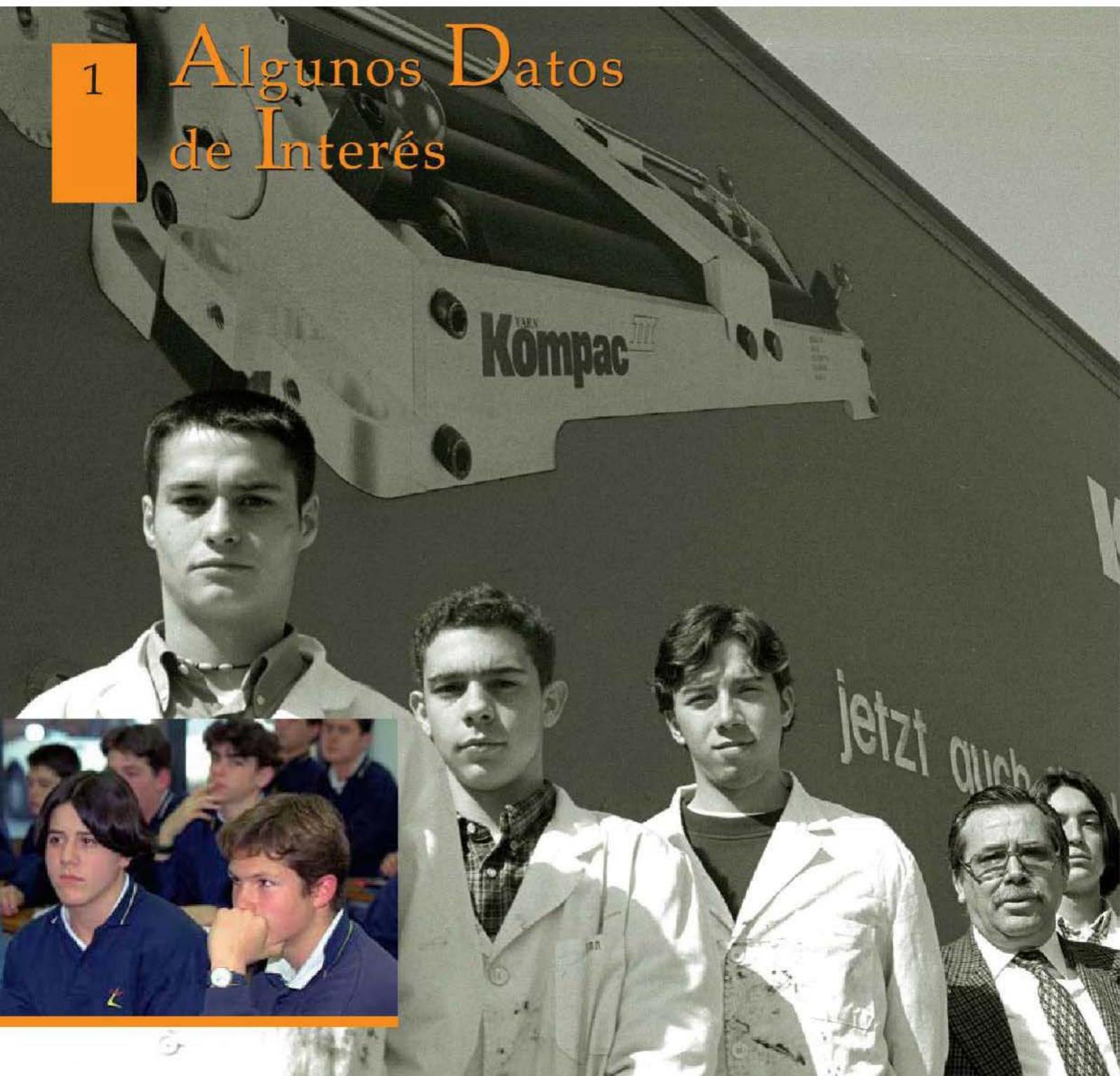
# Í n d i c e



1	Algunos datos de interés	11
2	El Tajamar de hoy	17
3	Fue en los años cincuenta	25
4	Una ilusión de familia	31
5	Un club deportivo y cultural	37
6	El gimnasio que hacía falta	45
7	Comienzo del Instituto	51
8	El curso en la Colonia Erillas	59
9	El tirón de la Olimpiada	65
10	La necesidad agudiza el ingenio	71
11	Una vaquería muy llamativa	77
12	Pequeños problemas de convivencia	85
13	Panorama de menudencias importantes	93
14	Sigue el tirón deportivo	101
15	Un proyecto ilusionante que se materializa	107
16	Se ve mejor de cerca y sin avisar	115
17	El alma de Tajamar	123
18	“Nunca me he encontrado más en mi casa”	133
19	El Instituto de Artes Gráficas	139
20	Deporte sí, pero menos	147



# 1 Algunos Datos de Interés



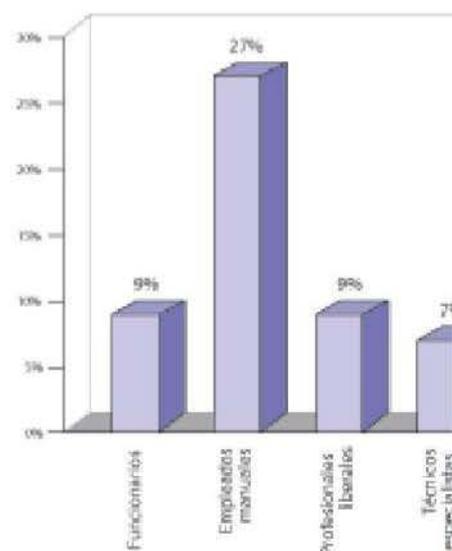
## Algunos datos de interés

### GENERALES

- Año de fundación: 1958
- Superficie: 110.000 m<sup>2</sup>
- Personal no docente: 18
- Entidades colaboradoras: 50
- Públicas: 6
- Privadas: 44
- N° de convivencias anuales organizadas: 32
- Ratio prof./alumno: 1/15,7
- Media clase/alumnos: 1/30
- Suscripciones periódicas: 50
- Publicaciones propias: 5
- N° de aulas: 53
- N° horas empleadas en formación continua y ocupacional: 6.389

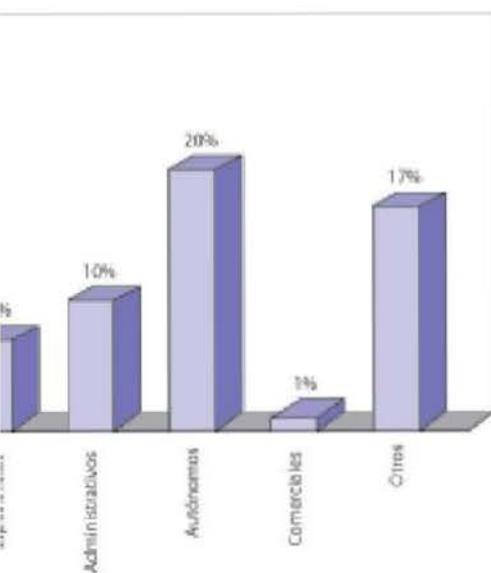
### PROFESORES

- N° de Profesores: 95
  - Primaria: 19
  - E.S.O.: 17
  - B.U.P. & C.O.U.: 34
  - F.P.: 45
  - Cursos profesionales: 11
- Profesor por aula: 1,65
- % de profesores que son Antiguos Alumnos: 31%
- Profesores de inglés: 12



## ALUMNOS

- N° de Antiguos Alumnos: 10.883
- N° de alumnos (enseñanza reglada): 1.501
  - Primaria: 331
  - E.S.O.: 456
  - Bachillerato: 215
  - Formación Profesional: 499
  - Admón. y Comercial/ Informática de Gestión: 173
- Procesos Gráficos: 174
- Electrónica de Control y Mantenimiento industrial: 176
- N° de alumnos (enseñanza no reglada): 1.721
- Alumnos por preceptor: 15
- % de alumnos que aprueban el TRINITY COLLEGE: 99%
- N° asociados a la Agrupación de Antiguos Alumnos: 285
- Ofertas de trabajo recibidas en la Agrupación: 20 ofertas/semana





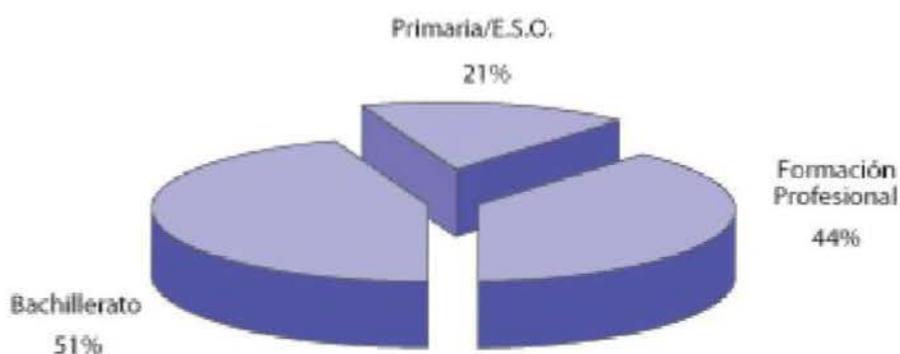
### PRECEPTUACIÓN

- N° Preceptores: 116
  - Primaria & E.S.O.: 21
  - B.U.P. & C.O.U.: 51
  - F.P.: 44
- N° entrevistas personales con alumnos: 12.198
- Horas dedicadas a la preceptuación: 5.135
- N° entrevistas personales con padres: 2.038
- Horas dedicadas a las entrevistas con padres: 1.019

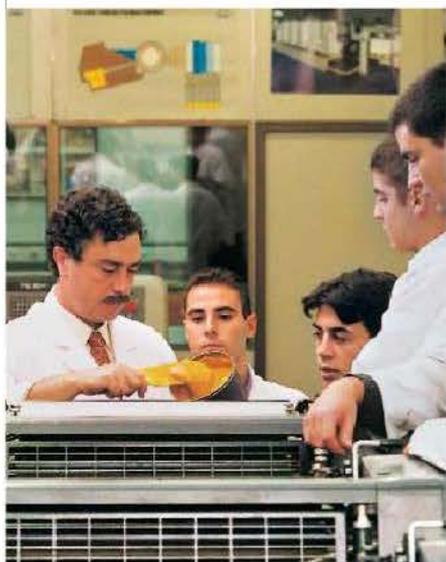
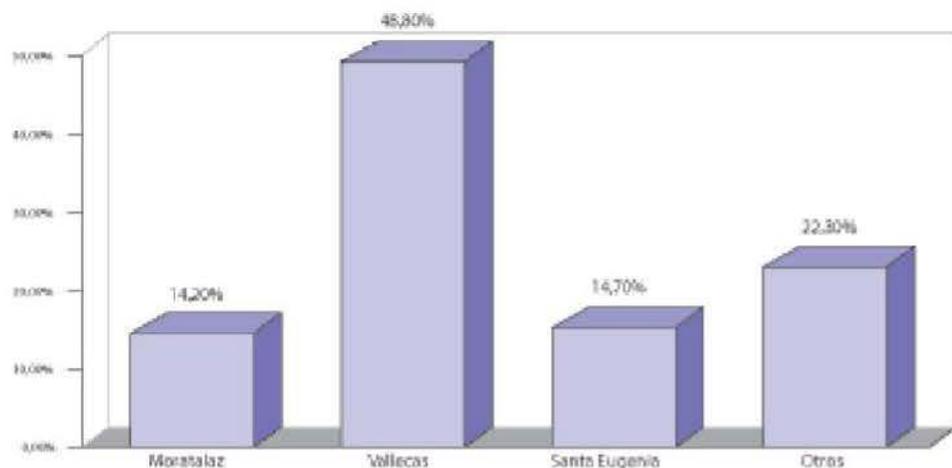
### FAMILIAS

- N° miembros de la A.P.A. (Asociación de Padres de Alumnos): 725
- Sesiones para padres: 353
- N° familias en el colegio: 1.145
- N° alumnos por familia: 1,4
- Cursos de Educación Familiar: 3
- N° matrimonios participantes: 149

N° DE PRECEPTORES POR ENSEÑANZAS

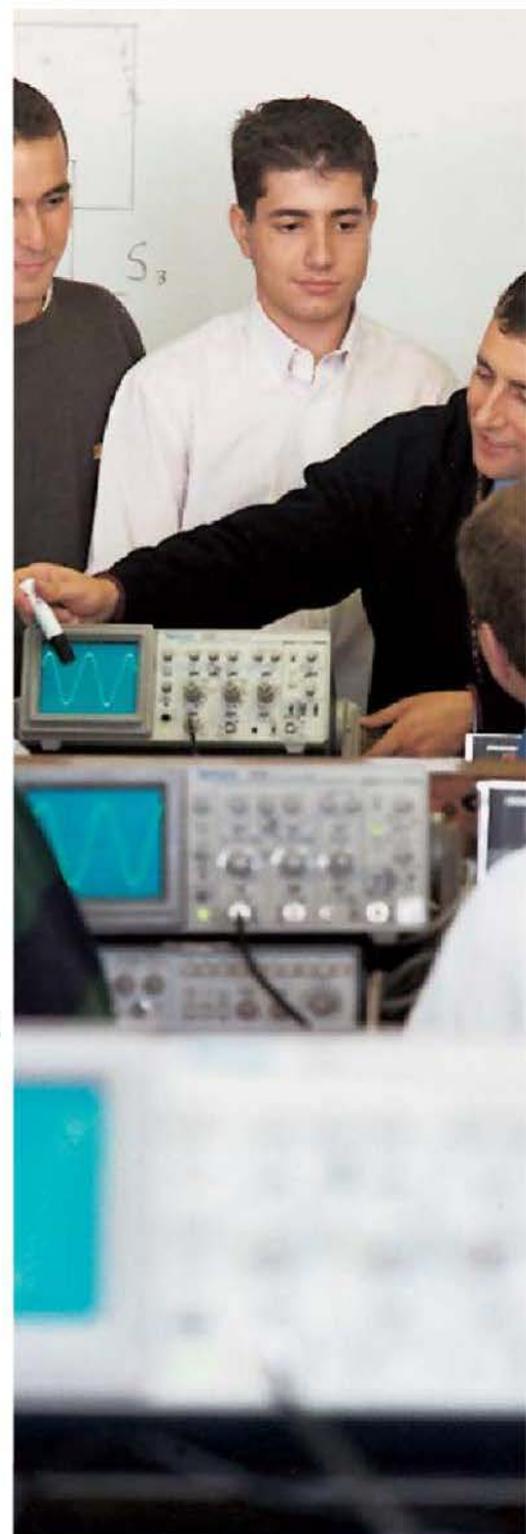


PROCEDENCIA GEOGRÁFICA ALUMNOS. 1997



### INSTALACIONES

- N° de ordenadores: 146
- % de ordenadores en red: 85%
- Títulos de vídeo consulta: 120
- Filmadoras: 2
- Scanners: 15
- Máquinas de impresión: 3
- Insoladoras: 2
- Procesadoras: 2





#### CLUB DEPORTIVO

- Nº de socios: 1.200
- Escuelas deportivas:
  - ATLETISMO
  - FÚTBOL
  - BALONCESTO
  - BÉISBOL
  - MONTAÑA
  - CICLISMO
  - TENIS
  - BALONMANO
  - FÚTBOL SALA
- Instalaciones deportivas:
  - Dos pistas polideportivas
  - Campo de fútbol
  - Tres campos de fútbol siete
  - Dos pistas de tenis
  - Campo de béisbol
  - Circuito natural de cross-footing
  - Jaula de lanzamiento
  - Pista de saltos (pértiga y longitud)
  - Dos pistas de futbito

#### PROYECTOS EUROPEOS

PETRA

EUROTECNET

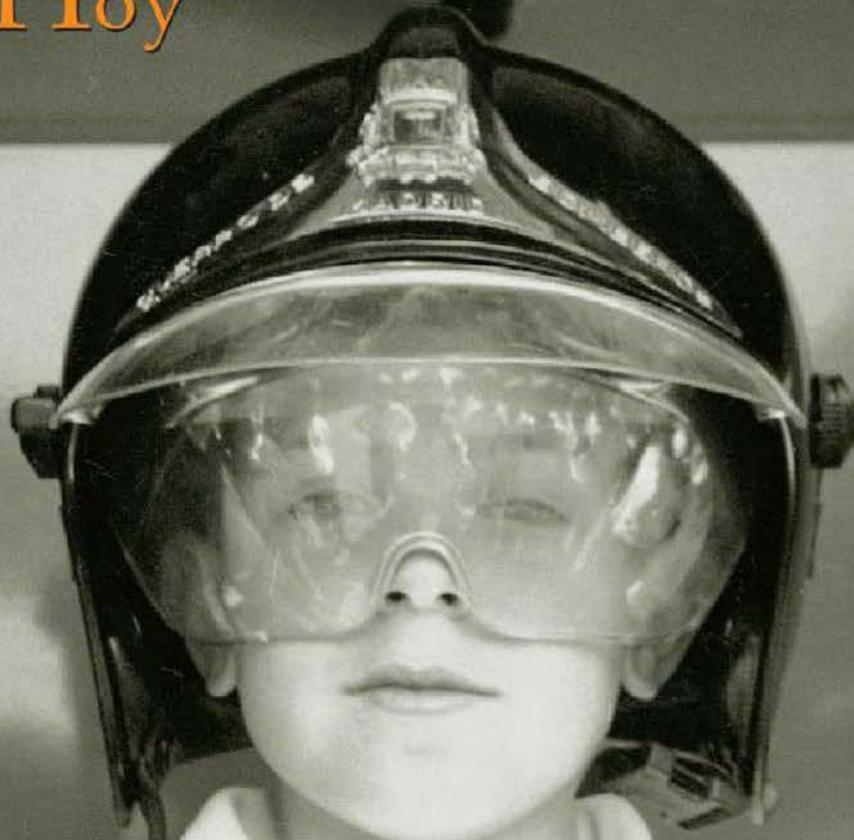
FORCE

LEONARDO



2

# El Tajamar de Hoy







## El Tajamar de hoy

Todos los que forman Tajamar, estudiantes, empleados y profesores trabajan siempre a fondo para que la vida académica progrese año a año. Estudio, prácticas, clases de música, teatro, tertulias culturales, seminarios, conferencias, deporte, ayuda social, ... y las clases. El empeño de Tajamar es que todas las personas que lo forman sean un gran equipo de protagonistas dispuestos a asumir cualquier reto. Mejorar entre todos.

### FUNDACIÓN

Un paseo por Tajamar basta para comprobar que se está haciendo un esfuerzo considerable para seguir dotando al Centro de una infraestructura que logre



Una corbata muy especial, la de Alfonso X El Sabio, como regalo de las Bodas de Plata.

paliar las insuficiencias o carencias. Es propósito de la Fundación -con la ayuda inestimable de las familias- proseguir en esta tendencia inaugurada hace ya cuarenta años, para que

tanto profesores como alumnos y personal de servicios, tengan los medios adecuados para facilitar sus respectivas tareas.

La Fundación Tajamar nació fundamentalmente como respuesta a los problemas de financiación de esta entidad educativa, ya que los alumnos que estudian aquí pertenecen en su mayoría a familias de escasos recursos económicos. Sin la ayuda de la Fundación sería imposible mantener el nivel de

calidad y exigencia. Como premio a esa labor Tajamar recibió dos máximas condecoraciones para un Centro de enseñanza: la Corbata Alfonso X el Sabio y el Trofeo Joaquín Blume.

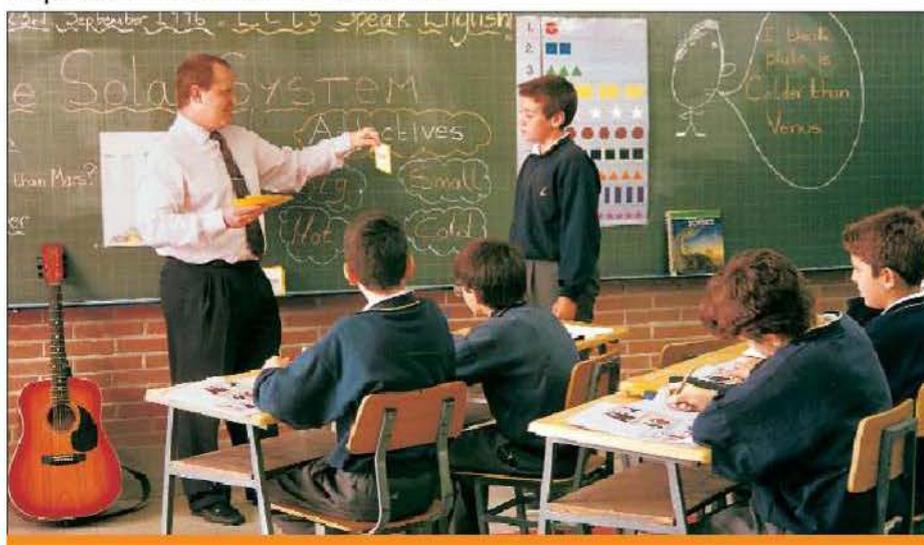
## INGLÉS

Si alguien hace cuarenta años hubiera dicho que los alumnos de Tajamar, alojados entonces en una vaquería transformada en aulas, iban a poder dominar el

inglés le habrían tomado por soñador de sueños imposibles.

Hoy esto es una realidad gracias al proyecto que se desarrolla desde 1989. Se trata del Proyecto de Enseñanza de la Lengua Inglesa impulsado por el Departamento de Inglés, creado ese mismo año.

El proyecto se basa en la conjunción de la calidad de enseñanza (programación, didáctica y evaluación para su mejora) y el sentido lúdico como elemento motivador de todo el proceso de aprendizaje. Fruto de todo este esfuerzo ha sido la elección de Tajamar como centro examinador del Trinity College of London. Además, ahora, al cabo de cuarenta años, los alumnos también se preparan para examinarse del Cambridge.



The English learn, a *dream* come true (Aprender inglés, un sueño hecho realidad).



Pedro J. Blasco, del diario El Mundo, en una tertulia con alumnos.

### EDUCACION MEDIOAMBIENTAL. GRADUADO TÉCNICO DE GESTIÓN MEDIOAMBIENTA

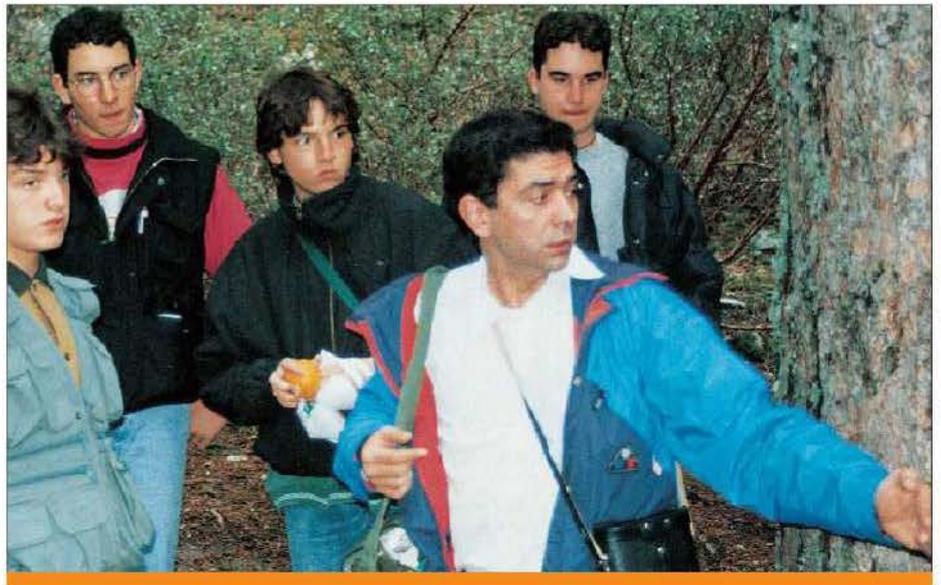
El entorno de Vallecas y del resto de Madrid ha cambiado mucho en esta segunda mitad de siglo. Por eso, la educación medioambiental y de conocimiento del entorno de los jóvenes adquiere mayor importancia ahora. De ahí que en 1979 comenzase sus actividades el Aula de la Naturaleza: desde entonces, más de setecientos chicos han participado en dichas actividades aprendiendo a conocer y valorar lo que enseña la

Naturaleza al hombre. Fruto de esta conciencia ecológica fue la creación de la Estación ecológica dentro del recinto de Tajamar y, más recientemente, la puesta en marcha de un Graduado en Ciencias Medioambientales.

### MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En un mundo en el que cada vez tiene más peso la comunicación los alumnos de Tajamar cuentan desde hace dos años con

una asignatura sobre la materia en el último curso de bachillerato. Además de conocer los lenguajes de los distintos ámbitos (prensa, radio, tv), la estructuración de un medio de comunicación, etc., elaboran sus propias publicaciones, campañas publicitarias y cuentan con la presencia de profesionales del periodismo (ONDA CERO, El País, ABC, El Mundo, Agencia EFE, Neüe Zürcher Zeitung, Corriere della



Las actividades del Aula de la Naturaleza comenzaron en 1977.

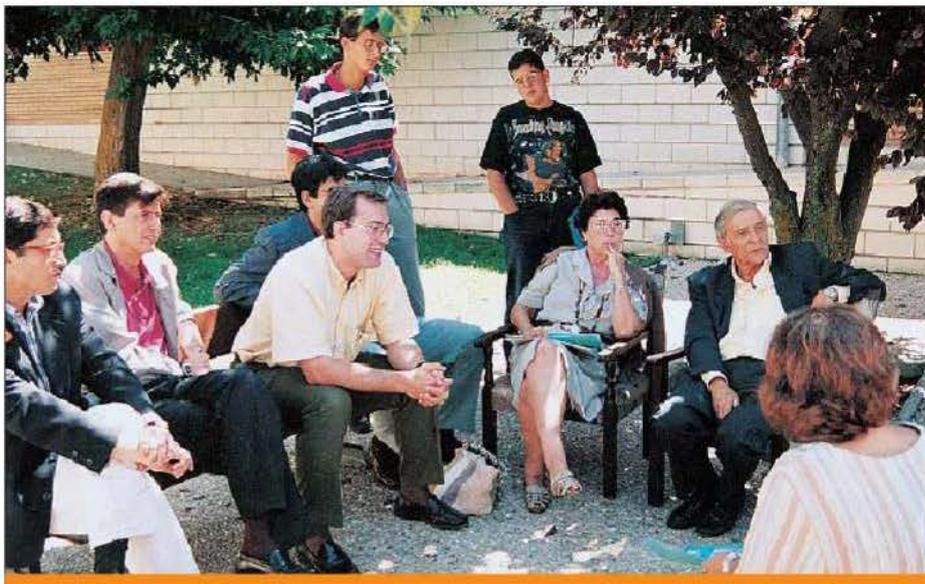
Sera, TVE, Canal Plus, etc.) que les transmiten experiencias de primera mano. Es un modo de continuar la línea trazada durante los primeros años de Tajamar a través del Club de Prensa y de los ciclos de conferencias culturales.

### JORNADAS TÉCNICAS

En 1988 se celebró la primera edición de las Jornadas Técnicas de Formación Profesional. Desde entonces cerca de mil jóvenes de centros de enseñanza de distintas Comunidades Autónomas han



Desde la creación del Instituto de Artes Gráficas alumnos y profesores han mantenido contacto con la industria gráfica. En la foto, alumnos atendiendo un stand en Graphispag'98.



José Luis Olaizola y Jordi Sierra i Fabra, invitados en las V Jornadas Humanísticas.

participado en estas Jornadas. Su finalidad inicial es acercar a los chicos a la realidad del mundo laboral de la mano de empresarios que colaboran como ponentes en el desarrollo de las mismas.

### FORMACIÓN HUMANÍSTICA

Tajamar es un Centro Cultural y Deportivo. Por este motivo, las Humanidades siempre han tenido un peso específico en la educación de los alumnos y, por eso

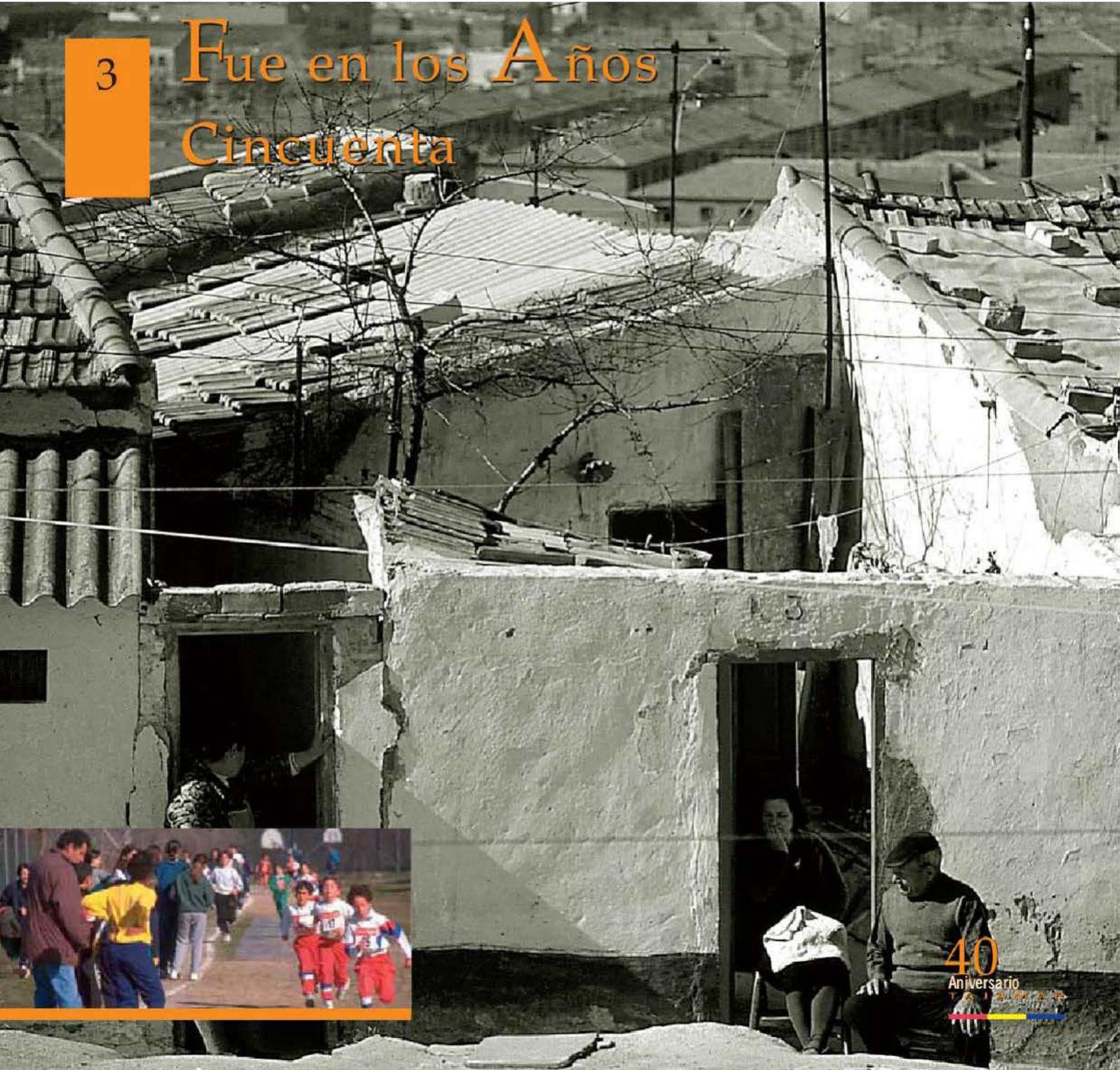
también, son frecuentes las iniciativas de profesores y alumnos para llevar a cabo actividades como el teatro, la publicación de revistas literarias, etc. y, a nivel institucional, todos los años se celebra el Concurso de cuentos y poesía y las Jornadas Humanísticas a las que asisten más de un centenar de jóvenes de toda España.

Un Ayer Siempre Presente...



3

# Fue en los Años Cincuenta



40  
Aniversario



## Fue en los años cincuenta

Tajamar está en el epicentro del cambio espectacular de Vallecas, que también ha protagonizado... Pocos entendían en el Madrid de los años cincuenta la creación de un centro educativo en una altiplanicie periférica, rodeada únicamente de descampados y chabolas, donde malvivían familias enteras sin disfrutar de servicios básicos como la luz, el agua corriente o el alcantarillado.

**E**n la recta final de su medio siglo de existencia Tajamar sigue siendo, como decía un veterano de la primera promoción, “una siembra de paz y de alegría, larga y ancha hasta perderla de vista”.

La transformación de Vallecas en este medio siglo ha sido tan espectacular que, incluso a aquellos que han vivido “los años cincuenta” como niños o adolescentes, les resulta difícil recordarlos. Y no digamos ya a sus hijos y a sus nietos, dispuestos siempre a cortar el rollo en cuanto alguien les viene con la nostalgia de una memoria evocadora y costumbrista. “Pues bueno, pues vale” suelen decir para pasar página.

Pero es verdad: el cambio fue vertiginoso, y salta a la vista en cualquier recorrido fotográfico. Si desde primeros

de siglo, cuando Pío Baroja hacía circular a sus personajes “entre los tejares del barrio de Doña Carlota”, desde donde, al anochecer, “Madrid brotaba por encima de las frondas del Retiro”, mientras “sonaban las esquilas de algunos rebaños”, hasta los años veintitantos, en que el joven sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer afinca los cimientos del Opus Dei entre los pobres y los enfermos de la periferia madrileña, Vallecas apenas había cambiado, no se puede decir lo mismo de lo ocurrido en este último medio siglo, en el que la transformación, por sus dimensiones urbanas y sociológicas, más se parece a una revolución que a un simple cambio. Y Tajamar, plantado en el corazón de Vallecas, está precisamente en el núcleo central de ese cambio revolucionario, que también protagoniza.

Para “Vallecas City, ciu-

dad fronteriza”, como denominaban los castizos al territorio marcado por el puente de ladrillo de los Tres Ojos, los años cincuenta eran duros, pero esperanzadores. Tiempos en los que, mientras desaparecían las cartillas de raciona-

de pasión por el fútbol, cuando mayores y pequeños corrían todos tras un balón por solares, desmontes y descampados, soñaban con las proezas de Kubala y Di Stefano y no paraban de recordar el mítico gol de Zarra a la pérfida Albión en el



Los años cincuenta, duros pero esperanzadores.

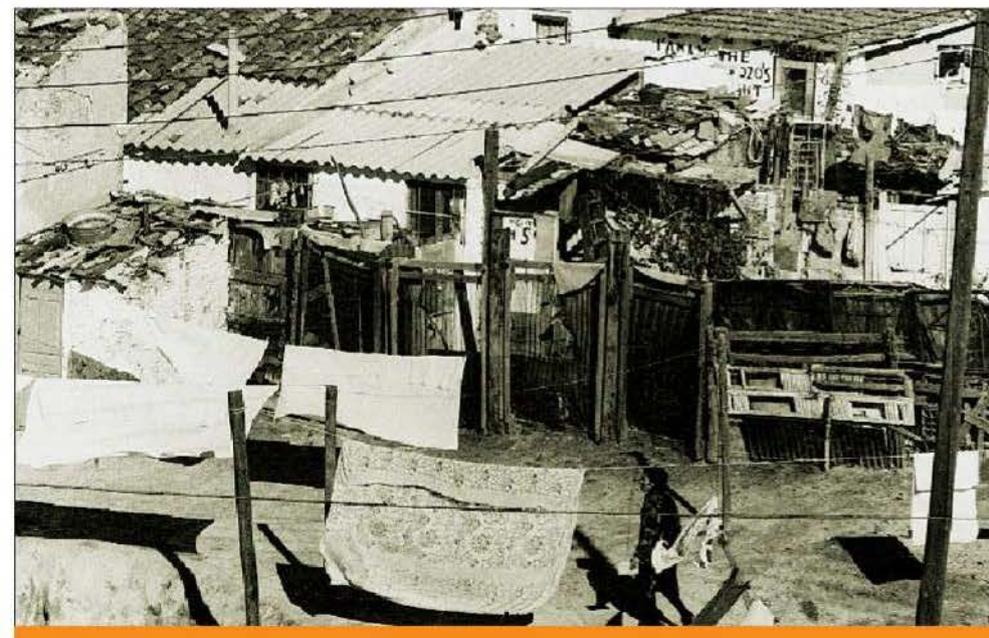
miento y las tarjetas de fumador, se salía adelante con semanas de seis días laborales y jornadas de ocho horas largas, menos el sábado, que era de cuatro. Tiempos de alpargata y

estadio brasileño de Maracanã. Tiempos en los que una tarde de felicidad en pandilla costaba tres pesetas por cabeza en un bar: dos cincuenta el bocadillo de calamares y cincuenta

céntimos para rondas de vino y gaseosa. Tiempos de comunicaciones lentas y difíciles, en los que la Puerta del Sol estaba casi en la Patagonia e “ir al centro” era casi una expedición, y en los que los billetes reducidos de ida y vuelta se despachaban en el metro sólo hasta las diez de la mañana. Tiempos

las quinielas, la otra media de los concursos y los seriales, y unos y otros de las voces y las letras de Pepe Marchena, Juanito Valderrama, Antoñita Moreno, Manolo Caracol, Carmen Morell, Antonio Molina, Luisa Ortega... Tiempos en los que la geografía de Europa se conocía por

don Santiago Bernabéu, y en los que los periódicos empezaban a hablar de las huelgas como “desórdenes sociales públicos”, se producían películas como “Surcos”, sobre un Madrid suburbial y miserable, y el dibujante Mingote sembraba la inquietud entre los Gundisalvos graníticos...



Un Madrid suburbial y miserable, donde una tarde de felicidad en pandilla costaba pocas pesetas.

de radio a todo gas, con media España pendiente del fútbol y

los desplazamientos del Real Madrid y las declaraciones de

En este Vallecas, que entonces se acercaba a los trescientos mil habitantes y que acabaría por llegar al medio millón, y en estos años, viene al mundo Tajamar, primero como un sueño agradecido; después, como una realidad que se hace camino al andar, a derecha y a izquierda de la Avenida de la Albufera, en plena calle o donde se encuentra el cobijo indispensable; luego como una fuerza de la Naturaleza, con el epicentro en el cerro del tío Felipe o de Pío Felipe, algo más que una calle; y desde entonces, un organismo vivo y pal-



Los contrastes: frente al Madrid pujante, Vallecas era un submundo que no contaba aún para las estadísticas ni la planificación.

pitante, parte esencial de Vallecas y expresión cuajada de las ilusiones y esfuerzos de varias generaciones de alumnos, de profesores y de familias, que no dejan de cuidar sus raíces para que Tajamar –un valioso fondo común– se siga manteniendo como hilo conductor permanente en la evolución marcada por los cambios. Porque, como escribía aquel cronista del diario “Marca”, que el 19 de octubre de 1957 sacó por vez primera en los papeles a Tajamar –entonces casi un ente de ficción– sus horizontes son “muy amplios”.

Superado geográficamente por el desbordamiento urbano de calles y avenidas y por el trazado de las más modernas vías de comunicación, hoy el Tajamar soñado primero en unos planos y luego en una maqueta que a lo largo de los cursos tomaba

cuerpo en la imaginación de todos antes de convertirse en realidad tangible de construcciones y espacios libres, al ritmo de unas fases impuestas por las necesidades y los recursos, sigue siendo el mismo. Su secreto, como nadie ignora en Vallecas, está en sus hondas raíces. Un secreto que vio a las primeras de cambio el director del Instituto Técnico Argentino, de religión judía, que, por indicación de unos conocidos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), llegó a Vallecas en búsqueda de las últimas experiencias didácticas europeas, y dejó escritas estas palabras en el Libro de Honor de Tajamar: “Mis mejores deseos de éxito al primer centro con alma que he tenido la suerte de conocer”.

Que Tajamar era un centro con alma lo supo todo Vallecas desde el principio. Pocos entendían en el Madrid

de los años cincuenta la creación de un centro educativo en una altiplanicie periférica, rodeada únicamente de descampados y chabolas, donde malvivían familias enteras sin disfrutar de servicios tan básicos como la luz, el agua corriente o el alcantarillado. Hoy el panorama ha cambiado gracias a una poderosa iniciativa social llevada a término con medios privados y públicos por gentes cuyo nivel cultural y profesional fue subiendo



Los periódicos empezaban a hablar de las huelgas como “desórdenes sociales públicos”.

paulatinamente a costa de su esfuerzo y también del sacrificio de unos cuantos que estuvieron allí, como quería el fundador del Opus Dei, para que el dolor se llevase con alegría, para que la pobreza desapareciese, para que no faltase trabajo, para que los hombres se mirasen de tú a tú...

Tajamar –como decía uno de los primeros alumnos– afirmación, alegría, ánimo para seguir adelante por encima de dificultades y fracasos.

“En Tajamar se trabaja a gusto, se nos escucha, se nos comprende, se nos quiere. Nunca se duda de la palabra que damos. Se nos cree. Aquí no tenemos reglamento, hacemos lo que nos da la gana, pero hacemos lo que tenemos que hacer. Sentimos la impresión de haber pasado aquí los mejores años de nuestra vida”.

4

# Una Ilusión de Familia

HOSPEDERIA  
DEL  
CERRO  
B̄AR  
LOS PRODUCTOS DE TODAS LAS  
VENTAS PARA LAS OBRAS DEL CERRO



40  
Aniversario  
T A L A M A R

## Una ilusión de familia

La apasionante aventura de Tajamar tuvo su prehistoria en los recorridos apostólicos del Fundador del Opus Dei por los barrios más pobres de Madrid, y en la ilusión de sus hijos por dar vida a una iniciativa social, estable y extensa, donde fuese más necesario.

La gente del Opus Dei sabía, por oírsele decir más de una vez a su fundador, que la Obra había nacido entre los pobres y los enfermos de las barriadas más extremas y de los hospitales de Madrid. Es lógico, como ocurre en cualquier familia, que los hijos traten de anticiparse a los deseos de los padres y de ganarles por la mano en los arranques de agradecimiento. Por eso en los años cincuenta era una ilusión de familia llevar cuanto antes el espíritu del Opus Dei, con iniciativas estables y extensas, a aquellas barriadas frecuentadas por el Padre desde su llegada a Madrid en 1927.

Todos los biógrafos de Josemaría Escrivá de Balaguer coinciden en manifestar su sorpresa, gracias a datos y testimonios obtenidos con paciencia, ante su formidable actividad apostólica en este período.





El Madrid de “los felices años veinte”, donde nace el Opus Dei entre sus pobres, enfermos y niños desamparados.

El joven sacerdote aragonés se traslada a la capital de España, con el permiso del Arzobispo de Zaragoza, para doctorarse en Derecho Civil, y desde el primer momento no sólo prepara esos estudios, sino que da clases de derecho en una academia universitaria, se hace cargo de la capellanía del Patronato de Enfermos de la Calle Santa Engracia (disponible día y noche para lo que haga falta en cualquier centro asistencial) y recorre sin parar en verano y en invierno los suburbios del Madrid de entonces, considerados por Peter Berglar como “el sótano” de la sociedad española, inferior a la “planta baja” de los pueblos misérrimos, un submundo muerto incluso para las estadísticas y la planificación, en el que se manifestaba “la miseria extrema del hombre en su totalidad, el oscurecimiento y degradación del hombre”.

“Terminó su aprendizaje como sacerdote –concluía el historiador alemán– cuando empezó a descubrir, entre los que malvivían y morían en los tugurios de los barrios extremos y en las salas y pasillos de los hospitales de Madrid, a Jesucristo en la Cruz. Al arrodillarse junto a los enfermos y los moribundos se estaba arrodillando sobre el fundamento del Opus Dei, cuyos cimientos tienen ya, para todos los tiempos, forma de cruz.”

También Andrés Vázquez de Prada, otro biógrafo, le ve caminar rápido, “yendo de un lado para otro –las más de las veces a pie, porque no tenía para el tranvía– el cuerpo deshecho y el alma rezumando caridad”, y nos da una precisa visión panorámica de sus recorridos:

“Por los contornos de la capital pululaba un cerco proletario,

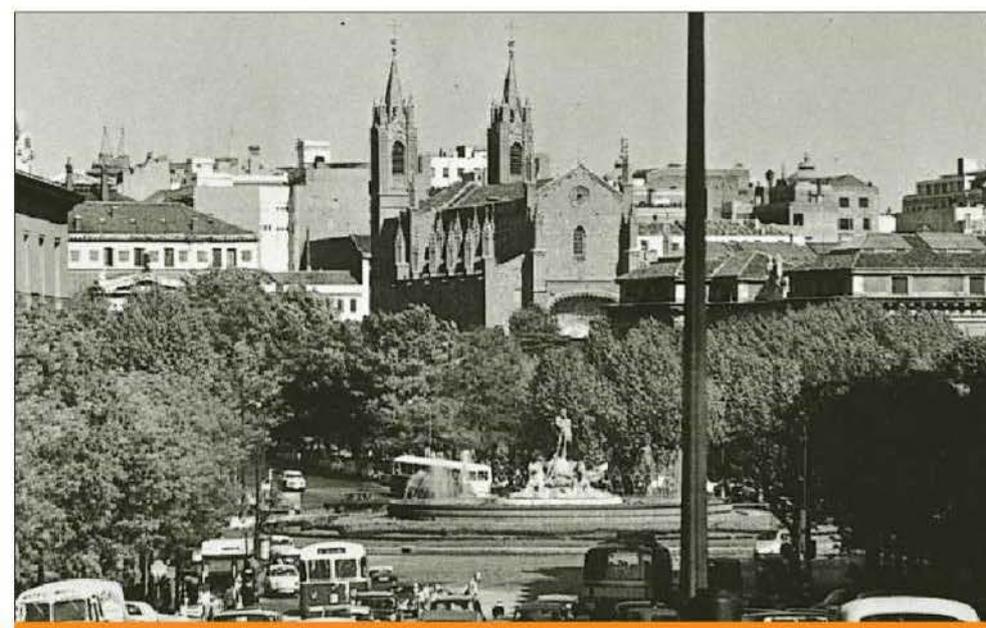
que desbordaba famélico por los cuatro costados de Madrid. De Vallecas a Tetuán: por las Peñuelas, por las Injurias, por la ribera del Manzanares abajo, por las Ventas y los andurriales

“Fue un gran beneficio para nosotras –comentaría muchos años más tarde Asunción Muñoz– tener como capellán del Patronato a Don Josemaría Escrivá de Balaguer... No

rosamente... En 1927 visitamos entre cuatro y cinco mil enfermos, se hicieron más de 3000 confesiones y se dieron otras tantas comuniones; se administraron casi 5000 extremaunciones, se hicieron entre 700 y 800 matrimonios y se confirieron más de 100 bautismos. Don Josemaría iba además a los colegios que teníamos en los barrios madrileños, que en aquel tiempo eran 58, que daban educación a 12000 niños y niñas.”

Y fue en plena faena de catequesis y de apostolado entre los más menesterosos cuando el Opus Dei entró en la historia.

“El Señor suscitó el Opus Dei en 1928 –observaría su fundador– para ayudar a recordar a los cristianos que, como cuenta el libro del Génesis, Dios creó al hombre para trabajar. Hemos venido a llamar de nuevo la atención sobre el



Tiempos de comunicaciones difíciles. “Ir al centro” era una expedición y la Puerta del Sol estaba en la *Patagonia*.

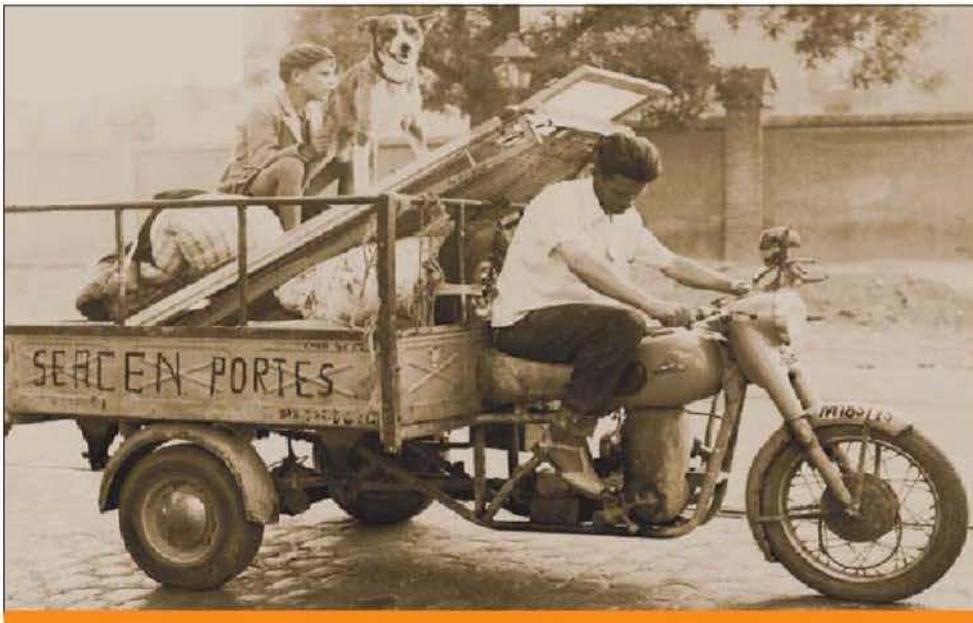
del Este, se hacinaban miseria y piojería entre desmontes, albañales infectos, vertederos de escombros y corralizas de basura”.

tenía, por razón de su cargo, que ocuparse de atender la extraordinaria labor que se hacía entre los pobres y enfermos. Sin embargo aprovechó la circunstancia para darse gene-

ejemplo de Jesús que, durante treinta años, permaneció en Nazaret trabajando, desempeñando un oficio. En manos de Jesús el trabajo, y un trabajo profesional similar al que desarrollan millones de hom-

ge la realidad hermosísima –olvidada durante siglos por muchos cristianos– de que cualquier trabajo digno y noble en lo humano puede convertirse en un quehacer divino. En el servicio de Dios no hay oficios

A todos los hombres sin excepción, Cristo les pide que sean perfectos como su Padre celestial es perfecto. Para la gran mayoría de los hombres ser santos supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo y santificar a los demás con el trabajo, y encontrar así a Dios en el camino de sus vidas.”



“No hay oficios de poca categoría: todos son de mucha importancia” J. Escrivá de Balaguer.

bres en el mundo, se convierte en tarea divina, en labor redentora, en camino de salvación”.

“El espíritu del Opus Dei reco-

de poca categoría: todos son de mucha importancia”.

“Para amar a Dios y servirle no es necesario hacer cosas raras.

Entre 1928 y julio de 1936, cuando se desencadena la tremenda guerra civil, la actividad apostólica de aquel joven sacerdote se mantiene al mismo ritmo, si acaso más pronunciada todavía. Dentro y fuera del casco urbano, son muchos los rincones de Madrid que saben de su oración y su fatiga. Era capaz de distinguir unos azulejos con la imagen de la Virgen en lo alto de un edificio de la calle Atocha y saludarla cuando pasaba. “Fui a buscar fortaleza –recordaba– en los barrios más pobres de

Madrid. Horas y horas por todos los lados, a pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños con los mocos en la boca, sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios. ¡Qué indignación siente mi alma de sacerdote, cuando dicen ahora que los niños no deben confesarse mientras son pequeños! ¡No es verdad! Tienen que hacer su confesión personal, auricular y secreta, como los demás. ¡Y qué bien, qué alegría! Fueron muchas horas en aquella labor, pero siento que no hayan sido más. Y en los hospitales, y en las casas donde había enfermos, si se pueden llamar casas aquellos tugurios... Eran gente desamparada y enferma; algunos con una enfermedad que entonces era incurable, la tuberculosis.”

María Ignacia García Escobar

le recordaba en 1931 “rodeado siempre de chicos jóvenes, que le acompañaban a explicar el catecismo en los suburbios, en los rastrojos y en los barrios de chabolas. Hacía falta una inmensa fe para hacer aquello entonces. Y una gran valentía. Todavía recuerdo las caras de



No es de extrañar que se hiciese una obra social en uno de los barrios más necesitados de Madrid.

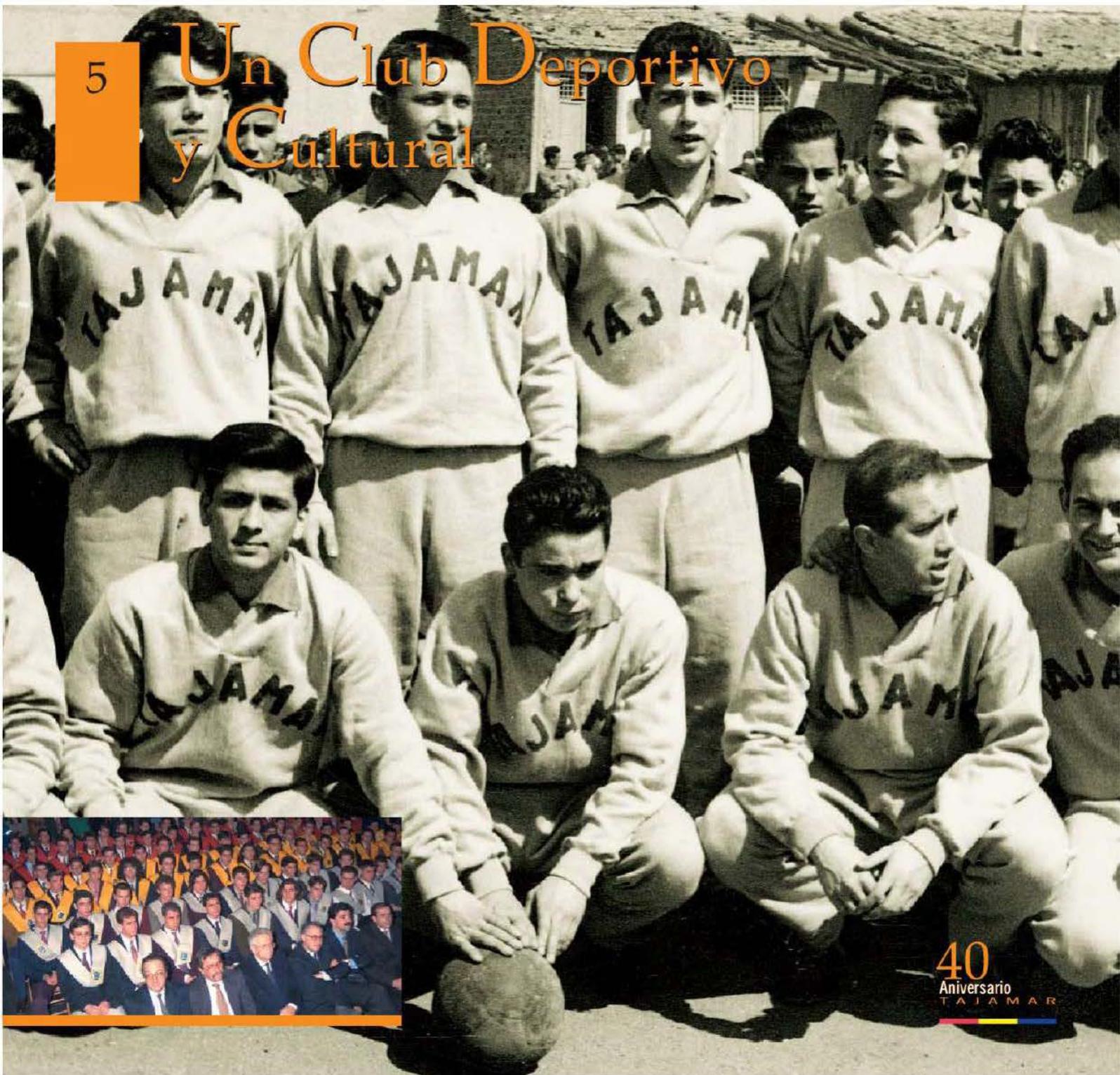
odio y el inmenso recelo que demostraban hacia los sacerdotes y sus acompañantes los hombres de aquellos barrios.”

“En aquellos años –señala Salvador Bernal– sufrió mucho por el desamparo en que se vivía –y se moría– en los suburbios madrileños por su ambiente sórdido –infracumano– que también contribuía a alejar a muchos de Dios. Conoció situaciones tremendas, sólo comparables a las de los hospitales a los que don Josemaría hacía que le acompañasen los chicos que trataba...”

Con esta “prehistoria” no es extraño que la sugerencia del Fundador del Opus Dei de que se hiciese una obra social en uno de los barrios necesitados de Madrid, diese lugar a la apasionante aventura de Tajamar.

5

# Un Club Deportivo y Cultural



40  
Aniversario  
TAJAMAR

## Un club deportivo y cultural



La elección cayó en Vallecas por ser el barrio más populoso, por la vigencia y magnitud de sus necesidades y por lo abierto de su geografía. Y se empezó en plena calle, en torno a la Avda. de la Albufera, con partidos de fútbol, excursiones a la Sierra, el "chateo" de los domingos, tertulias con canciones...

¿Por qué en Vallecas?...

Entre los que a finales de 1956 empiezan a reunirse para poner en marcha esa obra social anhelada hay de todo: manchegos, valencianos, catalanes, asturianos, aragoneses, andaluces... y por supuesto, madrileños de todos los barrios. Son trabajadores, empleados, graduados en busca de empleo, la mayoría muy jóvenes. Curiosamente su centro de reuniones está al final de Bravo Murillo, donde han montado un equipo de fútbol que juega contra quien se ponga delante en los descampados del viejo cementerio, en los que se levanta actualmente la estación de Chamartín, y otro de montañismo sin más equipamiento que dos modestas tiendas de campaña, adquiridas, al igual que el instrumental futbolístico, con las diez mil pesetas del anticipo que algunos de ellos pidieron en

sus empresas. En ese lado de Madrid, cerca de Cuatro Caminos, cae, pues, la semilla de lo que se pretende hacer: el Club Albatros para fútbol y salidas al campo los fines de semana, con sede social en casa de Rafa Poveda, quien, además,

bién hacia el Hospital del Rey, apuntasen los tiros de la iniciativa.

Sin embargo, no fue así. Después de escuchar a todo el mundo —cada cual hablaba de su barrio como el más indica-

to de su geografía. Su población se acercaba ya efectivamente a los trescientos mil habitantes, en su mayoría inmigrantes andaluces y extremeños, que se hacinaban en viviendas escasamente equipadas, en chabolas y hasta en cuevas. Según los datos oficiales del Ayuntamiento madrileño eran más de 12.800 los niños de la barriada que carecían de cualquier clase de escolarización, pero la realidad, teniendo en cuenta la cantidad de familias sin empadronar, doblaba con holgura esa cifra. Y si esto ocurría en el nivel más bajo, tampoco el mediano ofrecía mejores perspectivas, por no existir allí ningún centro de Enseñanza Media o de Enseñanzas Técnicas, y por resultar prácticamente inaccesibles para la gran mayoría de los vallecanos los centros de otros distritos madrileños, debido a las dificultades económicas y a la precariedad y



Nada mejor que el deporte para dar los primeros pasos. Media España vivía pendiente del fútbol.

suele recordar que también él, siendo niño, asistió antes de la guerra a la catequesis que el Fundador del Opus Dei daba en la Colonia de los Pinos, en Tetuán. Parecía lógico que hacia esa zona, orientada tam-

do— y de recorrer a pie o en la vespa o el seiscientos de un amigo los suburbios de la capital, la elección cayó en Vallecas por ser el barrio más populoso, por la urgencia y magnitud de sus necesidades y por lo abier-

carestía de los transportes. ¿Qué vallecano no recuerda, por ejemplo, “la fiesta de la cesta”, cuando las mujeres acudían con sus capachos a la boca del metro del Puente (Nueva Numancia y Portazgo, las demás estaciones fueron muy posteriores) los sábados por la tarde a esperar a sus maridos para coger al vuelo el sobre del sueldo antes de que se mermase en los bares y correr al mercado de Vallecas a hacer la compra de la semana?...

No se trataba de un más difícil todavía, sino de la libertad de elección que da el empezar de cero y el deseo de no hacer de menos a nadie. Puesto que Vallecas pedía a gritos aquella obra social estable y extensa, era necesario concentrar allí los esfuerzos para ponerla en marcha y así se hizo, implicando desde el principio a los propios vallecanos. El nombre de Tajamar (pieza metálica curva,

que sirve para hender el agua en la proa de los barcos, y parte angular que se adiciona a los pilares de los puentes para cortar el agua de las corrientes) se le ocurrió a Pedro Zarandona, un marino cántabro, y el escudo nació también en otra reunión previa: un ángulo, una gaviota, un cierre clásico y tres colores. No hacía falta más para abrir camino al andar. La imaginación podía poner delante del barco en marcha el horizonte infinito del océano. Y

hasta los de Tetuán y Cuatro Caminos orientaron entonces sus esfuerzos en la dirección de Vallecas, dando facilidades para que el Albatros entrase en liza con otros equipos de fútbol como el Súper (de la academia Súper) y el Biencinto (de la calle del mismo nombre), y entre todos, diesen vida a lo que iba a ser el Club Deportivo y Cultural Tajamar.

Pero la cosa no fue tan rápida como se dice. Antes de abordar



La hinchada nunca falló, aunque los resultados no siempre fueran buenos.

una iniciativa cultural, era preciso conocer y tratar a las gentes, para comprender bien sus

Algunos agregados del Opus Dei, que no son de Madrid y disfrutaban de gran movilidad al



Paco Uceda trabajaba como practicante en la Casa de Socorro del Puente de Vallecas, donde tenía muchos amigos.

problemas y necesidades. Y nada mejor que el deporte para dar los primeros pasos. Antonio del Moral, uno del grupo de Bravo Murillo, era vallecano y otro, Paco Uceda, trabajaba como practicante (hoy ATS) en la Casa de Socorro del Puente de Vallecas, donde tenía cantidad de amigos de todas las edades, entre ellos el director de la academia Súper y el conserje del juzgado.

vivir en pensiones o casas particulares –como hacían todos los que llegaban a la capital en esos años–, se trasladan a la zona sin abandonar sus puestos de trabajo. Como la única forma de conectar con la chavalería en la calle es el fútbol, dos de ellos han organizado el equipo de “Los Diablillos” con chicos de la calle Melquíades Biencinto (como acabará llamándose), que se fusiona,

después de andar a la gresca entre ellos, con el “Súper”, que entrena Paco Uceda y cuenta con un par de jugadores de clase (uno procedente del “Cuatro Caminos” y otro que llegó a ser probado por el “Rayo Vallecano”). Los partidos se juegan en un campo del Pozo del Tío Raimundo, o en “las Californias”, junto al Puente de los Tres Ojos, o en el campo de los Alemanes, donde ahora está la IBM, y los puntos de reunión previa son la academia o el juzgado, si es domingo o festivo, los bares de las cercanías, casas particulares o la misma calle.

Todo se va complicando a medida que aumenta la camaradería, el número de colegas y la amistad. Aquello –los partidos de fútbol, las excursiones a la Sierra, el “chateo” de los domingos y las agradables tertulias que acaban con canciones como “La llorona”, “Rosita” o

“Solamente una vez” — necesita una estructuración mínima, una base organizativa. El 22 de abril de 1957, en un local conseguido por Paco Uceda se funda Tajamar, y las palabras de Alfredo Castro, su primer presidente, no pueden ser más concisas: “Hoy nace el Club Deportivo y Cultural Tajamar, para la formación deportiva y humana en general de los jóvenes”. En ese mismo acto es presentado el director técnico del Club, Mariano Sánchez Villacañas, más conocido como Marianón, un atleta profesional ya maduro, que ha practicado varios deportes y que se convertirá muy pronto en una institución para toda la barriada. Los estatutos se aprobarán cuatro meses después, cuando ya la afición a los ejercicios atléticos se está imponiendo de modo indirecto. Como el fútbol requiere preparación física, los chavales se reúnen tres tardes a la semana para hacer sus tablas

de gimnasia y sus pinitos de atletismo, en la terraza del bar “Los Amigos”, en la calle Puerto de Monasterio. Pero el local deja mucho que desear, entre otras cosas, porque tiene dos columnas que no se las salta un torero. De allí se pasa entonces a “Los Faroles”, otro

establecimiento de vinos y comidas en una semiesquina de la Avenida de la Albufera, cuyo salón para bodas y bautizos es más amplio y tiene además una manguera, que se utiliza para lavar el suelo y sirve como ducha después de los ejercicios. También hace falta un campo



Tres tardes a la semana se improvisa el gimnasio en el salón de bodas de un bar. La manguera sirve de ducha al terminar el deporte.

de deportes adecuado para las primeras pruebas de atletismo (salto, carreras y lanzamientos) y los partidos de fútbol, y se alquila el que está anejo (después se construyó allí un colegio) a la parroquia de San Diego, de los padres franciscanos. Hasta ese campo hay que llevar los fines de semana desde "Los Faroles" los cestones con el vestuario y el material, lo cual significa un esforzado paseo para quienes, por turno o voluntariamente, les toca hacer el transporte.

En las mismas fechas en que se fundaba Tajamar se alquilaba también un pequeño piso de tres o cuatro habitaciones en la calle Eduardo Requena (2º Derecha, al que hubo que añadir muy pronto el 1º y 2º Izquierda), en un modesto edificio construido por un italiano con materiales de escasa calidad. El precio de alquiler es de 500 pesetas al mes y hay que



Aquel garaje pareció de perlas. Requena ya era un lujo. Se disponía de un lugar de encuentro para reuniones, entrenamientos y actos diversos. Por la izquierda, Santiago García, Alfredo Castro, Pelegrín Muñoz y Pepe Guayart ).

hacer equilibrios para pagarlo. Pero la necesidad manda. Con el número creciente de socios y la ampliación de las especialidades deportivas y culturales no se podía depender para las reuniones de los locales de la academia y de los bares, no siempre disponibles. Urgía una sede fija del Club para reunirse, hacer planes y guardar papeles. Y se tuvo.

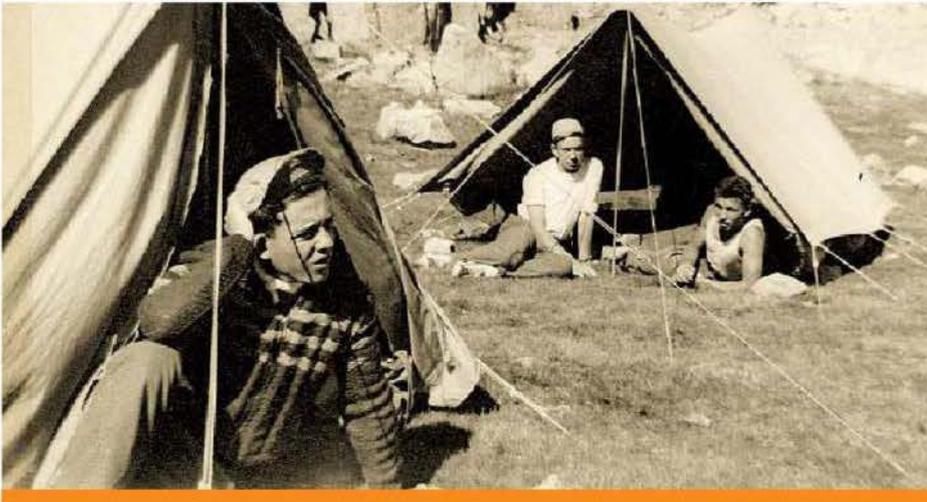
Naturalmente en la instalación del piso de Requena interviene todo el mundo. Como contaba uno de los protagonistas, las cosas procedían de todas partes, principalmente de las casas de los primeros socios: un cuadro, un jarrón, una lámpara, esteras, una mesa, una estantería, un aplique... Se aceptaba todo lo que llegaba, porque en Vallecas no sobraba nada. Había sillas de cocina de dis-

tintos colores, sillas barnizadas, sillas con asiento de enea, sillas de contrachapado, taburetes, banquetas, etc. Y aun así, en las reuniones masivas había que contar con los dos grandes bancos del juzgado que el conserje prestaba con la condición de que se devolviesen nada más acabar. Y todo el mundo colaboraba cuando había que colocar un cuadro o una bombilla, mover un mueble, cambiar un enchufe o repintar una esquina. Pero en cualquier caso Requena

era ya un lujo: podían reunirse los directivos (presidentes, secretarios, tesoreros y entrenadores) de los equipos y los socios de cada deporte; se disponía de un lugar de encuentro y de información siempre abierto y seguro; podían darse allí mismo y no en los bares o en los entrenamientos las charlas sobre virtudes deportivas y humanas, las charlas de cultura general para socios o para padres, y también las charlas de doctrina cristiana, tan necesas-

rias entre el personal como agua de mayo; y además cualquier socio o amigo podía hablar, si lo deseaba, con el sacerdote que estaba allí un rato todas las tardes.

La mejoría llegó también, no se sabe cómo, para los atletas, porque hay quien recuerda todavía que fue precisamente en esa primavera del 57 cuando el equipo de fútbol estrenó camisetas y el primer chándall. Aquel domingo daba gusto ver a los once titulares (los reservas y los animadores iban de paisano) con su flamante atuendo camino del campo de San Diego... aunque su regreso fue ya menos vistoso, después de haber sucumbido por no sé cuantos a cero ante unos rivales de camisetas raídas y con agujeros, como las que ellos habían llevado hasta la víspera. Buena anécdota para recordar y buena experiencia para no presumir de nada.



El montañismo comienza con dos modestas tiendas de campaña adquiridas con anticipos del sueldo.

6

# El Gimnasio que Hacía Falta



40  
Aniversario  
TRUJILLO

## El gimnasio que hacía falta



Cuando se inauguró el gimnasio de Requena los socios eran casi doscientos, Tajamar empezaba a salir en los periódicos como escuela de futuros campeones y su ideario cuajaba entre los chavales y sus familias, con gran sentido esperanzador.

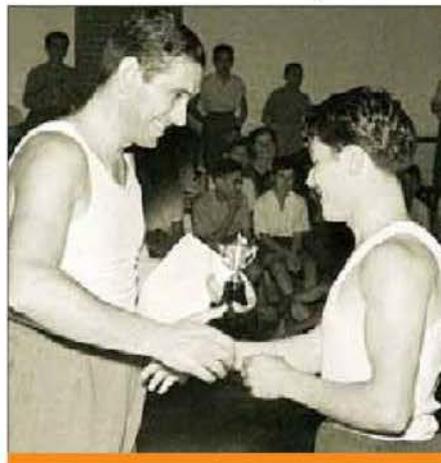
Aquello crecía en todas las direcciones como una bola de nieve rodando en un paisaje blanco de invierno. Los padres querían ver a sus hijos en las espaldas, saltando el plinto o cayendo sin hacerse daño sobre las colchonetas, siempre a las órdenes del director técnico, y cuando se les invitó a acercarse al improvisado gimnasio pudieron comprobar que los chavales metidos en la harina gimnástica pasaban ya de ochenta y no lo hacían nada mal. Pero advirtieron también que el local de “Los Faroles”, además de ser precario, se quedaba corto. Resultaba insuficiente para los entrenamientos de entre semana y no daba opción a todos los muchachos que se acercaban a ingresar en el Club y practicar la de especialidad deseada. Y por otra parte, era mucho el trajín entre lugares tan distantes como “Los Faroles”, Requena y San Diego. Tres buenas razones para no

detenerse y seguir avanzando.

Aun a costa de complicarse la vida, porque el deporte ocupaba en Requena cada vez a más personas y exigía mucho tiempo a todo el mundo, los directivos del Club buscaron sin pausas un nuevo local espacioso y estable que mejorase lo presente. Y lo encontraron, después de dar muchas vueltas por toda la zona y cuando ya desesperaban de lograrlo, donde menos habían pensado: debajo de su propio piso, porque el previsor propietario italiano había reservado en la planta baja del edificio una nave amplia y diáfana, con vistas a convertirla en garaje en cuanto los inquilinos de los pisos se motorizasen.

Aquel garaje les pareció de perlas a todos. El suelo era de cemento y las paredes de ladrillo enyesado, y en la techumbre de teja plana había unas aberturas sobre bastidores de hierro

que parecieron ideales para la ventilación (y para el frío, como se comprobó después). Se llegó rápidamente a un acuerdo con el propietario. Se hicieron las obras indispensables para disponer de vestuarios, duchas, almacén de material y conser-



Tajamar comienza a salir en los periódicos como escuela de futuros campeones.

jería, se sujetaron unas espalderas en la pared del fondo y unas canastas de baloncesto en las esquinas... El traslado de lo que había en "Los Faroles" lo hicieron entre todos, con ayuda de los chicos. Se adecentó un poco todo el conjunto y a primeros de

noviembre de 1957 el Club pudo disponer de un Gimnasio en plena regla, que, cuando se inauguró oficialmente el ocho de diciembre, con un partido de fútbol en San Diego y una merienda (actos a los que acudieron muchos padres), contaba ya con cerca de doscientos socios que no eran sólo de Vallecas, sino también de Tetuán y otros distritos madrileños. Tajamar empezaba a salir en los periódicos como escuela de futuros campeones.

Fue un periodista deportivo quien afirmó en un artículo, como ya se ha dicho, que los "horizontes del Club Tajamar, por ser muy amplios, provocan nuestra admiración y nuestro aplauso importante".

Las actividades se diversificaron. Había reuniones de club a las que asistían los respectivos socios, secretario, entrenador y presidente para

programar y organizar de actividades, competiciones y entrenamientos. Había formación deportiva técnica, que daban los entrenadores en el piso, a pie de pista o durante los entrenamientos. Había preparación física sistemática con ejercicios comunes. Había charlas de formación humana y cultural, que completaban la formación física recibida y que corrían a cargo de los presidentes de los clubs. Y periódicamente había también clases o cursos de asistencia voluntaria y siempre numerosa sobre doctrina práctica cristiana.

Aquel engranaje dio lugar a una expansión casi vertiginosa. Aumentaron los clubs deportivos: fútbol (en cuarta regional), baloncesto, natación (se utilizaba para entrenamientos la piscina del Gimnasio Moscardó), gimnasia deportiva y predeportiva, montaña, ciclismo, hockey sobre patines (en instalaciones ajenas), halterofiti-



El estilo se marca con pautas claras: ser buen compañero, noble y leal, generoso con los demás...

lia... Marianón, el director técnico, procedente de la Federación de Atletismo, hubo de dedicar horas extraordinarias e intensísimas para sacar de la propia cantera a los preparadores de los diferentes clubs, alguno de los cuales llegó también de fuera, como aquel portorriqueño (ex-jugador retirado por

lesión) que vino a enseñar baloncesto y que fue pronto sustituido por un español de la selección nacional.

Con la expansión aumentaba también el prestigio de Tajamar, basado no sólo en la profesionalidad con que se avanzaba en lo deportivo, sino

también en unas pautas de comportamiento que poco a poco iban dando cuerpo a un estilo inconfundible. Los carnets de socio distribuidos en enero de 1958 marcaban ya algunas características de ese estilo, como: ser buen compañero noble y leal, ser generoso con los demás, trabajar y destacar en el oficio o empleo, superarse ante la dificultad, ser constante para ser algo en la vida, ser el mejor en tu familia, porque siéndolo te honras a ti mismo y honras a Tajamar, y ser siempre alegre y optimista...

El ideario cuajaba entre los chavales que sólo hacían deporte, entre los que estudiaban todavía y trabajaban y "volaban" a Requena apenas concluida su tarea, y entre muchas familias, que juzgaban por lo que veían y tenían criterio para vislumbrar el sentido esperanzador de todo aquello.

Allí todo el mundo aprendía y si no, que se lo preguntan a aquel pequeñajo rubio procedente de Tetuán, que jugó de defensa en el equipo de Tajamar y a quien llamaban "Cuchillín" por lo enérgico de sus cortes en el terreno de juego: amante de la pintura fina, fue pintor de brocha gorda con otros dos asociados, estudiante



El ideario cuajaba entre los chavales que "volaban" a Requena apenas concluida su tarea.

por libre, campeón de halterofilia, maestro de gimnasia y atletismo, montañero apasionado, viajero y buen conocedor del deporte internacional, una autoridad reconocida y... que al cabo de los años sigue en Tajamar formando a preparadores, a chavales y a gentes que rondan la tercera edad y, por supuesto, tan aficionado como entonces a la pintura fina, que sigue casi sin practicar por falta de tiempo. Nos referimos a Lázaro Linares, bien conocido por todas las generaciones que han pasado por Tajamar. A Paco Uceda, el practicante de la Casa de Socorro del Puente, que fue miembro del cuadro sanitario, entrenador del equipo de fútbol, y entusiasta animador de todo lo que Tajamar significaba, habrá que preguntarle, en cambio, de otro modo -porque ya no está entre nosotros- lo que sentía en su corazón cuando decía con falso enfado a pequeños y a mayores: "Sois

capaces de sacrificaros por levantar dos kilos más de pesas o por ganar un par de segundos en una carrera y no hacéis por Dios, que os ha creado, la chorrada que os pide en cualquier momento”...o cuando comentaba medio en broma: “Si os dijeran que si rezáis seréis campeones, lo haríais a cuatro manos, pero si os dicen que recéis para

agradecer a Dios todo lo que nos da, os quedáis tan frescos”...

Aquellos vallecanos de gran corazón y escasa formación fueron rápidos en comprender que lo que era de todos merecía el cuidado personal de cada uno como si fuera sólo suyo. La limpieza y el orden en el piso y el gimnasio de Requena corrían

por cuenta de todos y los más pequeños aprendían sobre la marcha, viendo actuar a los directivos y a los mayores. ¿Por qué aquellos tíos, alguno de los cuales vivían o trabajaban en el quinto pino, acudían allí después de su trabajo y estaban siempre alegres y disponibles para dar el callo y resolver problemas? ¿Dónde estaba el “busilis” de tanta dedicación?... La pregunta, planteada espontáneamente a sí mismos por muchos chavales y por muchos padres era un buen comienzo para la reflexión y el diálogo abierto. Porque lo que estaba claro era que vistiendo y comportándose con decoro, no eran pijos de piso, como llamaban entonces a los madrileños bien vestidos, ni iban mirando a los demás como si les hubiese tocado el seis doble en la vida. Para empezar, allí todos eran iguales, cada uno en su sitio, y todos merecían un respeto.

Aquel engranaje dio lugar a una expansión casi vertiginosa y aumentaron los clubes deportivos. Los más pequeños aprendían sobre la marcha, viendo actuar a los directivos y mayores. Allí todos eran iguales.

7

# Comienzo del Instituto



40  
Aniversario  
TAMAR



## Comienzo del Instituto

Las clases, diurnas y nocturnas, empezaron en unos bajos de la Colonia Erillas, con setenta y seis alumnos y algunos pupitres biplaza adquiridos de fiado en una empresa de material escolar. La tiza de la pizarra se reponía entre todos, como los pequeños gastos para arreglos.

La complejidad del tinglado deportivo, que se estaba disparando a plena satisfacción y por encima de todas las previsiones, había aconsejado que otro grupo de miembros del Opus Dei acudiese al foco de aquella revolución, como refuerzo importante. Tampoco se trataba de ningún desembarco, sino que todos ellos añadiesen a su trabajo profesional en distintos puntos de Madrid la dedicación a Tajamar, y para ello nada mejor que vivir en Vallecas, a pie de obra. Fue así como se planteó la vivienda de la calle Picos de Europa (muy pronto "Picos", para todo Tajamar), que acabaría convirtiéndose en la primera residencia de profesores y que, en cuestión de meses o de semanas, fue el epicentro de aquella iniciativa social, a raíz de las complicaciones añadidas.

Estas complicaciones

resultan muy claras cuando se comprueba que, en la mente de todos, Tajamar supone la rotura de unos moldes que impiden el acceso a la Universidad de quienes carecen de medios económicos. En aquella época había efectivamente como dos sistemas estancos que determinaban el futuro de los jóvenes: por un lado, la enseñanza primaria hasta los 14 años en escuelas y colegios para quienes entrarán a esa edad en el mercado laboral sin posibilidad alguna de alcanzar estudios superiores; y por otro, el bachillerato (de los 10 a los 17 años), que se hacía en colegios de religiosos y en los pocos institutos que había entonces en España, y daba luz verde para todas las carreras. Con estos moldes chocan de inmediato quienes desde Requena y Picos aspiran a todas las oportunidades (sin excluir ninguna) para aquellos muchachos vallecanos que tan bien están respondiendo tanto ellos como sus familias,

al reclamo deportivo y cultural de Tajamar. ¿Cómo hablar de una “obra social” seria, si todo va a seguir como está, con fronteras difícilmente franqueables?... ¿Cómo plantear en Vallecas, además de la necesaria y urgente escolarización, una promoción humana de envergadura con una enseñanza media que ponga la



¿Cómo conseguir la urgente escolarización y facilitar el acceso a estudios superiores?

Universidad y las Escuelas Superiores al alcance de todo hijo de vecino?...

El objetivo no era fácil

con la legislación entonces vigente, pero los protagonistas de esta historia no paraban de darle vueltas en sus incesantes gestiones con amigos y cooperadores a todos los niveles, lo mismo privados que oficiales. Es más: con la perspectiva que permite el casi medio siglo transcurrido, se puede apreciar que los pasos que daba la gente de Tajamar iban dirigidos, sin el menor titubeo, hacia ese objetivo, cuya accesibilidad definitiva sólo podía llegar por la vía legislativa.

Por esas fechas la Dirección General de Enseñanza Secundaria puso en marcha precisamente las llamadas Secciones Filiales de Institutos de Enseñanza Media con el propósito de acercar el bachillerato a las zonas de ensanche de las grandes poblaciones, suburbios y barriadas populares, y de proporcionar a los hijos de los trabajadores una capacitación

más adecuada, humana y profesional. Se requería en esa fórmula que el director fuese un catedrático adscrito a un Instituto nacional y los profesores, titulados universitarios, seleccionados y nombrados por el Ministerio de Educación a propuesta de la entidad colaboradora. Estas Secciones Filiales impartirían el ciclo completo de enseñanza, que comprendía dos fases -Bachillerato y Formación Técnico Profesional-, exigirían a los alumnos una cuota mensual modesta, ofrecerían una bonificación del cincuenta por cien en las tasas oficiales y facilitarían un régimen de protección escolar en forma de becas, matrículas gratuitas, bolsas de estudio, etc. Los alumnos tenían la consideración de alumnos oficiales de los respectivos Institutos.

No era la solución ideal, pero inmediatamente se dieron los pasos necesarios para que Tajamar pudiera considerarse la



Inmediatamente se dieron los pasos para que Tajamar pudiera ser la primera Sección Filial del Instituto Ramiro de Maeztu.

primera Sección Filial del prestigioso Instituto Ramiro de Maeztu, firmando los acuerdos requeridos y haciendo todo lo posible para aprovechar el curso que iba casi por la mitad. Estábamos a comienzos de 1958 y a esas alturas había que proponer al director y al cuadro de

profesores, encontrar alumnos y locales para impartir las clases, celebrar exámenes de ingreso, establecer canales directos con el Ramiro en el orden académico y administrativo, y cumplimentar la complicadísima burocracia exigida en estos casos. Por eso la actividad fue febril en Requena,

en Picos y en todo Madrid para llegar a tiempo y bien a las metas inmediatas marcadas. Gente bien situada profesionalmente fue llamada con urgencia e invitada a meterse de hoz y coz en esta aventura vallecana que se prometía apasionante. Con toda paz, sólo era cuestión de aceptar o no el reto libremente. Y la respuesta fue al cien por cien positiva.

Sin pérdida de tiempo se publicó un anuncio en un periódico madrileño de difusión nacional y en un diario deportivo, informando del inmediato comienzo de las clases en el Instituto Tajamar, primera sección filial del Ramiro de Maeztu: más datos se podrían conseguir dirigiéndose a la sede del Club Deportivo y Cultural Tajamar, en la calle Eduardo Requena, 19. Al reclamo acudieron, solos o en compañía de sus padres unos diez alumnos, que se enteraron de todo y dejaron sus direcciones



A la primera convocatoria acudieron la friolera de... 10 alumnos. A los pocos años, 300.

nes para que se les tuviese al corriente del lugar y fecha de exámenes y comienzo de curso. Entre ellos había un empleado de la EMT –cobrador de autobús– que se interesó mucho por todos los detalles del proyecto y no paraba de hacer preguntas.

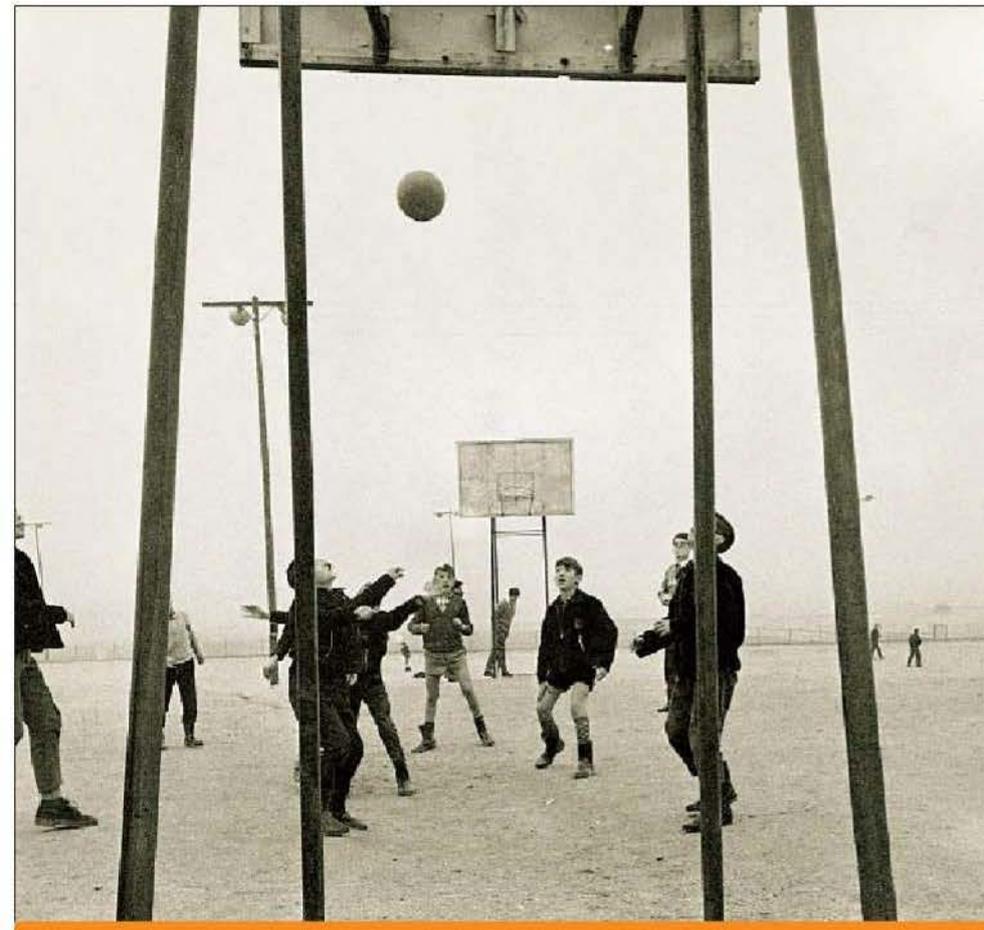
— ¿Qué edad tiene su chico? (se le interrumpió en cierto momento).

— No. Es para mí. Soy soltero, he leído el anuncio en la prensa y quiero estudiar bachi-

ller. Creo que podré asistir a las clases nocturnas.

(Efectivamente asistió. Tenía veintisiete años. Hizo todos los cursos en Tajamar, se casó y emigró a Australia).

Mientras se buscan los locales y se cumplimentan todos los trámites, Bernardo Perea, director del futuro Instituto –un catedrático de Griego que ha dejado el Instituto de Cádiz para venir a Tajamar– recorre todo Vallecas y habla con quienes puedan tener algo que ver



Todo estuvo a punto gracias a la amenaza lanzada sobre los albañiles de tener que acabar rodeados de chicos por todas partes.

directa o indirectamente con la formación de los chicos –directores y profesores de academias particulares, escuelas, colegios, etc.–, y se distribuye por todas partes un folleto con el escudo

de Tajamar, descripción de estudios a que se puede acceder con el bachillerato elemental, lugar y horas de más información para quienes estén interesados y, en el reverso, una explícita des-

cripción: “Tajamar, Centro de Enseñanza Media y Profesional promovido por miembros del Opus Dei en Puente de Vallecas, “ofrece la posibilidad de cursar los estudios de Bachillerato elemental y la preparación para una profesión técnica, en un ambiente que asegura una completa formación humana y moral. Con el Centro de Enseñanza Media y Profesional colabora el Club Deportivo Tajamar. Sus instalaciones, profesores de gimnasia, entrenadores deportivos, etcétera, contribuyen a lograr la más completa formación de los alumnos”. Parecía mucho decir, pero todo ello era verdad, aunque de momento no abarcase al completo el objetivo final.

Una serie de coincidencias permitieron disponer inmediatamente (aunque sólo hasta el mes de junio) de una pequeña construcción levantada para guardarla en la Colonia Erillas,

conjunto de viviendas familiares modestas fomentadas para sus asociados, en régimen de cooperativa, por el Hogar del Empleado. Era de una sola planta en forma de ele y estaba en un pequeño solar rodeado de edificaciones. No significaba gran cosa, pero bastaba para empezar: la no coincidencia de horarios permitía también su utilización para los estudios nocturnos. En el brazo largo se dispusieron dos aulas y en el corto, dos pequeños despachos –uno para la Dirección y otro para Secretaría–, situando en el centro los servicios y un pequeño vestíbulo. Y todo estuvo a punto en la fecha prevista gracias a la amenaza lanzada sobre los albañiles de tener que acabar su trabajo rodeados de chavales por todas partes.

Los exámenes de ingreso, previamente anunciados, se celebraron el 6 de febrero en un colegio céntrico de Vallecas lla-

mado Grupo Escolar San Ramón, mejor conocido por “La Acacia”. Con gran sorpresa del tribunal –constituido por el director de Tajamar, un profesor universitario y dos licenciados– se presentaron muchos más



El primer grupo nocturno contaba con 18 alumnos.

alumnos de los previstos, que, después de la prueba oral y escrita, quedaron distribuidos en dos grupos distintos de treinta y veintiocho alumnos cada uno, y otro nocturno de dieciocho. Algunos eran del Puente de Vallecas, pero la mayoría pro-

cedían de Palomeras, Alto del Arenal, Californias, Entrevías y Pozo del Tío Raimundo, lo que significaba para bastantes de ellos una hora larga de camino a pie hasta el Instituto. De la Colonia Erillas, habitada por matrimonios jóvenes, sólo había un alumno. Los miembros del tribunal sintieron mucho no poder admitir a un chaval muy bien preparado que no cumplía el requisito de la edad y hubo de esperar al nuevo curso, igual que el hijo del director llegado de Cádiz, que sólo tenía nueve años.

Pocos días después –el 13 de febrero de 1958– se inauguraba el curso con una misa celebrada en la cercana iglesia de la calle Monte Igueldo y un desayuno por todo lo grande en “Los Faroles”. En las clases estaban dispuestos ya los cuarenta pupitres biplaza, prácticos y resistentes, adquiridos de fiado en una empresa de material esco-

lar. Un buen plantel de profesores de distintas procedencias, pero con idéntica ilusión, se disponían a dedicar tiempo y esfuerzo a aquella labor, codo a codo con aquel catedrático de Griego cuya formidable talla de maestro, educador y organizador cuajaría en seguida en la formación de escuela. Entre los profesores del grupo nocturno había un ingeniero de caminos que trabajaba de día en una empresa constructora, un catedrático del Maeztu dispuesto a alargar su horario y D. Rodrigo Fernández Salas, un abogado recién ordenado sacerdote, buen jugador de fútbol e inventor como árbitro único del "penalty" en baloncesto, que todavía sigue en Tajamar.

— Aquel curso — comentaba el Secretario del Instituto, Manolo Plaza, recientemente fallecido— no tuvimos problemas económicos por la sencilla razón de que no teníamos dine-

ro y los acreedores nos fiaban.

Tanto los pupitres biplaza como el resto del mobiliario (mesas y sillas para los dos despachos y para los profesores, una pequeña estantería con armario y una máquina de escribir) se pagarían hacia junio, cuatro meses después. El criterio era dar precedencia absoluta en



Manolo Plaza, que fue Secretario de Tajamar, dedicó toda su vida a la docencia y es el artífice de la Agrupación de Antiguos Alumnos.

los pagos al personal de limpieza y a los profesores (casi todos cobraban muy poco, por impartir una sola clase al día). La tiza de la pizarra se reponía entre todos, como los pequeños gastos de arreglos. Es verdad que, según el acuerdo firmado, el Ministerio de Educación se comprometía a pagar a los profesores y a dar una pequeña cantidad para gastos de mantenimiento, pero los trámites requeridos para los pagos y la secular lentitud de la Administración obligaron a solicitar de un banco un crédito-colchón para cumplir con lo más urgente, y a una solicitud casi diaria con el habilitado del Ministerio, excelente persona aunque algo distraído, quien, en cierta ocasión y acosado por el apremio de sus interlocutores de Tajamar, llegó a decir: "Hoy es lunes, esta tarde es martes, mañana miércoles tendrán ustedes la cantidad ya librada".

8

# El Curso en la Colonia Erillas



40  
Aniversario  
TALLAR





## El curso en la Colonia Erillas

Había tres preceptores y la convivencia con los alumnos y el entorno iban dando a los profesores que venían de lejos un cierto aire vallecano. El diálogo con los padres era muy abierto. Para ellos se organizaron conferencias en el Gimnasio y se proyectaron algunas películas los sábados o los domingos.

**Y**a estamos en pleno curso de 1958 en la Guardería de Erillas. Los chavales acuden contentos a las clases y se van familiarizando con los profesores. En los ratos de recreo no paran de jugar al fútbol o a lo que sea por los espacios libres de la Colonia, produciendo el inevitable alboroto callejero, algún pequeño desperfecto en los arbolillos recién plantados y las molestias lógicas de una chiquillería al abierto, que, gracias a la buena índole y a la comprensión del presidente de la comunidad de vecinos y a la mediación permanente del director y de los profesores, se reducen con el paso de los días. Por otra parte, son tres los preceptores que atienden individualmente a los alumnos — dos a los del curso diurno y otro al del nocturno — y, quieras que no, la formación a base de atención personal se acaba por notar. Todos tienen conciencia de estar en Erillas provisionalmente y de prestado, y,

aunque sea muy pronto para el orgullo de grupo colegial, no es cuestión de andar siempre a la greña o de quedar mal con los vecinos. Bastante trabajo tienen ya los de Requena y los de Picos con quienes –afortunadamente pocos– se han empeñado en no entender a Tajamar en Vallecas y en inventar fabulaciones.

Tanto las clases del día como las de la noche transcurren a plena satisfacción. Los alumnos diurnos frecuentan también el Gimnasio de Requena y Marianón se muestra tan satisfecho de sus progresos que, al cabo de un mes escaso y con motivo de la festividad de Sto. Tomás de Aquino, se invita a los padres para que asistan a una competición interna, con entrega de copas y de medallas a los ganadores, en la que participan todos. A estas alturas nadie sabe que la relación de esta primera promoción de Tajamar y de la siguiente con el Gimnasio

va a ser más intensa de lo que todos se imaginan... y no precisamente por motivos deportivos.

Desde el principio el diálogo con los padres es abierto. Se les puso enseguida al corriente del horario de visitas al director, y poco después fue el director quien tomó la iniciativa de citar a los que no iban a verle porque les daba corte o por lo que fuese. Era

muy importante para su formación conocer las circunstancias familiares de cada alumno. Saber de éste que tenía cinco hermanos y que su padre era albañil y su madre asistenta; de aquél, que su madre estaba enferma y cuidaban de él sus abuelos; de aquél otro, que su padre estaba en paro y vivía de las chapuzas que iban saliendo..., y de todos, que tenían unos padres dispuestos a los sacrificios que hicieran falta



Las molestias lógicas de una chiquillería bulliciosa se reducen gracias a la comprensión de la comunidad de vecinos.

para que sus hijos tuviesen la oportunidad de estudiar y de prepararse que ellos no habían tenido. Esto se solía apreciar de manera muy especial entre los padres de los del curso nocturno, que debían certificar que eran mayores de quince años y tenían algún trabajo que les impedía escolarizarse de día (el mayor de ellos era, con mucho, el empleado de la EMT ya mencionado). ¿Quién iba a pensar entonces que con el tiempo asistirían también a esas clases o a cursos especiales padres de familia con hijos haciendo los estudios diurnos?... En esta primera promoción de jóvenes nocturnos hubo de todo: algunos llegaron a hacer el bachillerato y estudios superiores y otros abandonaron al encontrar un trabajo mejor, pero todos tuvieron la misma oportunidad de formación humana y profesional.

Para los padres se organizó también en el gimnasio un ciclo de conferencias sobre

temas de interés general a cargo de conocidos profesores universitarios y se proyectaron algunas películas de contenido educativo en tardes de sábado

hemos llorado mucho”.

Con el curso normal –con un horario que les permitía ir al Gimnasio o jugar al



De la primera salida regresaron con los profesores poco más de la mitad de los excursionistas. El resto se fue descolgando por el camino.

o de domingo. Hay quien recuerda todavía aquel comentario de un grupo de madres después de ver un dramón neorrealista en el que Aldo Fabrizzi era bedel en el mismo colegio en que su hijo daba clases como maestro: “¡Cómo le agradecemos que nos hayan invitado a esta película! Lo hemos pasado muy bien:

fútbol todos los días– se organizó también, por iniciativa del profesor de Historia, un viaje colectivo a Villaviciosa de Odón (con castillo herreriano de tres torres cilíndricas y una cuadrada, y mucha tradición artística y ecológica), en metro hasta la Estación del Norte y en tranvía hasta Cuatro Vientos, con el resto del trayecto campo

a través. Con tal motivo se suspendieron las clases del día. Sin embargo, hay quien dice que ese viaje cultural nunca llegó a su término a causa de la inexperiencia de los dos profesores encargados de la expedición en el movimiento de las masas, de la anarquía del personal y de su precipitación al devorar las provisiones a la ida

tegida, y del sol que caía a plomo en el descampado. Lo cierto es que a la Colonia Erillas regresaron con los profesores poco más de la mitad de los excursionistas (el resto se fue descolgando por el camino) y que en la redacción que al día siguiente se les pidió en clase sobre la excursión, todos coincidieron en que lo habían

También los nocturnos tuvieron sus expansiones peripatéticas durante los fines de semana, con visitas a museos, partidos de fútbol y excursiones a la Sierra con lo puesto. En cierta ocasión llegaron a Navacerrada con zapatillas y un balón y jugaron allí mismo sobre la nieve un partido de fútbol. Naturalmente –y esto sorprendió a más de uno– se hacía fondo común con lo que cada uno llevaba en su macuto y todos comían de todo. Lo que dejó de ser sorpresa a la segunda vez fue también hacer excursiones en el coche abarrotado –un 1400– del ingeniero de caminos que les daba clases de matemáticas. Claro que eso de que, además de llevarles en su coche, pasase con ellos todo un día...



El movimiento de masas y la anarquía del personal escolar requiere siempre cierta experiencia para el profesor que va de excursión...

y al salir por piernas cuando pretendieron apagar la sed en el pozo de una finca bien pro-

pasado muy bien, sin omitir las gamberradas y las bromas.

La convivencia con los alumnos y el entorno iban dando a los profesores que venían de lejos un cierto aire vallecano, sobre todo a los más jóvenes que, para evitar pérdi-

das de tiempo, acababan buscando en la zona “establecimientos” donde se pudiese comer bien, limpio y barato. Fue así como algunos de ellos llegaron a ser clientes habituales de “Los Hermanos”, después de haber transitado por una tasca que había en el Callejón de los Civiles, por “El Sopapo”, “La Favorita”, “La Eloina”, etc., donde tampoco era extraño, como se decía entonces, que pasasen los filetes por la piedra, trajinándolos de tal modo que ganasen lo mismo en dimensiones que en transparencia. Después de todo no era cuestión de hacerse el “panoli”, sino de adaptarse al medio y, llegado el caso, saber entrar con un amigo a un bar y saber pedir “dos vinos y una cosa de capricho” o “dos cervezas y un duro de jamón en lonchas gordas”, o soltar cualquier otra gracia vallecana para que no le dijese a uno que gastaba el cuarenta y cuatro en sosería.

Con el buen pie de Vallecas corrían parejas las relaciones con el Ramiro de Maeztu, que eran excelentes. Al depender Tajamar administrativamente del Ramiro como sección filial, había que archivar allí las matrículas y los expedientes académicos y seguir las mismas pautas en cuestión de papeles, certificaciones, etc. Algo bastante complicado para quien no dominase la burocracia tan habitual entonces como ahora, pero bien superado gracias a la comprensión y buena disposición con Tajamar. Lo que no pudo

solventarse fue el error de matricular en primero a cinco chavales que cumplían los diez años en 1958 y no en 1957, como era preceptivo. Dicho error sobrevino cuando se consideró que la edad requerida era la que se tenía en la fecha de los exámenes —que habían sido en febrero— y no al comienzo de curso, en octubre del año anterior. Pero la ley era la ley y había que cumplirla. Con gran pena hubo que decir a los padres y a los cinco chicos que tenían que repetir primero en el curso siguiente. Los primeros aceptaron la contrariedad con sosiego, porque estaban muy contentos con el colegio. Y con los segundos ocurrió otro tanto, ya que si repetían era sólo por “chaveas” y por nada más.



Los alumnos más jóvenes del primer curso tenían diez años.

9

# El Tirón de la Olimpiada



40  
Aniversario  
TAJANAR

## El tirón de la Olimpiada



Más que un festival de colegio con padres dispuestos a aplaudir, la Concentración Gimnástico–Deportiva en el estadio del Rayo Vallecano fue una prueba técnica de alto valor profesional y una manifestación de un nuevo estilo, en el que el aire de familia y la confianza no estaban reñidos con la seriedad y la responsabilidad.

Un buen día de abril o mayo de 1958 apareció en el tablón de Requena un gran cartel, realizado en tintas de colores, que entusiasmó a todo el mundo: “El día 8 de junio, domingo, I Concentración Gimnástico–Deportiva en el Estadio de Vallecas, a las 6 de la tarde”. Una iniciativa de intención evidente. Como recuerda alguien de esa hora, “el Club Tajamar empezaba a ser conocido en Vallecas y había que ampliar ese conocimiento con una buena asonada”.

A partir de ese día en el Club Deportivo y Cultural Tajamar sólo se habla de la “Olimpiada”, que es como se conoce hacia adentro la Concentración que se va a celebrar nada menos que en el campo del Rayo Vallecano, un equipo que mueve a la afición más compacta y entusiasta de Madrid y, si se quiere, de parte del extranjero. Ningún comercio o negocio de

Vallecas queda sin visitar: tiendas de comestibles, zapaterías, estancos, panaderías, mercerías, bares, ferreterías, papelerías, tiendas de confecciones, farmacias, gestorías... A los dueños y empleados se les habla de Tajamar, se les invita a colaborar como socios protectores, aunque sea con una peseta al mes, y se les deja un cartel anunciador de la Concentración, para que lo coloquen en lugar bien visible. La respuesta no puede ser más alentadora: a esto último nadie se niega.

Mientras tanto los locales y el Gimnasio de Requena y el campo de San Diego echan lumbre. La actividad es febril, como en una película acelerada. No hay quien no tenga su encargo concreto, sea en la promoción, en la organización o en la realización del magno acontecimiento. Se prepara el espectáculo al detalle, con precisión de relojeros suizos. Está prohibido improvisar. Se disponen varias ban-

deras para los desfiles y vestimenta para los participantes. Se deciden las competiciones y se hacen las pruebas y campeonatos previos. Se ensayan una y otra vez, por junto o por separado, los desfiles y la tabla de gimnasia. Se eligen las músicas... Durante varias semanas en Vallecas no se habla de otra cosa, y será imposible para cualquiera no darse por enterado viendo el

gran evento.

El domingo señalado es fiesta grande. Como no hay que pagar ni se necesita invitación, el estadio se llena a reborar desde bastante antes de la hora con las familias de los participantes, amigos, conocidos, colaboradores, simpatizantes y gente que pasaba por allí. A las seis en punto empieza el espectáculo,



Olimpiada en el antiguo campo del Rayo Vallecano: todo un sueño. La afición más compacta y entu-

trastado diario de banderas y chavales, que corren de un lado a otro de la barriada mientras se preparan para el

que se desarrollará, entre silencios y aplausos estruendosos, con buenas trazas. Todo transcurre según el

orden previsto. Desfiles marciales con gran despliegue de banderas y al son de las marchas adecuadas. Exhibiciones de gimnasia deportiva bien explicadas por los altavoces. Carreras y lanzamientos de atletas luchando agónicamente por el triunfo. Y como traca final, una vistosa tabla gimnástica realizada muy en armonía con la música por los doscientos cincuenta chavales que casi llenaban la cancha, rematada en cierto momento

“TAJAMAR, SI”. Aquello fue el delirio y costó mucho que la gente desalojase el estadio, porque a todo el mundo le sabían a poco las dos horas que había durado la Concentración. Y menos que a nadie a los propios participantes que, después de tanta preparación, comprobaban lo efímero de la gloria: un par de horas de espectáculo y todo había concluido, aunque realmente no fuese así.

1958, día de la fundación de la Sección de Atletismo (con una docena de atletas entre los que destacaban un corredor y lanzador y un medio velocista), y que todo lo realizado hasta entonces no pasaba de una incipiente afición, sin salir de los cauces del entrenamiento, comandada por un entrenador de todo. Esto quizás sea cierto en un relato rigurosamente técnico, pero deja de serlo si se piensa en Tajamar al completo, como proyección histórica y sociológica. Porque con esa perspectiva la primera gran fecha no fue otra que la de esta “Olimpiada”, el 8 de junio de 1958. Y son muchas las razones que avalan tal conclusión.

Por primera vez Vallecas y Tajamar se identificaban expresamente en un acontecimiento público que daba el tono de unas aspiraciones cuyo fondo de gran calado, se podía apreciar no sólo en su manifestación más exteriorizada, que era la



Algunas escuelas realizaron también sus propias olimpiadas.

por los alumnos más pequeños del Instituto, que, con sus camisetas rojas y sus evoluciones y posturas diseñan sobre el césped

Hay quien piensa, con mentalidad federativa de cultura física oficial, que la fecha más importante del Tajamar deportivo es el 1 de octubre de

Concentración deportiva, sino también en el estilo humano, en el modo de hacerlo todo antes, en-y después de esa Concentración y en la actitud general de los alumnos del Gimnasio de Requena y del Instituto de Erillas, de sus amigos y de sus familiares. Tanto las autoridades deportivas como los periodistas sabían que en la preparación de este tipo de acontecimientos suele haber mucha dedicación, mucho trabajo, mucho empeño y muchos medios. Pero aquí sorprendía ostensiblemente, en contraste con los niveles de perfección alcanzados, la escasez de medios y la armonía espontánea entre el público y los participantes. Más que un festival de colegio con padres dispuestos a aplaudir, aquello fue para los visitantes una prueba técnica de alto valor profesional (con deficiencias, por supuesto) y una manifestación de un nuevo estilo, en el que el aire de familia y la confianza no estaban reñidos con la serie-

dad y la responsabilidad. La misma organización del acto, con entrada y salida libre en el



En el desfile participan todas las escuelas.

estadio del Rayo Vallecano, con un aforo de 25000 espectadores, había sido un ejercicio de libertad responsable, sin problemas de acomodo y sin ninguna incidencia que lamentar. Como era lógico, en los intervalos se aprovechó la megafonía instalada para anunciar los cursos de bachillerato diurnos y nocturnos en el Instituto Tajamar, que en octubre serían ya primero y segundo. En todo Vallecas, Tajamar sería más conocido y

también en Tajamar se conocería y se trataría a más gente de Vallecas.

Cuando termina el curso en Erillas, el Gimnasio de Requena se pone a tope: con el tirón de la "Olimpiada" llegan en tromba más socios y hay que programar con cuidado las actividades para que éstas no se solapen ni se produzca un colapso. El montaje de la Concentración había supuesto un serio esfuerzo en Requena, con horas y horas y noches enteras de trabajo intensísimo y un solo tema monográfico de conversación. A todos les salía el deporte por las orejas, y para corroborarlo ahí estaba el plano del futuro Tajamar, pegado a la pared, con instalaciones deportivas espectaculares si se comparaban con el espacio dedicado a la "Zona Cultural". La euforia no tenía límites, pero de momento lo que llegaba era más trabajo para los de Requena y los de Picos y para todo el mundo, y

la impresión general de que con tanta tarea delante este verano nadie se iba a ir de rositas.

Tampoco venía mal en este momento un poco de orden en el embrollo provocado por la expansión y el entusiasmo. Tajamar, como obra corporativa del Opus Dei, se estructura entonces con una junta de gobierno formada por un director general (Emilio Redondo), un director de enseñanza (Bernardo Perea), un director de deportes (Alfredo Castro), un secretario-administrador general (Víctor Tormo), y un jefe del departamento de relaciones sociales (Pelegrín Muñoz), encargado sobre todo de buscar recursos. El director de estudios es el director del Instituto y el de deportes el del Club Deportivo. Todos aceptan con buen ánimo lo que les cae encima, se apoyan en los demás (sin excluir a nadie que tenga algo que ver con Tajamar y Vallecas) y

ponen su iniciativa al servicio de la empresa. En este sentido la "Olimpiada" ha sido un buen revulsivo, al airear el nombre de Tajamar en los medios de comunicación: a la gente le suena y hay algo que enseñar, además del folleto, del carnet de socio, de los recortes de prensa y de un boletín semestral que realizan, para socios y protectores, los miembros del club de periodismo de la calle Monte Perdido, donde se acaba de abrir un piso de descongestión de la labor en Requena,



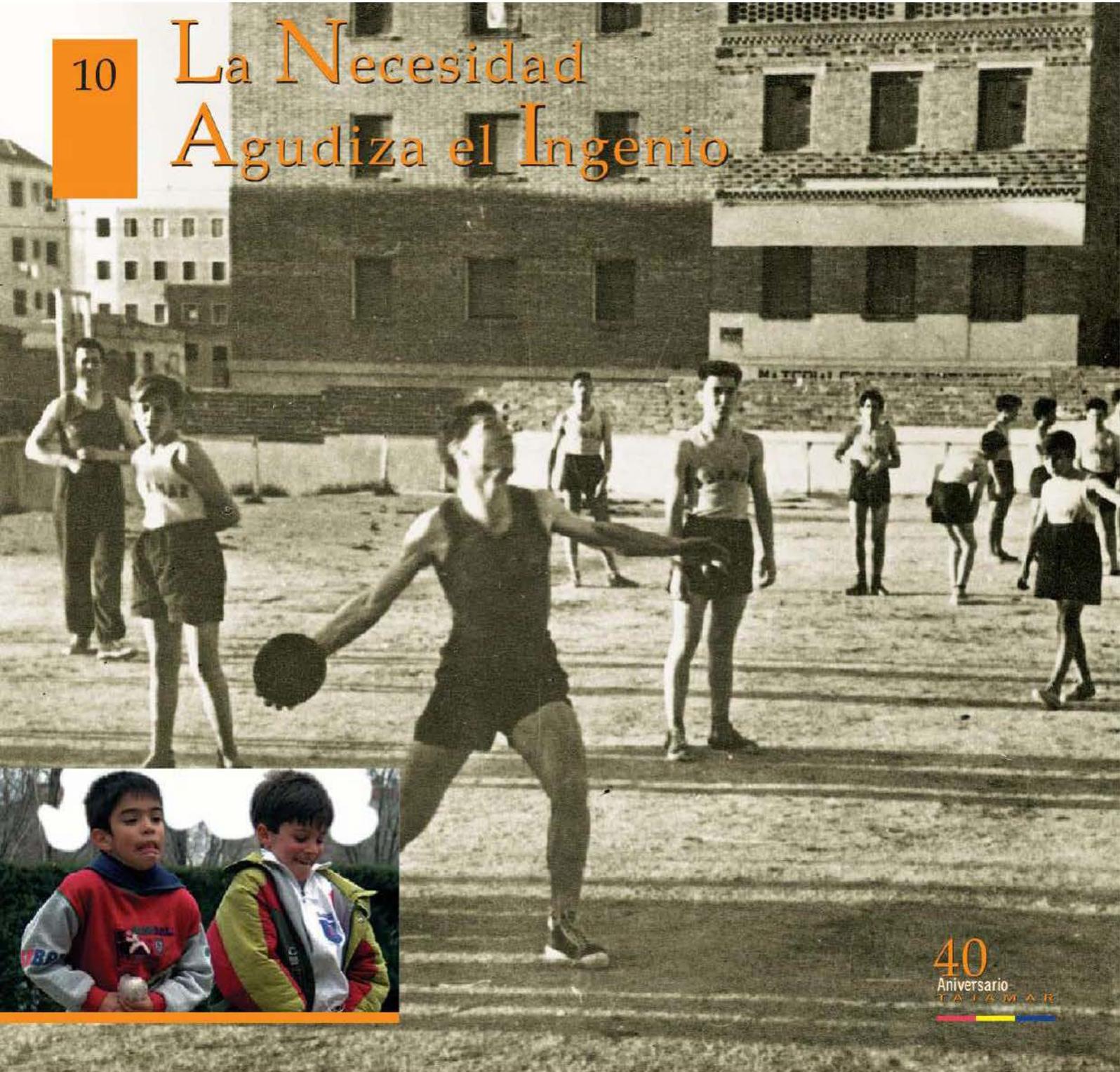
Pelegrín Muñoz, Gerente de la primera Junta Directiva, con Carlos Mosquera, Vicepresidente del Club Deportivo.

donde hay también un Cine-Club y donde se atiende a los chavales con más afición cultural que deportiva o con ambas a partes iguales, que tampoco es raro.

El recurso a la generosidad de la gente (incluidos según "sus posibles" los beneficiarios directos) será siempre una constante, al igual que el déficit de Tajamar y de todas las obras corporativas del Opus Dei: una inversión, por otro lado, rentable al ciento por uno. ¿Interesa saber que en el caso de Tajamar las dos primeras donaciones de cierta entidad procedían de una empresa de carbones de la Carrera de San Jerónimo y de una constructora?... Pues baste con lo dicho.

10

# La Necesidad Agudiza el Ingenio



40  
Aniversario  
T A J A M A R Í

## La necesidad agudiza el ingenio



El gimnasio mejor  
aprovechado del mundo  
(con clases mañana y tarde  
y ejercicios por la noche),  
las giras culturales más  
constantes y funcionales, y  
el segundo campo de fútbol  
iluminado de Madrid,  
después del Santiago  
Bernabéu.

Tanto en Requena como en Erillas se trabaja duro este verano. En la futura guardería, donde se ha prorrogado hasta septiembre el permiso de estancia, se hacen las entrevistas a los padres y a los futuros alumnos. Cuando concluye el período de matriculación hay dos cursos de cerca de ochenta alumnos cada uno en régimen diurno y otros dos cursos menos numerosos en el nocturno. Al mismo tiempo se hacen previsiones, que se intentan satisfacer, de las nuevas necesidades: pupitres y mesas, material pedagógico, cartas de información a los padres, gestiones con el habilitado del Ministerio, compromisos económicos... Y desde luego, no se para de pensar en ningún momento en el gran problema que pende sobre la cabeza de todos, que es el de encontrar nuevos locales, puesto que Erillas, por lo demás insuficiente, tiende a su fin. Se buscan terrenos o locales por las Californias, por

el Alto del Arenal, por el Cerro del Tío Pío...

Como no hay bien que por mal no venga, este mismo verano se produce otro hecho importante: la cesión en usufructo a Tajamar, como obra social, por parte de la Confederación Hidrográfica del Tajo de las instalaciones del pantano de Buendía, que se acaba de inaugurar con el de Entrepeñas. Se trata de algunas viviendas construidas para obreros, de las escuelas, una capilla, oficinas, algunos almacenes complementarios y una espaciosa cancha de tenis convertida en un santiamén en campo de fútbol; en fin, un conjunto muy arreglado que con unas cuantas obras complementarias puede dar mucho de sí. Por lo pronto allí descansarán dos o tres semanas sin dejar de trabajar entre julio y agosto gran parte de los pioneros de Tajamar, iniciando el adecentamiento de un complejo que estará vinculado a la institución de Vallecas

durante más de treinta años. Aunque adelantemos acontecimientos, baste decir por ahora que allí se celebrarán sin interrupción centenares de

de 1991 a más de treinta antiguos alumnos de Tajamar y fue como el adiós a Buendía, que tantos recordarán con agradecimiento y ternura



Fiesta de Navidad con las familias. Corría el año 1961.

convivencias de profesores, de padres, de amigos, de chavales del Deportivo y del Instituto; cursos de verano, campamentos, excursiones, cursos de retiro, estancias de fin de semana... La última reunió a fines de septiembre

mientras vivan.

Pero llega octubre y el problema de los locales sigue sin resolverse. Lo que está claro es que ya no se cuenta con la guardería de Erillas y hay que arreglarse con una

solución transitoria de emergencia, mientras suena la alarma total para encontrar como sea la definitiva. ¿Quién había

dicho que el Gimnasio de Requena estaba a pleno rendimiento?... Podía rendir mucho más, y allí se trasladó

sin pérdida de tiempo todo lo que había en Erillas: mobiliario, material, etc. E inmediatamente empezó el curso según el plan siguiente: por la mañana los de primero diurno tenían las clases en el Gimnasio en un solo grupo y por la tarde hacían deporte en el campo de San Diego o visitas a museos; los de segundo diurno, también en un solo grupo, harían deporte o visitas por la mañana y tendría las clases por la tarde. Terminadas éstas, a las siete, se amontonaban ordenadamente las mesas y los pupitres en un rincón del Gimnasio para que pudiesen entrenar y hacer sus ejercicios hasta las diez de la noche todos los socios del Deportivo, que pasaban de trescientos. Y como al Gimnasio no se le podía pedir más, se buscaron aulas para los dos cursos nocturnos en grupos escolares de la barriada, como el San José, el San Ramón, el José Antonio o el Batalla de Brunete.



Al gimnasio no se le podía pedir más: clases mañana y tarde, entrenamientos, conferencias, reuniones y un largo etcétera.



La dirección postal era un eufemismo –Colonia de Irradiación, calle C, barrio de Doña Carlota– porque no había ni Colonia, ni calle, ni barrio.

Sin embargo, y contra lo que pudiera parecer, esta situación no resultó angustiosa. Había mucha ilusión y ya se sabe que con un comienzo ajustado se aprecia mejor lo que llega después. Todo el mundo andaba a cien por hora sin perder la paz y la alegría, y aunque con tanto trajín sincronizado quedaba muy poco espacio para la imaginación,

fue entonces precisamente cuando Tajamar se marcó el tanto de disponer del segundo campo de fútbol iluminado de Madrid, después del Bernabéu. La idea se le ocurrió al director de deportes, porque también el campo de San Diego debía dar todo de sí en cuanto a horarios, como el Gimnasio, y fue un golpe de imaginación notable. Con seis

postes de madera y otros tantos focos, conseguidos no se sabe dónde, dispuestos uno en cada esquina y dos a ambos lados de la línea central, se habilitó aquel campo para partidos nocturnos. (Quizá nos hemos pasado al llamar focos a unos bombillones grandes con pantallas fijas para dirigir la luz hacia abajo). El caso es que desde la inauguración del sistema se pudo jugar al fútbol todas las noches en San Diego, especialmente en las de plenilunio y cielo despejado, porque en las otras, las de obscuridad total, el balón podía desaparecer de la vista al salir de los haces de luz de los focos. Pero esto no era ningún obstáculo. Importaba más andar con tiento a la hora de sacar los corners con un poste plantado en la misma esquina, y no cargarse un foco de un balonazo dejando parte del campo a la virulé.

De todos modos el apretujón del Gimnasio duraría sólo un par de meses, mientras

la Comisaría de Urbanismo de Madrid y la del Ministerio de Obras Públicas (entonces no existía el de Vivienda) se ponían de acuerdo en la calificación urbanística de unos extensos terrenos de una herencia, cuyos propietarios estaban deseando vender y se sentían tan seguros de hacerlo a Tajamar que, antes de que se cerrara el acuerdo, ofrecieron como adelanto la posibilidad de utilizar una vieja vaquería

colindante, también propiedad de ellos, con la única condición de mantener en su empleo al guarda, que vivía allí con su mujer. Aquella posibilidad fue acogida por profesores, alumnos y usuarios del Gimnasio con auténtico alborozo. ¿Locales en espacio abierto y con olor a campo?... Un sueño: de las apreturas del Gimnasio a la Arcadia feliz. Pronto se iban a enterar.

11

# Una Vaquería muy Llamativa



40  
Aniversario  
TALLER

## Una vaquería muy llamativa



Poco se podía mostrar a los visitantes: un par de pabellones prefabricados, una vieja vaquería convertida en despachos, algunos graneros transformados en aulas... Sin embargo, el sistema de enseñanza de Tajamar era revolucionario en aquella época, con preceptores, encargos y un ambiente de confianza, libertad y responsabilidad.

Para la mayoría de la gente la Vaquería era eso: la Vaquería. Para los vecinos, que malvivían en las cercanías, el paraje se llamaba “El Fontarrón”. Y para los carteros que, de pascuas a ramos, tenían que subir hasta allí alguna carta, la dirección era casi un eufemismo —Colonia de Irradiación, Calle C, Barrio de Doña Carlota—, porque no había colonia, ni calle, ni barrio, ya que éste empezaba mucho más abajo, casi donde acababan las chabolas. Pero en cualquier caso el lugar no tenía pérdida.

Esta Vaquería era una casa de labor muy cercana a las instalaciones actuales de Tajamar, con un amplio establo rectangular con 68 pesebres —34 a cada lado— para las vacas, y algunas construcciones anejas para graneros, vivienda del guarda, pajares y cobertizos de animales domésticos. También había un par de higueras y un

moral, así como un gran patio interior. Todo ello rodeado por una alta tapia a la usanza castellano-manchea. Dos años antes había dejado de utilizarse como vaquería y el campo abierto que la abrazaba conservaba aún las señales inequívocas —surcos y barbechos— de las últimas plan-

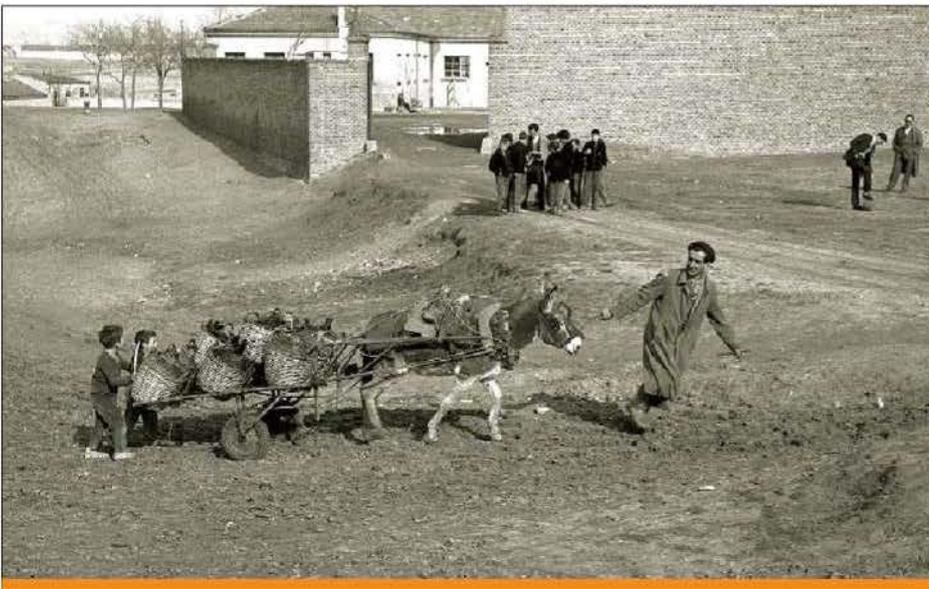
llosa del contorno, y allá abajo sobrevivía con apagada lozanía un huerto que pronto cedería el paso a la proyectada autopista de Valencia (la carretera que entonces llevaba a la capital levantina era la prolongación de la vallecana Avenida de la Albufera).

noviembre de 1958, los componentes de los dos cursos —uno por la mañana y otro por la tarde— del Instituto Tajamar, con una misma advertencia insistentemente reiterada en el último tramo del recorrido:

“Fijaos bien, que por aquí es por donde tendréis que venir mañana a clase”.

Y el aviso tenía su justificación, porque hasta la Vaquería era camino obligado, si no querían perderse en el laberinto de chabolas en que casi se diluía, la enfangada y pina Garganta de Aísa, un nombre que sonaba a guerra de Marruecos.

Naturalmente la Vaquería que encuentran quienes esa misma noche trasladan en un camión los pupitres y las mesas desde el Gimnasio de Requena es algo distinta de la originaria. De prisa y corriendo se han hecho obras de acoplamiento: tirar y



La vaquería contaba con sesenta y ocho pesebres y algunas construcciones para graneros, pajares y cobertizos.

taciones. Muy cerca había dos cerámicas que producían sus tejas y ladrillos con la tierra arcí-

Hasta aquí llegan andando, con sus respectivos profesores, uno de los últimos días de



El deporte allana con las pisadas y las carreras los surcos y los desniveles, desapareciendo los vestigios de abrojos y barbecho.

levantar tabiques, poner o arreglar algunas ventanas y puertas desvencijadas, apañar suelos y techos, dar una mano de cal a todas las paredes. De ese modo se dispone ya de cuatro locales utilizables como aulas, de un pequeño gimnasio y de cuatro o cinco cuartos para dedicar a dirección, a secretaría, a sala de profesores, a biblioteca... En fin, lo que se necesita. Tanto en decoración como en mobiliario se ha conseguido armonizar con decoro lo nuevo y lo viejo, lo regalado y lo

adquirido, que es bien escaso. También el patio central se ha acondicionado para deportes, con una red de balonvolea y unas canastas de baloncesto, aunque el deporte-rey seguirá siendo el fútbol, que se practica fuera del recinto, allanando con las pisadas y las carreras los surcos y los desniveles y haciendo desaparecer en breve tiempo el menor vestigio de abrojo o barbecho.

Aquí estará el Instituto Tajamar al completo durante tres

años —hasta fines de 1961—, incrementado de inmediato con dos pabellones prefabricados (se montan antes y son más baratos) y sucesivamente, a medida que aumentan los cursos impartidos y las necesidades, con el aprovechamiento del espacio que todavía queda en los viejos graneros y pajares.

En general el cambio es bien acogido por los alumnos y por los padres, aunque algunos de estos se quejan de que sus hijos empleen más de una hora en llegar y otro tanto en volver. Se intenta eludir este inconveniente contratando un desvencijado autobús que haga el recorrido de ida por la mañana y el de regreso por la tarde, pero el experimento dura sólo un mes, porque “la Nicanora”, como han bautizado enseguida al vehículo sus usuarios, es lentorra en su complicadísimo itinerario y además no puede subir hasta la Vaquería por lo accidentado del terreno en el

último trecho. Y si a esto se añade lo que supone subir y bajar a pie todos los días por el tremendo barrizal en que se convierten cuando llueve todos los accesos a la Vaquería, tendremos una idea aproximada de las nuevas dificultades, tanto para alumnos como para profesores, aunque no acaben todas aquí.

También el frío se hace sentir ese invierno y los siguientes, y aunque por aquella época las calefacciones brillasen por su ausencia en todo Vallecas y los cuerpos pareciesen casi indiferentes al termómetro, es testimonio unánime de todos los que frecuentaban la Vaquería que allí se estaba mucho mejor al aire libre moviéndose por el patio que quietos en cualquier lugar cerrado. Efectivamente el frío es de justicia, y ya lo habían advertido en sus propias carnes los tres socios de la empresa de pintores de brocha gorda (Lázaro Linares y sus dos amigos) que blanquearon las

paredes, al tener que ponerse debajo de sus ropas sacos de arpillera y papeles de periódico para no pillar una pulmonía. Dos estufas eléctricas no paraban de circular de un lugar a otro, según las necesidades más acuciantes, pero por lo visto calentaban muy poco, ya que, a juicio de los expertos, la tensión eléctrica en aquellas alturas era mínima, por tra-

tarse de final de línea. Por indicación del director, había también permanentemente una botella de coñac al lado del botiquín (la primera la trajo él), para atender a los eventuales accidentados y a sus acompañantes. Pero las condiciones mejoraron algo a partir del segundo año, cuando en las aulas de los pabellones se pudo disfrutar de cuatro estufas de



El frío se hace sentir. Allí se estaba mejor al aire libre, moviéndose en el patio, que quieto en cualquier lugar cerrado.



Bernardo Perea, el primer director, en una de las clases de la Vaquería. La verdad es que había muy poco que enseñar a las visitas.

butano traídas de Bélgica por no se sabe quién y que eran novedad en España: no es que calentasen demasiado, pero aquella llamita azulada animaba psicológicamente al personal, siempre que no se arrimase demasiado, como aquel friolero profesor andaluz que acabó con el abrigo chamuscado.

En cuanto al barrizal o

cenagal en que las lluvias convertían todo el entorno, no había más solución que el buen humor y los chanclos o botas catuscas, como entonces se llamaban.

A una madre que un día de lluvia se quejó de que aquello era intransitable y de que su hijo llegaba a casa empapado, se le dijo:

— “Lo malo es que aún no

ha venido lo peor, señora. Ya verá usted como se le ocurra nevar”...

Y a un padre, que se lamentaba de que su chaval hubiese perdido los zapatos en el fango:

— “Lo más aconsejable es traer los zapatos en la mano y poner chanclos o catuscas como hacemos los profesores”...

Era verdad. Entre el numeroso claustro de maestros no reunían más que cinco vehículos —los automóviles y tres motocicletas—, y a pesar de ello llegaban a la Vaquería con chanclos. Bernardo Perea prudentemente prefería dejar su “600” allá abajo, junto al cuartelillo de la policía: se ponía los chanclos y subía con su hijo de la mano. Ignacio Pinedo, profesor de francés y entrenador de baloncesto (había sido internacional en 29 ocasiones), optó por la misma solución después de que su



Jerónimo Padilla, primer subdirector, al finalizar una conferencia para los padres en Requena.

“1400” azul claro le dejó plantado una noche y tardó dos días con ayuda de otros en sacarlo del barro, perdiendo un zapato en el empeño. Y los de las motos hacían lo que podían, campo a través y también con chanclos... Y no andaban muy lucidos.

No se ha aludido a lo que también podía ocurrir al subir o bajar, con buen o mal tiempo, por

la Garganta de Aísa, aparte de perderse en aquel laberinto de barracas y chabolas hechas de chapa y maderos y distribuidas por estrechas y retorcidas callejas de tierra, sin alcantarillado y sin agua, y con enganches de cables a la vista al alto poste terminal de la compañía eléctrica desde el que se trataba de iluminar tenuemente de noche el panorama. Baste decir que por allí ni siquie-

ra era habitual el obligado “¡Agua va!” cuando se arrojaba algo al arroyo, que la gente cocinaba y hacía la colada a la intemperie y que las reacciones contra los intrusos eran imprevisibles y castizas.

Pues bien: con todo esto que venimos diciendo y con más que contaremos, la gente fue muy pronto feliz en la Vaquería. Los chavales acudían contentos por la mañana, aunque tuviesen examen de matemáticas, e incluso la tarde libre de los sábados si alguien lo proponía. Los profesores veían con satisfacción el cambio de los alumnos, compensador de todo esfuerzo. Los padres participaban del cambio de esos hijos y del gozo de los profesores. Y el “alma” de Tajamar afloraba ya entonces con tanta evidencia como lo hacía cuando el profesor argentino la descubrió en su visita, bastante más adelante y con un aspecto mucho más presentable. Y lo curioso —o no tan

curioso—, después de lo dicho sin cargar las tintas, es la atracción que provocaba la Vaquería.

— “La verdad es —comenta un profesor de entonces— que poco podíamos enseñar a las visitas. Los prefabricados, unos pabellones que estaban bien, pero no eran gran cosa; la Vaquería convertida en despachos, y los graneros convertidos en aulas, que no tenían mucho de particular... Pero montar un colegio en una vaquería era muy llamativo. Además, en un barrio muy descuidado en centros escolares y con tasas crecientes de inmigración”...

— “Ahora que ya ha pasado —dice Alfonso Magdalena—, que fue



Alumnos de las primeras promociones en el patio de la Vaquería en 1960.

luego profesor en otros centros —y por mi propia experiencia docente— puedo afirmar que en aquella época el sistema de enseñanza de Tajamar puede muy bien calificarse de revolucionario. Entonces no existía en ningún sitio el preceptor, ni los encargos, ni ese ambiente de confianza y de responsabilidad y de libertad. Eso no se vivía en ninguna otra parte”.

12

# Pequeños Problemas de Convivencia



40  
Aniversario  
T A J A M A R

## Pequeños problemas de convivencia



De las relaciones de mala vecindad, con “dreas”, quema de porterías de fútbol y rotura de cristales, se pasó a la apertura de las “primarias” y a la escolarización de todos los chavales del Cerro, con preferencia sobre quienes viviesen más lejos.

No cabe duda de que haber pasado por la Vaquería es hoy un valor añadido entre los antiguos alumnos de Tajamar. Y no se trata de orgullo de pioneros, sino del encanto especial que saborean en cuanto se ponen a recordar los tres, los dos o el curso que estuvieron allí.

El horario era de nueve y media a doce y media por la mañana y de tres y media a cinco y media por la tarde, menos la del sábado, que tenían libre. Pero si alguien pasase esa mañana por las clases y preguntase “¿Quién quiere venir esta tarde a jugar al fútbol?” podía estar seguro de que acudiría la práctica totalidad de los chavales a pegar patadas al balón hasta las tantas y a buscarlo si se perdía por los desmontes que llegaban a Moratalaz. Empezaba a difundirse, a modo de uniforme de Tajamar, una elemental cazadora de pana negra con escudo y cremallera. Entre las clases había

también tiempos de estudio, necesarios por las dificultades que encontraban para hacerlo en sus pobres viviendas. Pagaban sólo los chicos cuyas familias podían hacerlo, y eran diez duros al mes. Como la mayoría viven lejos, casi todos traen en un talego la comida del día: bocadillos enormes de garbanzos, de repollo, de aceite con azúcar o de escabeche o chorizo, que ya es un lujo. Llevar algo en tartera supone ya un superlujo, y si además dispones de un infiernillo de alcohol para calentarlo, como es el caso de “el Pana”, puedes contar diariamente con un grupo de incondicionales admiradores entre los más pequeños. No exageramos. Todo esto era real y está vivo en sus recuerdos. En muchas casas de Vallecas el menú era de un solo plato y con frecuencia de puchero: alubias, garbanzos, lentejas, verduras... Con el único acompañamiento de un buen trozo de pan.

También muchos profesores se quedaban a comer en la Vaquería, al principio con el mismo sistema del bocata o de las conservas, pero después adquirieron un pequeño menaje (hornillo, ollas, platos, cucharas...) e intentaron comer caliente en régimen de cooperativa, turnándose en los cometidos (compra de productos, preparación, lavado del menaje) hasta que se dieron cuenta del tiempo

que perdían en tales menesteres. La solución siguiente fue llegar a un acuerdo con el guarda para que su esposa les preparase todos los días por un precio razonable un menú casero y variado. Y gracias a esto pudieron jugar más al fútbol y estar más tiempo con los chavales, dedicando muchas veces a la comida, unos y otros, el último cuarto de hora, antes de las clases de la tarde.



En muchas casas de Vallecas el menú era de un solo plato y, con frecuencia, de puchero. Un refresco para celebrar el aniversario del colegio.

El guarda, que formaba parte de la Vaquería, era todo un personaje, con su nombre griego y su apellido de época histórica. Habitado a estar solo y a resolverlo todo personalmente y a su

de los despachos de dirección y secretaría por si querían algo. Con los profesores se llevaba muy bien, pero con los alumnos... El paso de la soledad a la invasión repentina de aquella tropa

enfadado, con una vara en la mano y llamándoles de todo, a un grupo de chicos que huían en todas direcciones, paró en seco, cambió de semblante y se justificó con placidez:

— ¿Verdad que los niños deben ser buenos y coger mariposas?... Pues esto es lo que les estaba diciendo yo a estos, que no me hacen caso y se portan mal...

Y otro día en que dos profesores le oyeron gritar auténticas burradas al grupo que perseguía, dio esta otra explicación:

— Les estaba diciendo que no se metiesen con el perro, que un día les va a morder...

Los motivos de los contentos podían ser los dos perros negros del guarda —el “Moro” y el “Maufas”—, que andaban sueltos persiguiendo a gatos o niños, y a quienes estos podían dar, según el humor del momento, lo mismo



Julián, el guarda, pasó de la soledad a la invasión repentina de una tropa de chicos.

aire, tuvo que acostumbrarse a convivir con centenares de chicos. Abría las puertas por la mañana, pasaba por las clases a dar la hora, hacía los encargos que se le encomendaban, incluso algún arreglillo, y estaba siempre cerca

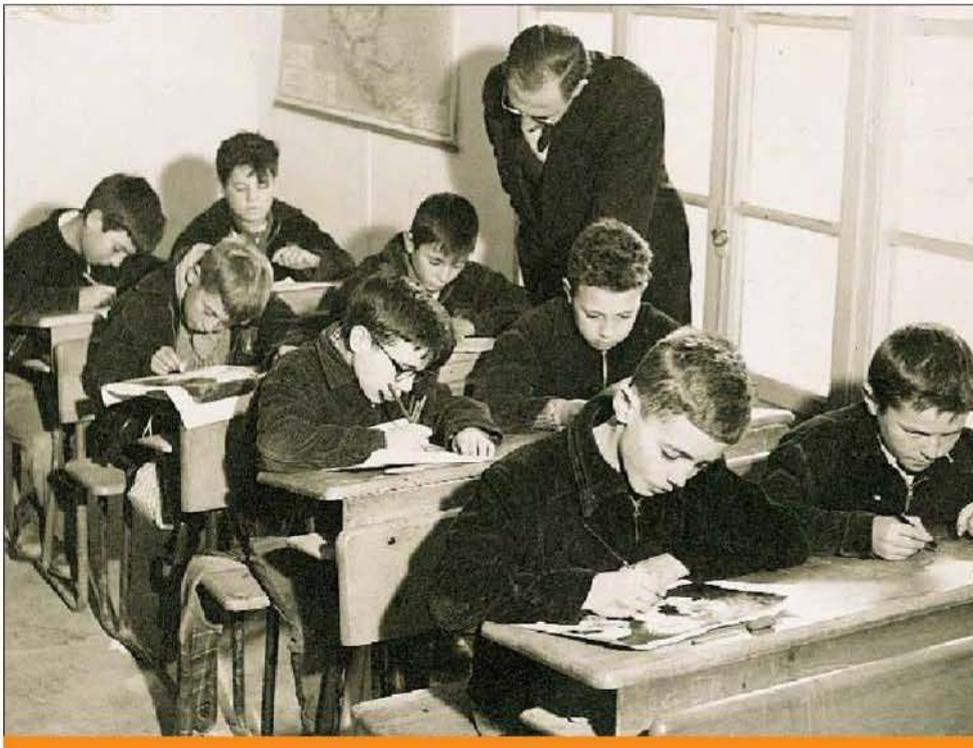
había sido muy fuerte y daba lugar a conflictos más bien frecuentes, sobre todo en los primeros tiempos.

Cierto día en que el director le sorprendió persiguiendo

la mitad de bocadillo que una patada. O también los higos de la higuera, que desaparecían sin estar en sazón. O los huevos de su

una... Todo lo cual obligaba a intervenir con frecuencia al cuadro docente para restablecer la paz en las relaciones y suavizar

los recuerdos al respecto del alumno de once o doce años que en aquel tiempo escribió esta redacción:



En la redacción se leía "El Moro es un perro viejo y feroz. Algunos de nosotros le ha hecho rabiar, (...) pero se le ha pasado rápido."

gallinero, cuando observaba que las gallinas parecían cada vez menos ponedoras. O el excesivo celo del propio guarda, al corregir de continuo y no dejar pasar

agravios que, por lo demás, casi llegaron a desaparecer con el tiempo.

Sería interesante escuchar

Algo parecido a lo del guarda fue lo ocurrido con los vecinos, y también esto se recuerda con cierta simpatía y alguna cicatriz. Eran las peleas a pedradas (las famosas "dreas") que se producían a la salida por la tarde, cuando tenían que hacer el camino de vuelta por el descampado

de las cerámicas o entre las chabolas que separaban a la Vaquería de las casuchas del barrio de Doña Carlota. Los chicos

munición, y reapareciendo luego más adelante, cuando menos se esperaba, para reanudar la pedrea. Aquello era una auténti-

fesores hacían a veces con ellos el mismo recorrido y no tenían más remedio que participar al final en las escaramuzas, después de agotar su magisterio recomendando a los alumnos que no replicasen a las pedradas, que no hiciesen caso, que ya se cansarían... Pero estaba claro que los belicosos agresores no reparaban ni en edades ni en estaturas, que tiraban a dar y que las brechas iban haciendo mella en ambos bandos (las del otro no se veían).



Los alumnos de las primeras promociones —en la foto la 4ª y la 5ª— aún recuerdan las famosas peleas a pedradas con simpatía y...alguna cicatriz.

que vivían por aquellos andurriales se ponían en pie de guerra y solían interponerse en ese camino obligado asomando las cabezas por las lomas, descargando masivamente y por sorpresa su

ca guerra de guerrillas y no faltaban los descalabros. Los alumnos procuraban salir siempre en grupo, y si era posible, con los mayores, aunque dentro no se llevasen muy bien. También los pro-

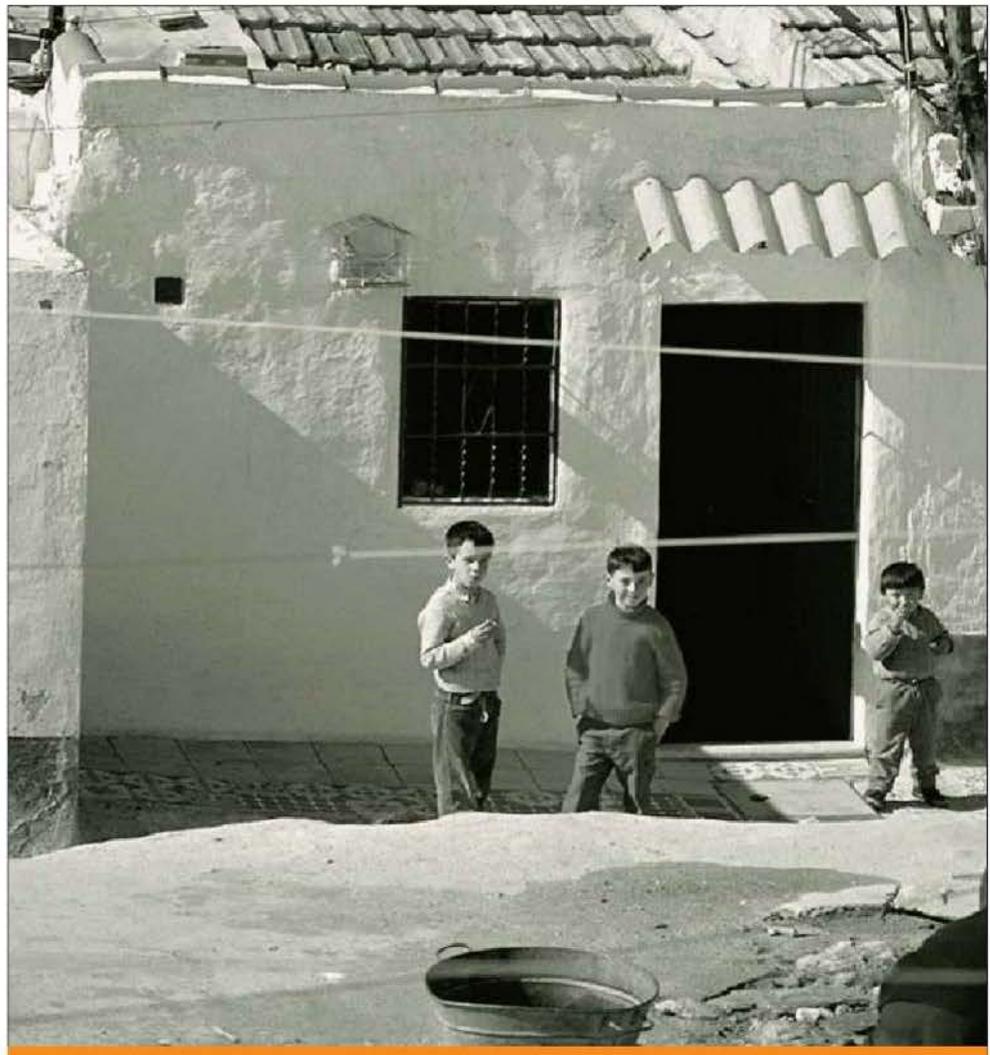
A los ataques de la guerrilla sucedieron después los de los comandos. Una mañana de crudo invierno aparecieron serrados por la cepa los postes de las porterías de fútbol colocadas poco antes en el campo allanado por las pisadas, cuando se consiguieron los troncos necesarios — seis en total — para no tener que marcarlas con piedras o con montones de ropa, como se venía haciendo. Indudablemente algu-

nos vecinos se habían calentado aquella noche quemando las dos porterías. Así que se decidió no darse por enterados y reponerlas en cuanto se dispusiese de otros troncos.

Otra mañana, sin embargo, el descubrimiento fue más grave: aparecieron rotos los cristales de los dos pabellones prefabricados. Los alumnos no habían sido, porque la noche anterior estaban en perfecto estado, y en consecuencia el dilema se cerraba: ¿Fueron personas mayores, trabajadores que hacían de noche ese camino, de Moratalaz a Vallecas, o chicos de las chabolas colindantes con quienes las “dreas” son ya habituales?... El guarda y los alumnos hacen las indagaciones oportunas y se confirma que han sido algunos chavales de la guerrilla, de uno de los cuales se conoce incluso la chabola donde habita. Se visita a los padres y la respuesta es la lógica: ellos salen

por la mañana a trabajar o a lo que caiga y los niños quedan sin control hasta las tantas...

También la respuesta del director y de la junta de gobierno de Tajamar es la lógica: a esos



Los chicos que vivían en aquellos andurriales puestos en pie de guerra, con técnicas de guerrilla y comando, se les ganó para Tajamar y fueron los primeros alumnos de Primaria.

chicos hay que meterlos dentro de Tajamar, con preferencia absoluta sobre quienes vivan más lejos. Y en este caso sí que hay que empezar por el principio. Se hacen todas las gestiones con el Patronato de Suburbios para conseguir las autorizaciones necesarias y escolarizar sin demoras a los agresores que asedian la Vaquería demostrando en sus ataques un indudable conocimiento del terreno. Se visitan las chabolas, barracas y casuchas una por una para exponer el proyecto. Así comienza en Tajamar la enseñanza primaria, con unas aulas que hay que habilitar de prisa y corriendo y con maestros de todas partes, que hay que traer como refuerzo. Y así terminan también los viejos problemas: ni se rompen cristales (sólo los justos, y sin querer), ni hay "dreas", ni desaparecen porterías de fútbol. Los chavales siguen donde estaban, pero Tajamar es suyo, andan ocupados todo el día y las cosas hay que cuidarlas como

propias. También ellos son hoy antiguos alumnos y conservan buenos recuerdos de la Vaquería, vista desde dentro y desde fuera.

Pero en la inauguración de las "Primarias" no podía faltar la anécdota significativa. Se había pensado en izar la bandera en el mástil del patio justo en el momento en que concluyese el acto, como colofón. Pero el caso

es que los invitados se entretuvieron en las aulas, hablando, como siempre, con los profesores, y cuando salieron, la bandera ondeaba ya, sin pena ni gloria, en lo más alto del mástil. Concluidos los discursos, los aplausos y las despedidas, el director preguntó al guarda, a quien había encomendado la bandera, por qué se había adelantado.

— Como ustedes tardaban tanto en salir —fue su respuesta— y vi al Moro olisqueando la bandera, pensé que era mejor subirla, no fuera a ser que la manchara o la mordiese...



Archivo de Secretaría. Lleva sirviendo en el colegio más de 30 años.

13

# Panorama de Menudencias Importantes



40  
Años de la UTAIA



## Panorama de menudencias importantes



En Tajamar los padres fueron siempre tan importantes como los hijos. La formación llegaba a las familias directamente, mediante la charla personal con los profesores, las celebraciones y los actos organizados para padres, e indirectamente, con la evolución personal de los chicos y los mil detalles que llevaban a sus casas.

Los cursos nocturnos se iniciaron también con ilusión en la Vaquería, pero pronto se dieron cuenta, alumnos y profesores, de que aquel no era el lugar más conveniente. La iluminación resultaba escasa: de los 125 voltios normales del fluido eléctrico, casi la mitad quedaban en el camino y a final de línea llegaban solamente unos 70, sin que variara la cosa cuando se colocaron bombillas de más vatios. Por otra parte ir y venir de noche y casi a oscuras, con lluvia y con frío y por barrizales, para permanecer luego allí tres horas sin calefacción parecía demasiado. Por eso se decidió recurrir de nuevo, tras unos días de prueba en la Vaquería, a “La Acacia”, donde se pudo disponer de dos aulas en régimen de noche prácticamente hasta el traslado al Tajamar definitivo, alternando con el grupo escolar Batalla de Brunete.



Los cursos nocturnos: emocionaba la ilusión de personas maduras por compaginar el trabajo con la familia y el estudio.

Coincidieron con estas dificultades las primeras solicitudes de admisión en las clases nocturnas por parte de algunos padres de alumnos dispuestos a seguir el ejemplo de los hijos en su afán de superarse, aunque comenzaran generalmente en cursos y niveles inferiores. Aquello era digno de ver y valía la pena, tanto para ellos como para los profesores. Impresionaban su puntualidad, el interés que ponían en las clases, su esfuerzo por entender y hacer bien los ejer-

cicios... Pero emocionaba sobre todo la ilusión de unas personas maduras por compaginar a costa de lo que fuese el trabajo con la familia y el estudio.

También esto formaba parte de Tajamar, donde los padres fueron siempre tan importantes como los hijos. En este momento la mayoría de ellos son peones de albañil, es decir, los que cavan y hacen los cimientos, porque no hay máquinas, o trabajadores por libre. Lo normal era

que los hijos, sin pasar siquiera la frontera de los diez años, recogieran la carbonilla que dejaba el tren junto al Puente de los Tres Ojos, pinchasen colillas en los andenes para hacer cigarros o deambulasen como recaderos de pescaderías o de fruterías hasta emplearse como aprendices, quienes lo conseguían, en cuanto cumplieran los catorce. De ahí la dificultad de convencer a los padres para que renunciasen a esa ayuda, si existía, en beneficio de la formación de los hijos, sobre todo al principio, aunque después, cuando comprobaban en sus hogares en qué consistía esa formación, se convirtiesen en incondicionales de Tajamar y llegado el caso, no les importase que tuviesen que repetir curso.

A la Vaquería no se les hace subir, pero en cambio se les cita en Picos, en Requena o en Monte, o es el propio preceptor quien los visita en su casa o cha-

bola. Como el tema son los hijos, resulta muy fácil conectar ense- guida con ellos y transmitirles el mismo espíritu. Además se cele- bran reuniones con ellos en pequeños grupos, en los que los coloquios pueden durar la tira, por la cantidad de preguntas prácti- cas que hacen, y se les ofrece una conferencia mensual en “Sol y Aire” (con cabida para 500 perso-

nas) a cargo de una personalidad de renombre y siempre en martes, porque ese día no hay boda (“ni te cases ni te embarques”). Aunque algunos se saltaban el refrán, porque hay quien recuerda que fue en martes cuando un ilustre profesor del Ramiro de Maeztu hubo de interrumpir su amena disertación a causa del ruidoso bullicio de quienes acompañaban

a los novios en el salón contiguo.

Más costumbres que empiezan. El 8 de diciembre de 1958 se celebra por primera vez en el Gimnasio de Requena el día de la madre, con un festival gimnástico a cargo de los juveni- les y la entrega simbólica de un ramo de flores a una de ellas, como si se hiciese a todas. Y ese mismo mes en el mismo sitio se inicia también la tradición de celebrar la Navidad en familia, con la misa de medianoche, una breve homilía y después tertulia por todo lo grande, con sidra, turrone e “intervenciones diver- sas”, como se suele decir, de los asistentes (chistes, canciones, parodias, interpretaciones con instrumentos, etc.) hasta las tres o cuatro de la madrugada. No se sabe si fue este año o el siguien- te cuando se destaparon un matrimonio que bordaba a dúo la canción “El tatuaje” y los payasos del “Trío Trinámico” (los tres,



El día de la madre se celebra con un festival gimnástico y la entrega de un ramo de flores.



Los payasos del Trío Trinámico, alumnos del nocturno, comenzaron a actuar en la celebración familiar navideña de Requena. Luego lo hicieron en muchas otras ciudades españolas.

alumnos del nocturno), cuya fama en años sucesivos saltó las fronteras de Vallecas y les llevó a actuar en Ciudad Real, en Barcelona y en otras ciudades. Y también ese año pasó por el Gimnasio una conocida actriz y directora de cine que abriría la marcha de las visitas a Tajamar de famosos del mundo del espectáculo, del deporte, de la cultura...

La dedicación de los profe-

sores —cuyo número tendía a dispararse— a los alumnos no tenía límites. Por eso los recién llegados eran aceptados en poco tiempo por los chavales como veteranos, especialmente si jugaban al fútbol con ellos. Y puestos a recordar a esos profesores de entonces vienen a la memoria aquél que no paraba de cantar, los dos hermanos que osaban subir campo a través en la misma moto a dar clases de matemáticas, Julián Campos, el profesor de

dibujo que hizo los crucifijos de las aulas y las cartelas con el texto del Angelus (que se rezaba de pie a las doce en punto, como ahora), al físico que fue siempre el primero en llegar a la Vaquería y nunca superado, al alegre internacional de baloncesto mejor conocido por “Monsieur”, al ameno profesor de ciencias que decía que “lo que promete el señor Ferrer es mejor que lo que otros dan”, al delineante horrorizado por los tacos de los alumnos, al bibliotecario que perdió en el fango sus dientes de oro un día de ventarrón con lluvia, al cantaor de flamenco que estaba en secretaría, al locutor de Radio Nacional que estudiaba Semíticas y daba Historia, al bigotudo valenciano buscador de socios protectores... Recordarlos a todos sería como poner puertas al campo. Y lo mismo ocurre con los alumnos, aunque salten a la memoria “el Pana”, “el Calambre”, “el Brasi”, “el Abuelo”, “el Panocha”,

“Periquillo” o Eugenio, el mejor jugador de fútbol de todas las categorías. Porque, en general, ni unos ni otros se salvaban de un nombre figurado.

Lo más importante es que, ya en la Vaquería, sabes, como dicen ellos, que Tajamar es tuyo, y que “hay que portarse”, porque el futuro lo conocen todos al dedillo por los planos y las maquetas, mucho más reales en su imaginación que el paisaje cotidiano. Cuidar los detalles y pensar que depende de ti que los que vengan detrás encuentren las mismas cosas, es lo primero que aprendes. Nadie duda ya de que lo peor que le puede ocurrir a uno es tener que quedarse en casa unos días o dejar de ponerse la cazadora de pana negra durante un cierto tiempo. No existen los castigos tradicionales, físicos o morales: cada uno administra libremente los diez puntos de “conducta” de que dispone y que puede ir mal-



Cada uno tiene su preceptor; el delegado de clase se elige por votación, los encargos se distribuyen entre todos... La democracia, además de un derecho, era una responsabilidad.

gastando o conservando a su albedrío. Todos tienen su preceptor, un amigo que podían llevar a su casa si quieren que los padres lo conozcan. En cada clase hay un delegado, elegido por votación. Entre todos, se distribuyen los encargos: papeleras, ropero, pizarra, abrir y cerrar ventanas, des-

perfectos, etc. Cada cual responde de lo suyo, sin echar la culpa a nadie, y quien juegue sucio se pondrá a sí mismo en evidencia. La democracia además de un derecho, es una responsabilidad.

Como no hay dinero para libros, se hacen apuntes en mul-

ticopista, que el profesor distribuye después de cada lección para que los coloquen en sus carpetas de anillas y que el delegado de cada curso llevará cuanto antes a los ausentes por enfermedad. El “cuidado del material” es una asignatura que puntúa como otra cualquiera. El chivateo está muy mal visto, y esto es lo primero que aprenden los nuevos: “Si rompes un cristal, vas y lo dices, y no pasa nada; hombre, otra vez anda con más cuidado”. Hay picarescas más o menos conocidas de las que nadie presume, como es la de fumarse la clase de gimnasia para jugar al fútbol en la taberna del “Guarro” o la de correr al “Claudio” a comprar tres celtas cortos y un regaliz, para que no se note el aliento, todo por una peseta. También puedes ser elegido por votación capitán de un equipo (hay liguillas de fútbol, y alguna también de baloncesto, balonmano y balonvolea). Cada sema-

na o cada mes se marca un objetivo común para mejorar en grupo: orden en las aulas, limpieza en el exterior, puntualidad, cuidado de las “virtuales” canchas y del material deportivo... Y si después de todo esto, que vives con alegría, tienes ganas de más aventura y es otoño o primavera, puedes ir con tus amiguetes más próximos a explorar el colector que hay cerca de la cerámica o a demostrar tu valentía (la competición entre chicos puede llegar a límites inauditos) poniéndote perdido en aquel otro colector más misterioso y más grande que está junto al cementerio de la Almudena...

Pero no cabe duda de que lo que asusta a los mayores apenas preocupa a los chicos.

— Yo no me acuerdo —dice uno de aquellos— de pasar frío en la Vaquería, porque eso era lo normal en todas las casas.

— Lo del barro —dice otro— era lo habitual en Vallecas; así era mi calle y todo...

— En los colectores —reconocen todos— podías ser campeón, pero seguro que cobrabas en casa, porque no había excusa... Llegabas perdido.

¿Más anécdotas?... Cada uno tiene la suya.

— Profesor, soy la madre de fulano. Ya sabe usted, como es tan torpe, no vale para estudiar, y como no tiene buena salud, tampoco vale para trabajar. Por favor, preocúpese de él, para que por lo menos sea maestro.

— Tenga este puro, profesor. Se lo manda mi padre, porque se lo dieron en una boda y está medio seco.

Un día cae por la Vaquería un cachorrillo vagabundo. Buena

ocasión para dar en los morros al Moro, al Maufas... y al guarda: los alumnos cuidan de él en la clandestinidad hasta que se descubre oficialmente el pastel. El director recorre las clases para decir muy seriamente que en el Instituto no hay plaza para un perro y que el que quiera puede llevárselo a su casa. No hay ningún voluntario. En la última clase repite lo mismo y quien se levanta es su hijo. “Me lo llevo yo a mi casa”, dice. Sorpresa general, silencio y risas contenidas. Sin perder la compostura, Bernardo Perea: “Tú no te lo llevas, porque yo sé que tu padre no lo quiere”.

En cierta ocasión un chaval se queja al delegado de que alguien le ha birlado el chorizo de su bocadillo. El delegado lo comunica al profesor y éste dice en clase: “Quien no tuvo vergüenza para comérselo que tampoco la tenga para decir que fue él”. El

culpable se levanta y reconoce su falta. El aplauso es unánime.

Una mañana llegan todos con la cartulina que se les dijo la víspera que trajesen. Hay una sola excepción: “No he comprado la cartulina porque mi padre me dijo que no tenía dinero”. Ni hay rubor, ni pasa nada.

En materia de sinceridad hay un diálogo histórico:

— ¿Por qué no has hecho los deberes?, pregunta el profesor.

— Porque no tenía ganas de hacerlos, responde con naturalidad el alumno.



El director recorre las clases. No hay plaza para un perro y el que quiera puede llevárselo a su casa.

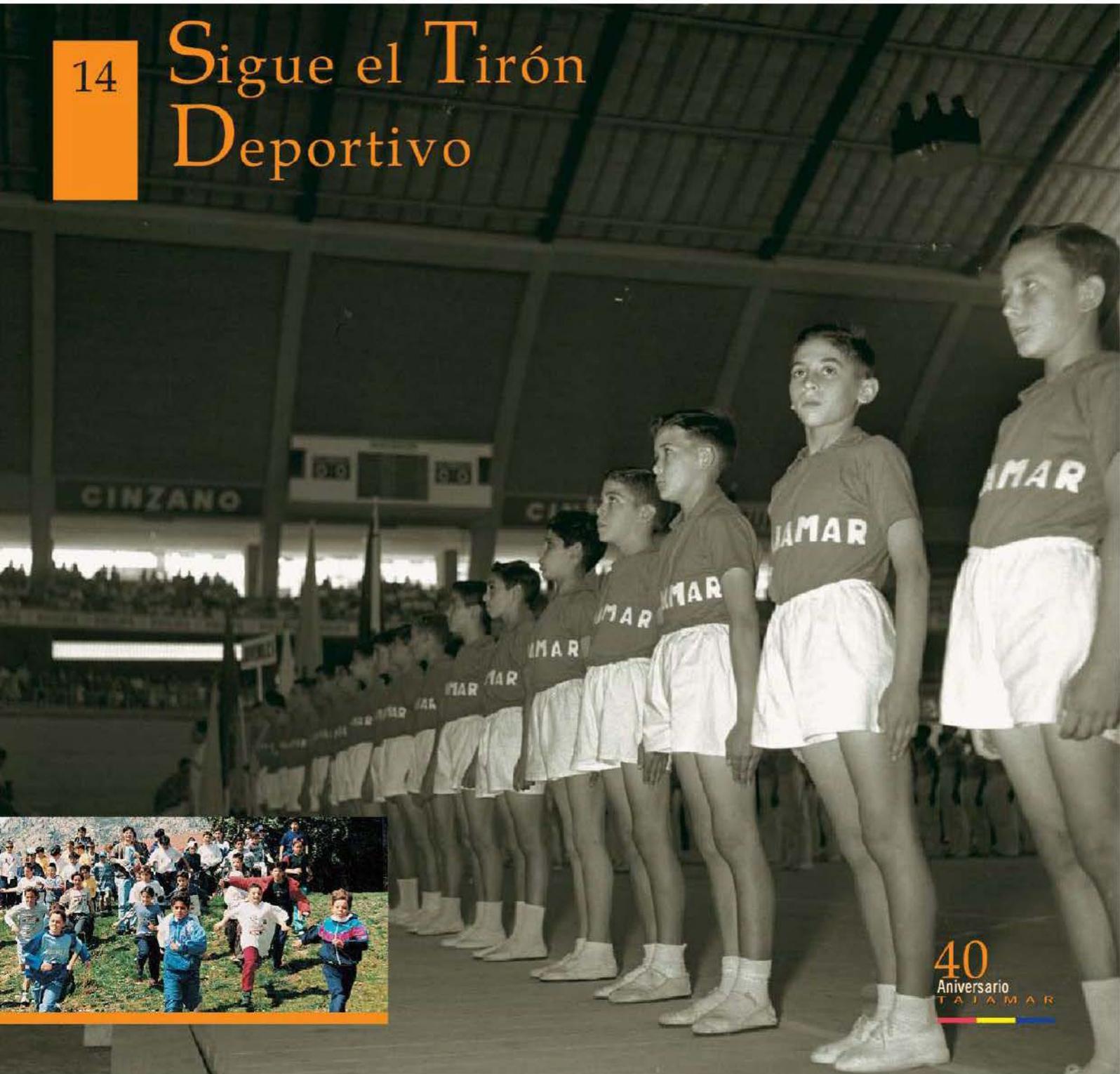
Y otra respuesta más descriptiva a la misma pregunta:

— Mi madre tenía la radio puesta a toda mecha y mi hermanillo se subió a la mesa, tiró el tintero y me...

En la Vaquería nace también la revista “Puente”, órgano de comunicación de Tajamar que durará hasta nuestros días. El primer número es de junio de 1961, mecanografiado y multicoopiado, como todos los comienzos periodísticos que se respeten: en portada lleva un dibujo en línea de la Vaquería con los pabellones y en contraportada el retrato, en línea también, de uno de los alumnos más pequeños, pecosillo él. El segundo salió ya en diciembre del mismo año, seis meses después. Y el tercer número, último en aquel sistema de impresión, en abril de 1962, ya en el nuevo Tajamar.

14

# Sigue el Tirón Deportivo



40  
Aniversario  
TAMAR

## Sigue el tirón deportivo



La Concentración del Palacio de los Deportes fue un éxito, tanto de realización como de público; la Travesía a nado de Buendía, otro éxito de organización; y los primeros tanteos de atletismo permitieron participar con esperanza en prestigiosos torneos y competiciones.

Con tanto hablar de la Vaquería puede dar la impresión de que el gimnasio y el Tajamar Deportivo están en declive, pero lo cierto es exactamente lo contrario, ya que son los años de su gran despegue. Baste enumerar, por ejemplo, la II Concentración Gimnástico-Deportiva, celebrada en el Palacio de los Deportes de Madrid, la invitación a inaugurar el Estadio Municipal de Albacete y a participar, con el equipo de baloncesto, en las fiestas de Cáceres, y con el de ciclismo en las de Guadalajara, y la organización en 1961 de la primera Travesía (habrá dos más en años sucesivos) a nado del Pantano de Buendía.

Pero vayamos por partes y no sin antes dedicar unas líneas a la actividad deportiva del Tajamar de la Vaquería, donde, además de las cinco horas diarias de fútbol a destajo por parte

de alumnos y profesores, hay que recordar las clases de gimnasia, las ligueras internas de fútbol, baloncesto, balonmano y balonvolea, y las excursiones, baratas pero con mucho movimiento, al pantano de San Juan, a El Escorial y a los pueblos de la Sierra. Y mencionar igualmente los partidos de fútbol de los domingos, en los que intervenían los “nocturnos” y los mayores de los cursos diurnos, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria y hasta en El Goloso, contra una selección de reclutas, y que terminaban de ordinario tomando unos vinos y comentando las incidencias del encuentro antes de que cada cual marchase a comer a su casa.

La II Concentración Gimnástico-Deportiva de Tajamar se celebró el 19 de junio de 1960 en el Palacio de los Deportes y fue un éxito, tanto de realización como de público, pues, según los

empleados del recinto, nunca se había visto allí a tanta gente desde el día de la inauguración. Con la experiencia de la anterior “Olimpiada”, las cosas fueron menos difíciles, aunque muy trabajosas. También en esta colaboraron mucho los padres, con sus gestiones en los comercios, bus-

cionando banderas y bordando escudos (las madres), y ofreciéndose para lo que hiciese falta. Los entrenamientos se hicieron también en el campo de San Diego, aprovechando la iluminación nocturna, porque en el Gimnasio ya no se cabía. Tres días antes se realizó —como debe ser— un ensa-



El equipo de ciclismo fue invitado a participar en las fiestas de Guadalajara.

cando trofeos y distribuyendo carteles, facilitando coches (algunos eran taxistas o conductores de camiones y autobuses), confec-

yo general en el mismo Palacio de los Deportes, y la víspera hubo incluso una rueda de prensa. Y no hace falta señalar las noches en

blanco y los días en claro que todo esto supuso para quienes trabajaban en sacar adelante Tajamar.

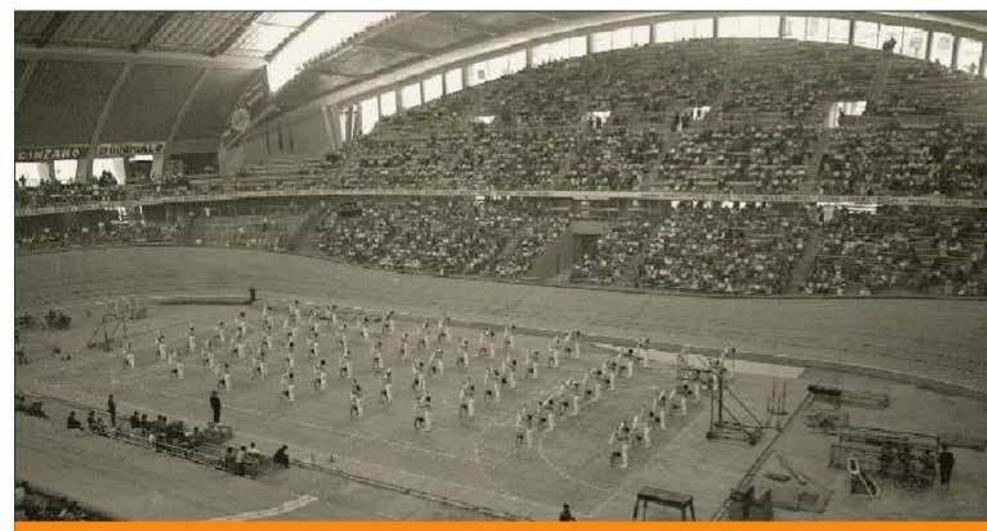
Las pruebas, que se sucedieron a gran velocidad, fueron un muestrario de las principales actividades deportivas que se desarrollaban en el Club. Tras un desfile con las banderas de los equipos en cabeza —un mosaico multicolor con más de cuatro-

cesto y hockey sobre patines, atletismo (pruebas de mil metros y de relevos con dos equipos) y saltos de aparatos. En la segunda parte se presentaron las pruebas de mesa alemana, gimnasia deportiva, “tumbling”, aparatos y tabla general de gimnasia sueca a cargo de un centenar de atletas, en su mayoría juveniles.

La televisión recogió las

siguiente.

“El Club Tajamar —se podía leer en el ABC— es una obra corporativa del Opus Dei que desarrolla una importante labor apostólica y social en el populoso barrio de Vallecas desde hace varios años. Está constituido en su mayoría —un setenta por ciento, aproximadamente— por obreros: el resto son empleados o estudiantes. Unos y otros conviven en amigable camaradería. En el Club se fomenta, ante todo, el espíritu de equipo y la utilización del esfuerzo en común. Tan importante como ser hábiles en buscar la victoria, es el ser enteros si llega la derrota. Este clima peculiar hace de Tajamar un ejemplo de alegría y optimismo, que quedó bien patente en el acto del Palacio de Deportes. Junto a la sección deportiva el Club posee una sección cultural que cuenta con un Instituto de Enseñanza Media,



Un mosaico multicolor de más de cuatrocientos participantes. Llevan cuatro años de historia.

cientos participantes— se hicieron varias pruebas de ciclismo, hubo partidos de exhibición de balon-

imágenes del acontecimiento aquel mismo día y la prensa le dedicó amplios espacios al día

filial del Ramiro de Maeztu y club de periodismo, cine y música” (Esto de la música se debía referir al coro que por aquella época se había iniciado).

En septiembre de ese mismo año y por sugerencia de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, a petición del alcalde de Albacete, el Club Tajamar fue también muy aplaudido en la inauguración del Estadio Municipal de aquella ciudad por la actuación de sus atletas en una tabla de gimnasia en la que intervinieron igualmente los juveniles.

A todo esto, en el Gimnasio de Requena se está desarrollando, desde la fundación de la Sección de Atletismo en octubre de 1958, una intensa actividad atlética bajo la batuta de los entrenadores salidos de la propia cantera y de los que se traen de fuera, como el plusmarquista

español de triple salto, el ex-nadador profesional y gimnasta famoso, y el otro plusmarquista en lanzamiento de peso y de disco. Esto explica que Tajamar participe en los Trofeos Colegio Mayor Nebrija, celebrados en la Ciudad Universitaria; que organice en el Parque Sindical el II Campeonato Social (el primero fue en San Diego); que intervien-

lleve a los juveniles al Estadio Vallehermoso para que participen en el Campeonato Provincial.

Por si todo este trájín deportivo fuese poco, el 25 de julio de 1961 Tajamar organiza la “I Travesía a nado del Pantano de Buendía”, en la que participan un centenar de atletas pertenecientes a los principales clubs madri-



Partidos de exhibición, pruebas de atletismo, saltos de aparatos, tabla de gimnasia y ciclismo.

ga en el Campeonato Absoluto de Madrid y en el Torneo “Primavera” de Educación y Descanso, y que

leños. Lo que se conoce de esa competición es lo que sale en la prensa y lo que todo el mundo

dice: que fue un éxito deportivo y de organización, que asistió muchísima gente y que Tajamar venció netamente en la prueba individual (el ganador se proclamaría campeón de Castilla al año siguiente) y por equipos. Pero de lo que no se habla es del tinglado que hubo que montar: llevar la víspera unas cuantas embarcaciones desde la Casa de Campo de Madrid hasta Buendía, para seguir a los nadadores (y traerlas al final de la prueba); organizar los numerosos autobuses que llevarán allí (y la traerán luego) a la gente desde Madrid, Cuenca y Guadalajara; disponer espacios para aparcamientos y servicios sanitarios; preparar las pruebas y los dispositivos para las mismas con todo detalle; ocuparse del almuerzo, con mesa y mantel, de los nadadores, jueces, autoridades e invitados; organizar algunas actividades de entretenimiento antes y después de la prueba... La cosa salió bien por-

que algunos se empeñaron a fondo y todos, como siempre, echaron una mano.

Menos exitosa, en cambio, fue la salida a Cáceres del equipo de baloncesto de Tajamar, invitado por la Corporación municipal para que se enfrentase en el histórico escenario de la Plaza Mayor con una Selección Cacereña. La paliza fue soberana, según los tanteos de aquel tiempo (37-11), pero como lo cortés no quita lo valiente, al final los ven-



Durante la inauguración de las pistas de atletismo de Albacete en 1960.

cedores entregaron a los vencidos el trofeo que acababan de ganar.

“El equipo que nos ofreció el C. D. Tajamar —justificaba después el periódico extremeño “Hoy”—, muchachos todos ellos jóvenes, reunía las características de estos cuadros; es decir, nobles y saben jugar la pelota, aunque en esta ocasión no dieran de sí todo lo que pueden jugar debido al cansancio del viaje y a la superioridad del equipo que tenían enfrente. A pesar de ello, gustó su presentación”.

Mejor fortuna hubo este mismo año con el ciclismo, tanto en el Circuito de Moratalaz como en el I Circuito Arriacense, que se celebró en Guadalajara con la organización y la dirección a cargo de Tajamar.

15

# Un Proyecto Ilusionante que se Materializa



40  
Aniversario  
TAJAMAR

## Un proyecto ilusionante que se materializa



“Les hablamos de libertad, la libertad de los hijos de Dios, de caridad, de amistad y de justicia. Y confían en nosotros con la fuerza de quien cree verdaderamente por primera vez en la vida. Descubren la unidad que resulta de practicar aquello que difundimos.”

**H**an transcurrido cuatro años desde el comienzo del Instituto en la Colonia Erillas. Durante ese tiempo Tajamar ha sido, en expresión de Emilio Redondo, miembro de su junta de gobierno, “un proyecto ilusionante”, cuya realidad física definitiva sólo existía en los planos. Pero a partir de noviembre de 1961, esa realidad física empieza a concretarse. Lo recuerda muy bien Pedro Matías, el camionero que hasta entonces recogía la fruta del valle del Jerte, junto a Plasencia, para un mayorista madrileño y que en los próximos treinta años va a ser el conserje, una institución en Tajamar:

— El primer trabajo que hicimos fue trasladar los pupitres desde la Vaquería hasta los nuevos pabellones. Participaron todos los alumnos. Eran tres pabellones de aulas y un taller. Había una valla de alambre. Eso era Tajamar por aquel entonces.

Para llamar por teléfono había que ir a la Vaquería, un buen trecho de unos cuatrocientos metros...

poquísima presión y de sufrir numerosos cortes, había que almacenar en depósitos y compartir luego con los albañiles y

nencias a los locales de estreno y acabar el día allí, donde seguirían ya hasta que se fuesen de Tajamar, tanto ellos como los que vinieran detrás. De momento, un momento que durará los años que tarden en construirse sus dependencias propias, sólo se quedan en la Vaquería los chicos de "Primaria", que, como se recordará, son también los últimos llegados.



Una larga columna humana cruzó el descampado del Cerro. Para los chavales fue una gozada empezar la jornada en la Vaquería llevando sus pupitres a los locales de estreno.

También recuerda el reclutamiento inmediato en las chabolas vecinas de las catorce señoras de la limpieza, que trabajarán todas las mañanas, de lunes a sábado, antes de la llegada de los alumnos, para que todo esté desde el comienzo como Dios manda. Y los problemas del agua que, además de llegar al Cerro con

las obras y más de una vez también con los vecinos. ¿Quién no ha oído decir durante decenios que "Tajamar está siempre en obras"?...

El traslado se realizó con rapidez y con orden. Para los chavales fue una gozada empezar la jornada en la Vaquería llevando sus pupitres y perte-

Más de uno de los primeros habrá releído ese día del traslado, con la sensación de que se habían quedado cortos, aquella nota en que se resumían las ilusiones del Club Deportivo y Cultural Tajamar: "Su aspiración y proyecto es completar la preparación profesional de los socios con clases y charlas, y crear un centro de enseñanza con los estudios correspondientes al bachillerato elemental y laboral; e incluso conseguir la facilitación de títulos de técnicos, maestros y oficiales de los distintos oficios; poder contar con campos de

juegos en los que poder formar equipos y practicar todo tipo de deportes.”

Pero el “proyecto ilusionante” tenía mucho mayor calado y era esta la razón precisamente de un optimismo que nunca faltaría en Tajamar.

— Les hablamos —explicaba entonces otro de aquellos primeros— de libertad, la libertad de los hijos de Dios, de caridad, de amistad, y de justicia. Y confían en nosotros con la fuerza de quien cree verdaderamente por primera vez en la vida. Descubren la unidad que resulta de practicar aquello que difundimos.

Tajamar se presentaba como una pequeña ciudad de más diez hectáreas. Todos los edificios son sólidos, funcionales y austeros, y los materiales, bien resistentes, están pensados para muchos años. El cerramiento lo componen altas verjas de hierro. Las aulas están construidas en pabellones

de a tres, con tres despachos y unos servicios cada uno. Son de ladrillo visto, con un porche de uralita sobre estructura de hierro. El suelo tiene losas de granito en los porches y granito alternando con ado-

quines en las zonas de circulación. Los pabellones están a distintas alturas, aprovechando el desnivel del terreno. La vegetación es variada: pinos, cedros, abetos, magnolios, álamos, castaños, sauces e incluso



El proyecto —de los arquitectos Echaide y Ortiz-Echagüe— presenta edificios sólidos y funcionales, con materiales resistentes, pensados para muchos años.

un alcornoque. Y también hay arbustos bien cuidados, alguna tira de césped y papeleras metálicas por todo el recinto.

Esta descripción es la de la maqueta de entonces y en gran parte la del Tajamar actual, que nos adelantamos a hacer para evitar reiteraciones.

Entonces, al entrar en Tajamar, había a la izquierda un pequeño aparcamiento para bicicletas y motos, y a la derecha la caseta del guarda. En la plazoleta de entrada se iniciaba una calle que tenía, a la derecha, la casa del conserje, un aparcamiento para coches, la residencia de profesores y el Salón de Actos-Oratorio; y a la izquierda un pabellón de aulas y los edificios centrales.

Los tres primeros pabellones son los que dan a esta calle principal y fueron los que se construyeron antes, juntamente con los talleres de mecánica y carpintería (dedicados después a informática). Los

demás pabellones se hicieron en fases sucesivas con la misma estructura. Los laboratorios de electrónica fueron considerados en su momento como los más modernos de la especialidad. Poco después se terminaron el taller de forja y soldadura, convertido más tarde en biblioteca, y un nuevo pabellón. En la tercera fase se construyeron otros dos pabellones, y en la cuarta, las Escuelas Primarias, con ocho aulas dotadas de servicios, dependencias y espacios deportivos propios. Son también de esta última fase los campos de deportes (fútbol, baloncesto, balonmano, "baseball", pistas de atletismo, etc.), la Residencia de Profesores y el Salón Oratorio, con servicios y dependencias. Aneja el oratorio hay una torre que se divisa desde muchos lugares de Vallecas y una cripta muy frecuentada por alumnos, profesores y visitantes, con una bella reproducción de la Virgen de Alonso Cano. Y frente al edificio central, al aire libre, hay

otra imagen de la Virgen con una flor y el Niño, que tiene en sus manos un libro con el escudo de Tajamar, obra de Antonio Bey, un artista que fue profesor varios años.

De todo esto decía recientemente con cierta satisfacción Lázaro Linares, el director técnico de Gimnasia y Atletismo, testigo y protagonista del medio siglo de Tajamar, al que nos estamos acercando:

— Se pensó en algo serio, que fuera para toda la vida. Para mí, que se hizo el colegio más moderno del mundo, porque en España no existía ninguno de este tipo, ni en ninguna parte. Incluso en Alemania, cuando yo fui a la Olimpiada de Munich, unos alemanes me hablaron de Tajamar, porque en la televisión lo habían puesto como algo muy moderno y bien montado. Y la verdad es que cuando se hizo nadie pensó en nada más que en la persona, y



Tajamar parecía estar siempre en obras. En la foto, celebración de la Misa, el día del aniversario del colegio, en lo que sería el futuro oratorio-salón de actos.

por eso hay tantos espacios libres y terrenos, para que el chaval no se sienta congestionado...

— No es lo mismo —comenta otro profesor veterano— estar en un edificio de dos o tres pisos y con poca expansión que estar en un centro educativo donde nada más salir del aula, ya estás rodeado de árboles, de césped y del canto de los mirlos, por decir algo poético. Eso favorece muchísimo la educación, que los chavales no tropiecen al

correr y que... si quieren pelearse, lo hagan porque quieren y no porque se atropellen unos a otros.

Cuando el 17 de marzo de 1962 bendice los nuevos edificios el obispo auxiliar de Madrid, se entregan los primeros títulos de bachilleres elementales y se celebra una especie de inauguración oficial con un minifestival deportivo en el que los alumnos echan el cobre para que todo salga bien, hay una frase del director en su obligado y breve discurso, que

estos entienden a la perfección:

— Tajamar es un centro —dice— en el que nada hay superfluo, pero en el que tampoco falta nada de lo necesario.

Ese mismo día uno de los visitantes se fija en el tablón de anuncios, en el que aparece entre otros papeles un aviso más llamativo que dice “Consigna: última piedra”, y le pregunta a un chico qué significa aquello.

— Sí —le explica éste— es que cada mes tenemos una consigna. Este mes es el de la última piedra. Pero no sólo la de aquí del Instituto, sino que se refiere también a nuestros estudios. Porque se empieza el curso con muchas ganas y luego se pasan y, claro, lo importante no es empezar, sino acabar...

Está claro. Aunque parezca obvio, hay que insistir de mil maneras en lo importante. ¿No se parte siempre en

la pedagogía de Tajamar de que el asunto no está en darlas todas a la primera, sino en comenzar y recomenzar las veces que haga falta?... No hay que cansarse de tener paciencia...

Precisamente un par de semanas antes de aquella inauguración había tenido lugar en Tajamar la primera y última "huelga", una huelga ilegal y no autorizada. Y los protagonistas habían sido los alumnos supuestamente más responsables, los de la primera promoción, los del quinto curso, el más duro.

Todo ocurrió sin que nadie lo esperase. Un buen día el curso completo falta a la primera clase y el profesor encargado de darla lo comunica a la dirección. A la hora de la segunda clase sucede otro tanto. Es evidente que hay acuerdo unánime de no asistencia, y esto se confirma cuando poco después del mediodía telefona el delegado del curso

para que adviertan al conferenciante de esa tarde que no se moleste en venir. (Con ocasión de la encíclica "Mater et Magistra" de Juan XXIII, se estaba dando un seminario sobre la doctrina social de la Iglesia, a cargo de profesores universitarios y fuera del horario de clases, a los alumnos de quinto, y la conferencia semanal tocaba esa tarde). Después se sabrá que, además del motivo declarado, el de ahorrar el viaje al conferenciante, estaba también el de que "Tajamar no quedase mal". Y por la tarde sucedió lo mismo: profesores que llegan en punto y aula vacía.

Naturalmente se trata de una falta de disciplina que la dirección afronta sobre la marcha con una rápida decisión: dejar enfriar el asunto y promover luego en cada uno una seria reflexión personal.

Al día siguiente los huelguistas –todos de quince a dieciséis años– llegan a clase esperando lo peor y ven con sorpresa que todo transcurre como si no hubiese pasado nada. Al otro día, lo mismo. Y al otro, igual... Ahora son ellos quienes empiezan a preocuparse por aquel exceso de bonanza, porque cuando el delegado o alguno busca pistas



La primera y única "huelga" tuvo unos protagonistas: los alumnos de la 1ª promoción.

con algún profesor obtiene siempre la misma respuesta: "Ya hablaremos".

Por fin llega el desenlace. Una tarde en que los alumnos tienen prácticas de carpintería y están en plena faena con el cepillo y la garlopa, se presenta el director, acompañado del profesor encargado de ese curso, y citan al delegado en el despacho contiguo al taller. Y cuando este comparece, el director, de pie, le dice más o menos lo siguiente:

— Habéis faltado un día a clase sin ninguna justificación... No nos comunicasteis ni la causa ni la ausencia... Habéis defraudado nuestra confianza, por no tener la lealtad de exponer a la cara vuestras quejas y escuchar nuestras razones... Además tú, que eres el delegado, deberías caer en la cuenta de que el no dar la cara y actuar a ocultas no es lo que os hemos enseñado en este centro durante estos años...

La respuesta del delegado fue, también más o menos, esta:

— El motivo fue que nos habían "quitado" la fiesta del Aniversario, que celebramos el 12 de febrero, y a la que teníamos derecho, como todos los años... No pensamos que hubiera sido mejor decirlo, en vez de actuar en secreto... Reconozco que hicimos mal... No volverá a ocurrir...

— Está bien -le dijo el director-. Ahora coge la lista y ve llamando a tus compañeros, y tú ponte aquí a nuestro



"Tajamar es un centro en el que no hay nada superfluo, pero en el que se procura que no falte lo necesario".

lado.

El parlamento se repitió unas cuantas veces: al principio de uno en uno, luego de dos en dos y por último, de cuatro en cuatro, con parecidas respuestas de los chavales.

Nadie en Tajamar, y especialmente sus protagonistas, olvidó nunca aquella sonada "huelga" de la primera promoción. Oficialmente y para que constase en papeles, no había ocurrido nada, pero... la verdad es que había pasado mucho.

16

# Se ve Mejor de Cerca y sin Avisar



40  
Aniversario  
TAMAR



## Se ve mejor de cerca y sin avisar

Con el número de alumnos crece en proporción superior el de profesores.

La variedad de enseñanzas no es de trámite, ni masiva, sino real, a cargo de

especialistas que siguen en particular el progreso de

cada alumno. Las mejores

recomendaciones para ingresar en Tajamar son

vivir cerca, pertenecer a

familias numerosas y

carecer de medios

económicos.

Aquel curso de 1962, con el traslado a las instalaciones definitivas, la adaptación a la última normativa de enseñanzas, la presencia habitual de obreros y maquinaria en el entorno, y la preocupación por vivir y hacer vivir los pequeños detalles en el trabajo y en el cuidado de las cosas, fue muy duro para todos, también para los alumnos, y especialmente para los mayores.

Entre otras cosas, también porque se declaró día lectivo la fiesta del Aniversario y se establecieron ocho horas diarias de clases, de lunes a viernes, y cuatro el sábado, el mismo horario de los trabajadores, para recuperar el tiempo perdido en los primeros meses de reajuste.

Hay algo que no cambia. Tajamar estará siempre a tope de profesores y de alumnos, pero seguirá todavía durante demasiados años en el descampado del Cerro, una

tentación para planificadores y especuladores, y llegará incluso a tener que defenderse —arropado por un indignado clamor popular— de incomprensibles amenazas expropiatorias por parte de corporaciones municipales tan distintas en el tiempo como en su ideología.

— Los edificios —cuenta un profesor— estaban ya totalmente contruidos..., pero lo que no estaba construido era todo el entorno. Todavía en 1969, para llegar aquí desde Moratalaz, por ejemplo, teníamos que cruzar un auténtico barrizal de terrenos arcillosos, por lo cual, cuando llegabas, pesabas dos o tres kilos más. Por eso todavía se observa que en las entradas de los pabellones, junto a la puerta, hay pletinas que eran precisamente para eso, para quitarse todo el barro... Algunos venían con unas botas de agua y al llegar aquí se las quitaban. Había cuatro o cinco coches nada

más por aquí...

O sea: algo muy parecido al panorama de la Vaquería diez años antes.

Cuando se hace el cambio, los estudios que se imparten en Tajamar son los autorizados en ese momento. Terminados los cuatro cursos ordinarios con su reválida, basta un quinto año de carác-



La formación ocupacional se imparte en Tajamar desde hace 30 años.

ter eminentemente práctico y tecnológico, para obtener el bachillerato laboral elemental. Sin embargo, quienes aspi-

ren al bachillerato laboral superior (que, además de facilitar mucho la entrada en el mundo laboral, permite el acceso a carreras universitarias de ciencias o técnicas), deberán añadir a ese quinto curso una nueva reválida y dos cursos más, en una especialidad de Electrónica, que finalizan con una examen de madurez semejante al preuniversitario.

Muy pronto se añadieron, con clases de seis a diez de la noche, los llamados Cursos FIP, patrocinados por el ministerio de Trabajo y dirigidos a obreros en paro real o potencial, mayores de dieciocho años y sin oficio cualificado. Estos cursos duraban normalmente de tres a seis meses y se impartieron muchos (hubo años de más de veinte) de delineación, administración, contabilidad, soldadura, dibujo industrial, electricidad y electrónica, chapistas, torneros, reparadores de televisión, etc. Más tarde todas

estas enseñanzas se englobaron en el Centro de Educación Permanente, siempre con numerosos alumnos.

También en régimen nocturno –de 7 a 9– se daban los cursos para adultos que carecían de estudios primarios, a cargo de profesores en régimen de voluntariado y centrados en la enseñanza elemental, no reglada, de la Aritmética y la Lengua.

Sólo quienes lo han vivido por activa o por pasiva saben de la inversión de capital humano realizada en Tajamar en estos años y en los siguientes.

– Jo, aquello era de alucine (resume así su primera impresión un alumno llegado de otro sitio). Un profesor para cada materia y al que podías preguntar lo que se te ocurriese...

Con el número de alumnos crecía en proporción

superior el de profesores, siempre con una dedicación mucho mayor que la estrictamente contractual. La variedad de enseñanzas no fue nunca de trámite –sólo sobre el papel–, ni masiva –para salir del paso–, sino real, a cargo de especialistas que no se limitaban a cumplir dando sus lecciones, sino que seguían en particular el progreso de cada alumno.

Pronto llegaría al medio centenar el número de profesores, y los problemas económicos seguirían siendo acuciantes, por ese y por otros



Visita del torero Curro Romero.

motivos, como el de “estar siempre en obras”, por ejemplo. El “se gasta lo que se deba, aunque se deba lo que se gaste”, que el fundador del Opus Dei practicó siempre como consecuencia directa de su confianza en la Providencia, se vivió en Tajamar, como en todas las obras apostólicas del Opus Dei en cualquier lugar del mundo, con la osadía que da la seguridad de estar en el buen camino. Por eso se cuidaron también desde el primer momento las relaciones externas.

Cuando se hablaba de Tajamar en la calle o en los medios de comunicación, lo que satisfacía a los responsables de esas relaciones no era la admiración o el aplauso por la obra bien hecha (que siempre se puede hacer mejor), sino la posible implicación de más personas en este gran esfuerzo social, la ayuda económica y personal al Instituto y a los alumnos

que salían a bregar solos en el mundo del trabajo. Aparentemente no había mucho que enseñar, sobre todo al principio, a las visitas cada vez más numerosas: unos pabellones y una maqueta en la sala de profesores, que es como una gran ilusión. Después, a medida que aumentan las explicaciones y se convierten en zonas deportivas provisionales, hay que explicarles, para que no se armen un lío con la maqueta, que ahí, donde está el campo de fútbol de tierra batida a golpe de calcetín es donde se excavarán los cimientos del pabellón central y el salón de actos, y que más allá, en esa cancha no muy vistosa de baloncesto se construirá la residencia de profesores... Pero mucho más importante es que lleguen a cualquier hora, si es posible sin avisar, y observen con sus propios ojos la jornada diurna y nocturna de Tajamar, y que hablen a discreción y a voleo con alumnos y profesores, con el conserje y la "brigada azul" de



Por la izquierda, Vicente Mortes, empresario; Juan Antonio Samaranch, actual Presidente del C.O.I.; Jerónimo Padilla, subdirector; Tomás Alvira, catedrático de Pedagogía; y Fernando Chiclana, director de Tajamar.

mantenimiento, con los padres que estudian allí o están de visita... , porque cuando lo hacen entienden mejor lo que está ocurriendo en el Cerro del Tío Pío y en Vallecas, y hasta es muy posible que, además del corazón, se les ablande el bolsillo.

Recién estrenado el

nuevo Tajamar, un visitante entra a mediodía en un aula donde están varios chavales comiendo su bocata, porque no hay comedor todavía.

— ¿Qué tal estáis en Tajamar?, pregunta al más cercano.

— Estamos muy bien, muy a gusto...

— ¿A gusto sin campo de fútbol, sin polideportivo ni nada?

El chico le mira con una mezcla de asombro y extrañeza y le espeta muy serio:

— No tenemos nada de eso, pero aquí tenemos mucha libertad.

En otra ocasión la visita es de varios profesores de otro centro, que entran en el taller mecánico cuando los alumnos están en el recreo. Uno de ellos abre el cajón de una mesa y el profesor de Tajamar que les acompaña, jugando un poco de farol, porque no hay libertad sin riesgo, les dice:

— Pueden abrirlos todos y verán que los chicos son bastante ordenados.

Lo hacen y... sorpresa general. Son más de veinte las mesas, y en todos los cajones las limas, los martillos y demás herramientas están perfectamente ordenados. No es manía por el orden. Es exi-



Sorpresa general. Son más de veinte mesas y en todos los cajones las limas, los martillos y demás herramientas están perfectamente ordenados. No es manía, es exigirse y pensar en los demás.

girse a uno mismo y pensar en los demás.

Uno o dos años más tarde otro visitante llama a un alumno de primero que sale corriendo de un pabellón.

— Oye chaval, ¿cuál es vuestro reglamento?

— En este colegio no tenemos reglamento, aquí hacemos lo que nos da la gana...

Y echa a correr hacia sus compañeros para jugar a lo que sea. De repente se para en seco como si hubiese olvidado algo, se acerca de nuevo al visitante y le aclara con desparramo:

— Bueno, aquí hacemos lo que nos da la gana, pero hacemos lo que tenemos que hacer...

No son respuestas de memoria, sino espontáneas, y quienes las dieron sonreirán probablemente al leer estas líneas. De todos modos algo de reglamento sí que hay, como venimos viendo, y si se cumple es más bien por convicción.

Hubo un tiempo, por

ejemplo, breve por cierto, en que a los mayores se les permitía fumar en clase, como a los profesores. Llegó un profesor nuevo y mientras explicaba la lección, por descuido o por dejadez, tiró la colilla al suelo. Nadie dice nada, pero un alumno se levanta, la reco-

pero la espontaneidad no es siempre previsible. La reacción con un visitante que hace lo mismo fuera, junto al edificio central, resulta más bien sonora por parte de un alumno que pasaba por allí y le corrige sin miramientos sobre la marcha: “Aquí no se

gan tarde a la clase de Electrónica y el profesor les dice que, dado su interés por la asignatura, es mejor que por hoy se queden fuera. Lo hacen con resignación, pero como la ociosidad es tan mala consejera y el paisaje resulta tan accidentado — montones de grava, de arena, de ladrillos, y desniveles que impiden ver lo que sea — la bombilla se enciende con facilidad: “¿Por qué no le escondemos el coche?” No les cuesta demasiado, porque el automóvil no es grande y algunos de ellos son unos cachas. Total, que al terminar la clase el profesor no ve el coche, tarda bastante en encontrarlo, ata cabos, se enfada y manifiesta su estado de ánimo en Dirección. Esta vez no es necesario llamar a los culpables, porque casi se cruzan con la víctima.

— ¿Qué habéis hecho?, pregunta el director.

— Nada, sólo hemos trasladado su coche unos



¿Una “squadra” de estrellas invitadas? No, es el equipo de profesores que se enfrentó a los alumnos en 1972. Al final, Profesores 3; Alumnos 1.

ge, la aplasta en el cenicero que hay encima de la mesa y regresa a su pupitre. La clase prosigue como si nada, pero esta vez ha sido el profesor el que ha aprendido la lección, y así lo comenta, en cuanto sale, con un colega veterano.

tiran las colillas, para eso están los ceniceros”. Aunque el gesto es el mismo: es él quien la pone en su sitio.

Son todos chicos de Vallecas, tan traviosos como los seis compañeros que lle-

cuantos metros.

— Pues yo os voy a trasladar a vuestras casas unos cuantos días.

Es lo peor que podía sucederles: dos días sin ir a Tajamar se hacen muy largos, casi una eternidad.

Cambio de plano. Este estar a gusto allí es lo que ven con sorpresa los numerosos visitantes de Tajamar y las “estrellas invitadas” del mundo del deporte, del espectáculo, de la cultura, etc., a quienes los componentes del club de periodismo y los chavales mas avisados de la localidad suelen someter, si se levanta la veda, a interrogatorios de tercer grado con aguda gracia vallecana. Contestan como pueden, pero...

De paso se enteran de que, como atestiguan los chicos del Cerro, las mejores recomendaciones para ingresar en Tajamar son vivir cerca,

pertenecer a familias numerosas y carecer de medios económicos; de que los que no son becarios pagan una cantidad mensual simbólica (lo enteramente gratis no es bueno, porque humilla y parece privar de derechos); de que las subvenciones sólo aminoran el déficit; y de que en definitiva, Tajamar sale adelante con el esfuerzo y la alegría de quienes están allí, pertenezcan o no al Opus Dei, invirtiendo a fondo perdido lo mejor de sus vidas, y con la generosidad de muchas personas de toda condición cuya mano izquierda

ignora lo que hace su derecha.

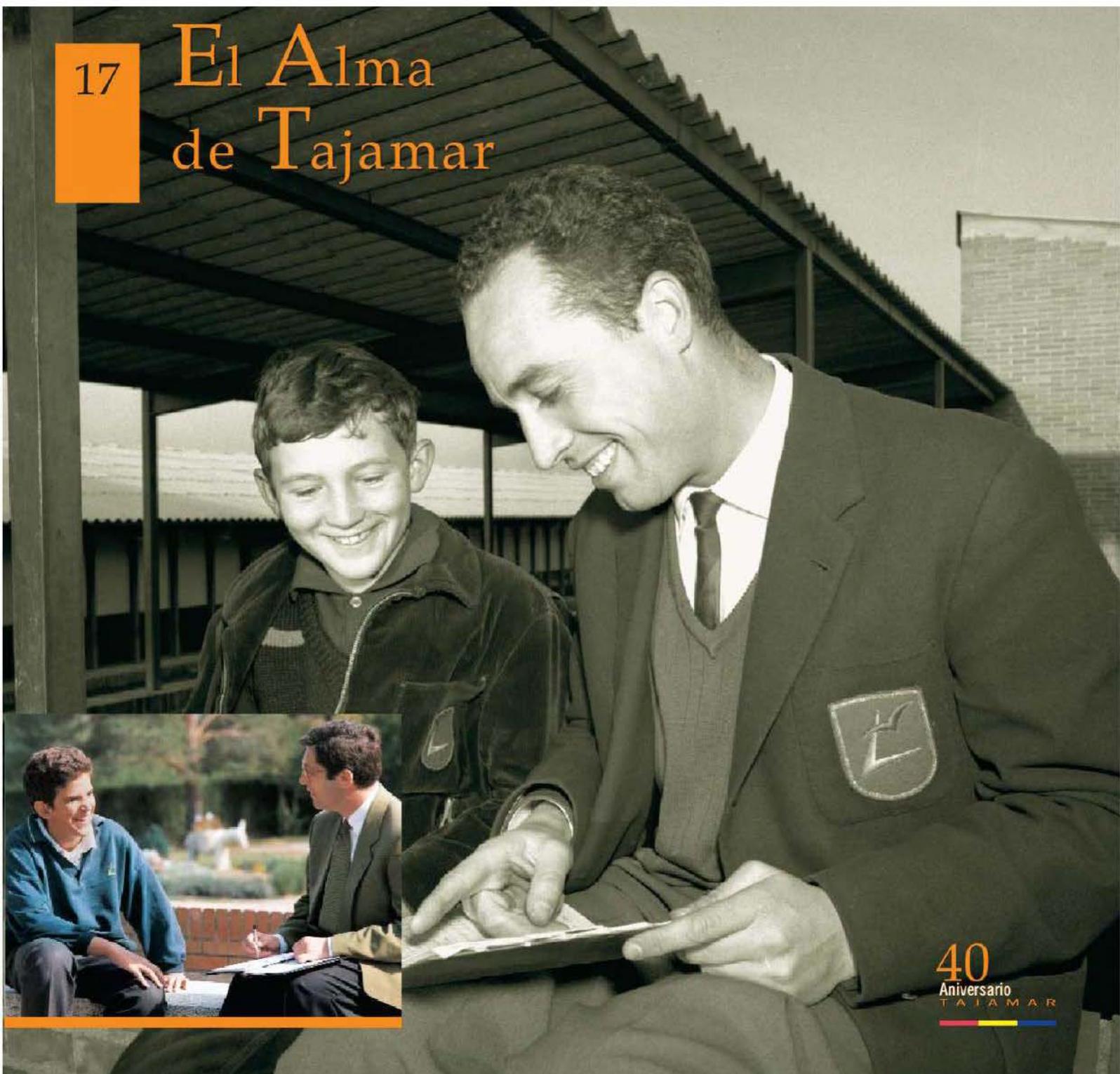
Y el impacto de todo ello en los ilustres o famosos visitantes se refleja en lo que dicen al despedirse, en lo que escriben en el Libro de Honor, y más de una vez en la aportación con que deciden contribuir. Español o extranjero, de algún modo hay que corresponder al aire fresco, limpio y reconfortante respirado ese día en Vallecas aunque sólo fuese por unas horas.



En 1962, José Luis Cebrián, periodista y director de varios medios de comunicación, participó en el club de periodismo.

17

# El Alma de Tajamar



40  
Aniversario  
TAJAMAR



## El alma de Tajamar

Tajamar eran también los campamentos de El Hornillo y El Tiemblo; las convivencias en Torrelodones, Las Rozas y Los Molinos; y, sobre todo,... Buendía, un recuerdo vivo de muchas promociones. Chicos y mayores aprendían muchas cosas de trato humano y de amor a la naturaleza, descubrían la vida sobrenatural y se planteaban un cambio que les llevaba a ser más felices.

En Tajamar se ofrece no sólo una enseñanza instruccional o técnica, sino también un ejercicio permanente de formación humana, integral e individualizada. Y esto lo expresaron muy bien el alumno de sexto curso y el padre de tres alumnos que, después de leer en un periódico un ponderado artículo sobre Tajamar como centro de enseñanza moderno, escribieron sendas cartas al director opinando sobre lo publicado.

“En su reportaje — decía el chaval de sexto — han descrito Tajamar, lo han analizado y encomiado. Pero creo que han dejado pasar un detalle. Tajamar no es un lugar donde sólo se estudia, se saca un título y se acabó. No. En Tajamar todos sus alumnos aprenden a comportarse bien, a tratar con los demás, a realizar un trabajo de equipo como lo son todas las tareas de la sociedad. En Tajamar recibimos una formación integral: religiosa, moral, cultu-

ral, física. Y el aspecto de esa formación total es lo que yo creo que se les ha escapado en ese artículo.”

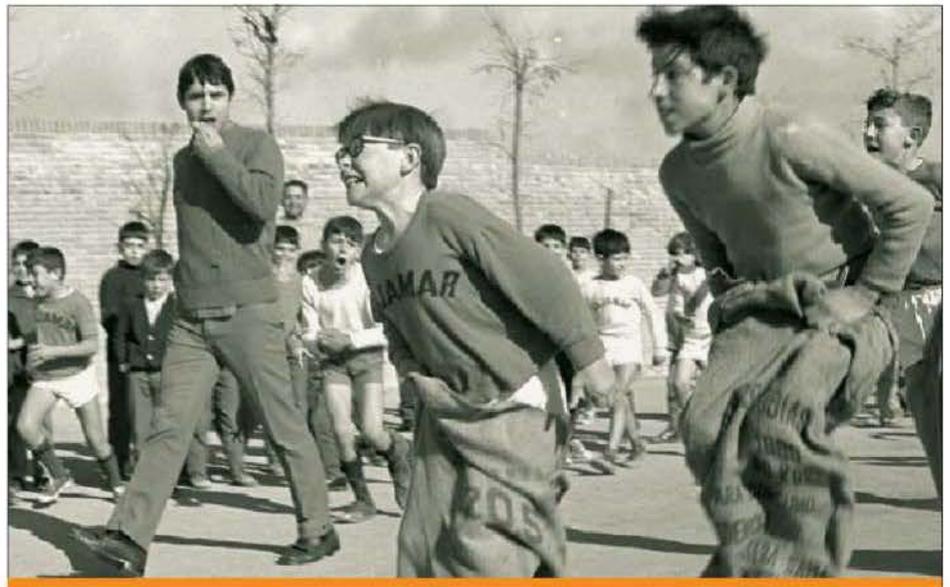
“No solamente se preocupan –escribía el padre de los tres alumnos– de la parte intelectual y humana de nuestros hijos, sino que, a través de ellos, nos están educando indirectamente a nosotros.”

Para conocer a fondo Tajamar hay que ir efectivamente más allá de las modernas instalaciones, del programa de enseñanzas y del ordenado ritmo de las clases diurnas y nocturnas.

La dedicación de los profesores es, como ya se ha dicho, muy superior a la contratada. Desde los componentes de la junta de gobierno de esta labor del Opus Dei hasta el último profesor recién llegado saben que Tajamar es algo más que un colegio o un instituto. Por eso, desde los comienzos, todos son árbitros

en los recreos, o juegan al fútbol con los alumnos o contra ellos, o se quedan allí después de las clases preparando lecciones, disponiendo papeles, atendiendo a las consultas... Y

becario (antiguos alumnos de Tajamar que están en la universidad y ayudan unas horas como becarios), el director está también hasta las tantas a disposición de profesores,



No se nace preceptor: debe ser un amigo, estar disponible fuera de horario, conocer a las familias, mantener el contacto durante las vacaciones,...

es en esa convivencia diaria donde se ganan la confianza de los chavales. Aunque hay un profesor de guardia cada día para cualquier emergencia, un profesor encargado de cada curso y se creará enseñada la figura del profesor

alumnos y personal, y haciendo más cosas si le dejan.

– Aquí hemos tenido como profesores –subraya un veterano– a una mayoría de católicos, por supuesto, pero también a no católicos y a

agnósticos. No se ha preguntado. Pero al contratarlos se les ha explicado bien el ideario del centro, el tipo de educación que aquí se da, que es el que quieren los padres... y por eso hay colas todos los años para solicitar la admisión...

— Sin ninguna experiencia anterior de enseñanza -recuerda un contratado-, dispuse de una gran autonomía, que, por sentido de responsabilidad, hube de valorar en función de los resultados. Eso me hizo asumir un concepto más claro de la libertad, me hizo querer a Tajamar, identificarme con Tajamar, e ir entrando en lo que es el estilo educativo de Tajamar: dejar hacer con responsabilidad.

Fue un descubrimiento parecido al que hizo un profesor de veinticuatro años cuando, después de una clase nocturna de delineación, le abordó para contarle sus

penas el alumno de más edad (sesenta y dos años).

— El hombre empezó a contarme cosas -pasaba momentos duros- y yo empecé a descubrir un mundo apasionante: todo lo que se puede hacer por los demás en tareas educativas.

Ya se ha dicho que, por cada treinta alumnos, había un preceptor que, junto al quehacer normal de las enseñanzas que imparte, charla periódicamente con cada uno de ellos, les orienta en sus dificultades y trata de desarrollar su personalidad en la libertad. Naturalmente no se nace preceptor: debe ser un amigo y tener prestigio, estar disponible fuera del horario de clases, incluso sábados y domingos, tener una comprensión sin límites, conocer y tratar a las familias de los chicos, mantener el contacto con ellos durante las vacaciones (aunque sólo sea por carta), contar mucho con el tiempo... En fin,

enseñarles a tratar sus temas personales y a ver en qué pueden mejorar y en qué deben mejorar. De ahí que, aunque



Tajamar ha sido para muchos vallecanos ese punto de apoyo que les permitió cambiar un mundo de horizontes limitados hacia otro de vasto panorama.

cada maestrillo tuviera su librito, fuesen convenientes reuniones, también periódicas de los preceptores con charlas de formación y coloquios sobre casos prácticos y dudas, para no tener que improvisar, sabiendo que la espontaneidad no es incom-

patible con la buena preparación. Todos recuerdan en Tajamar la preocupación de los directores por esta faceta de la formación, y en especial la de Jerónimo Padilla –tantos años allí, primero como profesor y luego como director–, cuya delicadeza y comprensión con colegas y alumnos hacía desaparecer cualquier problema que se presentase, hasta el punto de permanecer aún hoy como punto de referencia emblemático del estilo de Tajamar.

La atención personalizada hacía que los chavales fuesen asimilando casi sin darse cuenta una buena dosis gradual de formación: que aprendiesen a tener detalles de cariño con sus padres y con los compañeros, a cuidar los encargos que se les encomendasen, a tener muy en cuenta las cosas pequeñas y a llevar a sus familias la alegría y el optimismo de Tajamar.



La atención personalizada hace que los chavales vayan asimilando, casi sin darse cuenta, una buena formación en virtudes humanas.

pequeñas, tan característico del espíritu del Opus Dei como el sentirse hijo de Dios a todos los efectos, el considerar el trabajo como el eje de los esfuerzos personales para actuar en cristiano y la pasión por la libertad, se vivió y se trató de hacer vivir en Tajamar desde siempre. Y la verdad es que se notaba, porque era parte importante del estilo educativo: resultaba asequible, formando para esfuerzos mayores y era también un modo de vivir el buen trato y la sobriedad con las personas y con las cosas.

pequeñas –y esto lo saben los alumnos–, porque en la vida se presenta pocas veces la oportunidad de hacer cosas grandes. Tajamar hay que cuidarlo, porque es de todos y debe durar. El encargo que cada uno asume es un servicio a los demás, que hay que realizar a conciencia. Que las cosas estén ordenadas, en su sitio; que no haya papeles en el suelo; que la pizarra quede borrada al final de la clase; que las aulas se aireen abriendo y cerrando las ventanas a su tiempo; que todos hagan un pequeño esfuerzo por sonreír, por escuchar, por comprender, por atender... Todo ello redundará en beneficio del conjunto y hay que empezar a vivirlo cuanto antes. Una de las faltas más graves era rayar una mesa o escribir en ella o en las paredes, y si alguien incurrió en ello fue siempre, con toda seguridad, un alumno recién llegado. En cambio no hay sanciones cuando las cosas se deterioran con el uso o fortuitamente: en estos casos

Lo de las cosas

Se cuidan las cosas

lo que procede es comunicarlo cuanto antes, para que se arreglen, sin pensar que por decirlo se va a cargar con el muerto.

Cae dentro de este contexto, como ahora se dice, que los alumnos inventen un juego en el que perdían quienes pisasen el césped que había entre los pabellones; que un padre comente que, desde que el hijo va a Tajamar, en casa le llama la atención si se tira al suelo la ceniza del cigarro; que un chaval afirme que su modesto encargo (abrir y cerrar ventanas) es más importante que el del delegado del curso si lo hace mejor; que las papeleras de la calle se llenen todos los días porque los chicos vacían en ellas las de las aulas; que otro padre diga a un amigo "voy a enseñarte una nueva adquisición que he hecho", y le enseñe Tajamar; y que un antiguo alumno resuma su primera impresión en estas dos frases: "La gente se preo-



Una gran parte de la "culpa" de que en Buendía se esté tan a gusto se debe a los cuidados y el cariño de Aurora (en la foto).

cupa mucho por mí", "Encontré un calor y una cosa que nunca había conocido".

Quizás una buena ilustración de esto que venimos diciendo sea que ahora mismo se está pensando en cambiar un aula con los mismos pupitres desde hace más de treinta años, no porque estos estén en mal estado, sino... porque los chavales son más grandes (la media de estatura de los españoles ha subido mucho) y

tienen dificultades para encajar en ellos los pies y las piernas.

Pero no termina aquí la peculiaridad de Tajamar. Lo que se llama ocio educativo en las especulaciones teóricas de la pedagogía moderna se vivió allí desde el principio en campamentos y convivencias, que todos los alumnos recuerdan sin el menor deseo de olvidar. Ambiente intenso y grato entre profesores y alumnos. Mayor naturalidad, espontaneidad y desenvoltura entre ellos mismos, y cultivo de amistades sinceras y profundas. Las charlas, el deporte, las meditaciones y tertulias, la conversación reposada y serena, y todo en un marco de libertad y de orden, son el mejor caldo de cultivo para el desarrollo individual de la personalidad y la integración en el grupo social.

Entre los campamentos son famosos el de El Hornillo, en la ribera del río Cantos, y el

de El Tiemblo, junto a la presa de El Burguillo, ambos en la provincia de Ávila. En los dos hubo todos los años mucho deporte, baños, excursiones, tertulias, charlas y clases. Del primero se recuerdan además, entre otras curiosidades, la de la sopa de “grumos”, los huevos fritos en taza y la merienda-cena (síntesis muy económica en aquellos tiempos). Del segundo, el invento del “balón-chorra” (especie de voleibol sin reglas) y la persecución a muerte de todo tipo de bichos, especialmente de insectos, para el Museo de Ciencias Naturales de Tajamar. Profesores y alumnos se emocionan todavía al evocar esos campamentos y a muchos de ellos se les escapa que “volverían a vivir esa época, si fuese posible”.

Lo mismo les ocurre con las convivencias de Torre-rodones, Las Rozas y Los Molinos en la provincia de Madrid, y sobre todo, con las de Buendía, en Guadalajara.

Lo de la última estrofa de la canción de Buendía –letra y música de un chaval que participaba en una convivencia con gran entusiasmo–

treinta años: profesores, alumnos, padres, amigos de unos y de otros, antiguos alumnos... Centenares de convivencias, cursos intensivos, cursos de



El Hornillo, El Tiemblo, Buendía, Meco, Boniches, Peñaloba... cada época tiene sus lugares.

es verdad: “Buendía de mis amores, quiero volver –Por mirar tu cielo– Porque a la orilla del lago encontré – El amor que más quiero”. Todo Tajamar ha cantado esa canción y ha pasado una o más veces por allí a lo largo de

retiro, fines de semana... Acababa uno y empezaba otro. Los que iban se cruzaban con los que venían. El “quiero volver” no fallaba nunca, como no falla ahora tampoco la ternura en el recuerdo ante la sola mención del nombre.

Aquello era como una prolongación de Tajamar: horario con clases, charlas; tertulias, deporte, distribución de encargos (chimenea, orden, luces, ceniceros, ventanas, etc...); se aprendían a vivir en otro ambiente mil detalles pequeños de atención a los demás, de respeto, de puntualidad, de generosidad y servicio en los detalles (uno cede el asiento, otro acerca el café o el cenicero, otro vence la timidez o la desgana y se arranca con una canción o un chascarrillo...).

¡Cuántas cosas para evocar de Buendía! La motora y las barcas, antes de que se hundiesen. La leyenda de la cueva de la Micaela, que había que visitar de noche para vivirla con más emoción. La otra cueva, medio colgante en el precipicio, donde se "cazó" al alimoche hoy disecado en el Museo. El nuevo cementerio de Poyos, el castillo del Tajo, el Pico del Águila, la Ermita, el Pico de la Cruz o del Avión.

La alegría de ir a Buendía empezaba en Vallecas al subir al autobús para cantar durante las tres horas del trayecto al compás de la guitarra o del acordeón. También había via-



El "quiero volver" no fallaba nunca, como no falla la ternura en el recuerdo ante la sola mención del nombre: Buendía.

jes de fin de curso a Andalucía, Pirineos, Gredos, Valencia, Salamanca..., pero indudablemente el personal solía preferir Buendía, con o sin el suplemento de una visita de un día a Cuenca.

— Esto es para conver-

tir a cualquiera, porque aquí se sabe reír, cantar y rezar.

— Estos días encuentro sabor a todo, porque lo que no me gusta lo ofrezco a Dios.

— Aquí da gusto estar. Es el único sitio donde se preocupan por mí y veo vivir lo que se enseña.

— Todos estamos aquí como en casa.

¿Recuerda alguien a los autores de estos comentarios recogidos al vuelo en Buendía?...

Lo recordarán de seguro quienes los hicieron, porque les salió del alma. Chicos y mayores aprendían muchas cosas de trato humano y de amor a la naturaleza, descubrían la vida sobrenatural y se planteaban un cambio que les llevaba a ser mucho más felices.

Después de Buendía vino Meco, a 37 Km. de Madrid, con sus cabañas y sus árboles. Y también llegó a tener su encanto... para quienes no habían conocido Buendía.

Los padres, lo hemos dicho ya también, no quieren quedarse atrás, en la gran tarea de formación que irradia Tajamar y buscan la misma seguridad que ven en sus hijos. Por eso no pierden ocasión de acercarse, y no sólo en las fiestas ( Día de la Madre, Navidad, Aniversario, Sto. Tomás, Festivales deportivos...), y de colaborar de algún modo en todo lo que se proyecte. Los alumnos disponen, además de Requena y Monte, de otros centros para estudiar, pasarlo bien y completar con independencia su formación en todos los órdenes, como Palomeras, Filabres, Valderribas. Los antiguos alumnos saben que Tajamar y esos y otros centros no tienen puertas para ellos.

Algunos trabajan en Tajamar o han llevado su estilo educativo por universidades, institutos y colegios de Madrid y de otras ciudades españolas; los más trabajan en todas las profesiones y oficios imaginables o por imaginar. Hay Asociaciones y Clubes de padres y Asociaciones y Clubes de antiguos alumnos, que dependen de sus organizadores, porque en Tajamar lo que se ofrece y se ofrecerá siempre es una formación personal individualizada.

Este nuevo panorama del Cerro del Tío Pío se completará después con la parroquia de San Alberto Magno, confiada a sacerdotes del Opus Dei y que empezó, casi como Tajamar, en un pabellón prefabricado. Su primer párroco, D. José Luis Saura, que había sido médico, era uno de los directores espirituales de Tajamar y tuvo mucho que ver con la erradicación del chabolismo en la zona, porque al mismo tiempo



Meco, con sus cabañas, sus árboles y alguna que otra mosca despistada.

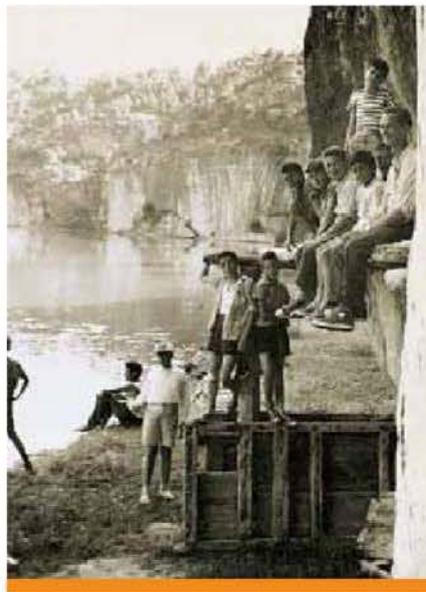
que se construía la iglesia, se levantaban los bloques de la cooperativa de viviendas. (No son pocos los que recuerdan aquella noche de desalojo forzoso, con las familias cobijadas en Tajamar y todo el mundo haciendo de albañil y de peón, que fue como la espoleta de esa cooperativa). Y en esa parroquia colaborarían como catequistas alumnos y profesores de Tajamar ¡Cuánta historia neorrealista acumulada para quienes la quieran recordar!

Emilio Chuvieco, catedrático de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares y antiguo alumno de Tajamar resume así la experiencia personal de su paso por el Instituto:

— “Sacar lo mejor que llevamos dentro, convertir chavales abocados a horizontes diminutos en intelectuales de prestigio, es una labor apasionante que sólo colegios con una vocación educativa muy sólida han conseguido. Tajamar es un buen ejemplo... Este casi medio siglo muestra hasta qué punto la labor de un colegio excede los conocimientos que imparte. Nacido en un barrio marginal, geográfica y socialmente, Tajamar ha sido para muchos chavales vallecanos ese punto de apoyo que les permitió mover un mundo de horizontes limitados hacia otro de vasto panorama. Posiblemente sin Tajamar muchos de nosotros no estaríamos trabajando en la

gestión de empresas, la investigación, la cooperación internacional o la enseñanza universitaria. Nuestro entorno no daba para tanto. Necesitábamos un empujón, una ilusión para apuntar más alto, un gusto por el trabajo bien hecho, que mira por igual al Cielo y a la tierra. Junto al estímulo de nuestras familias, que pronto se unieron al proyecto educativo que Tajamar les brindaba somos deudores

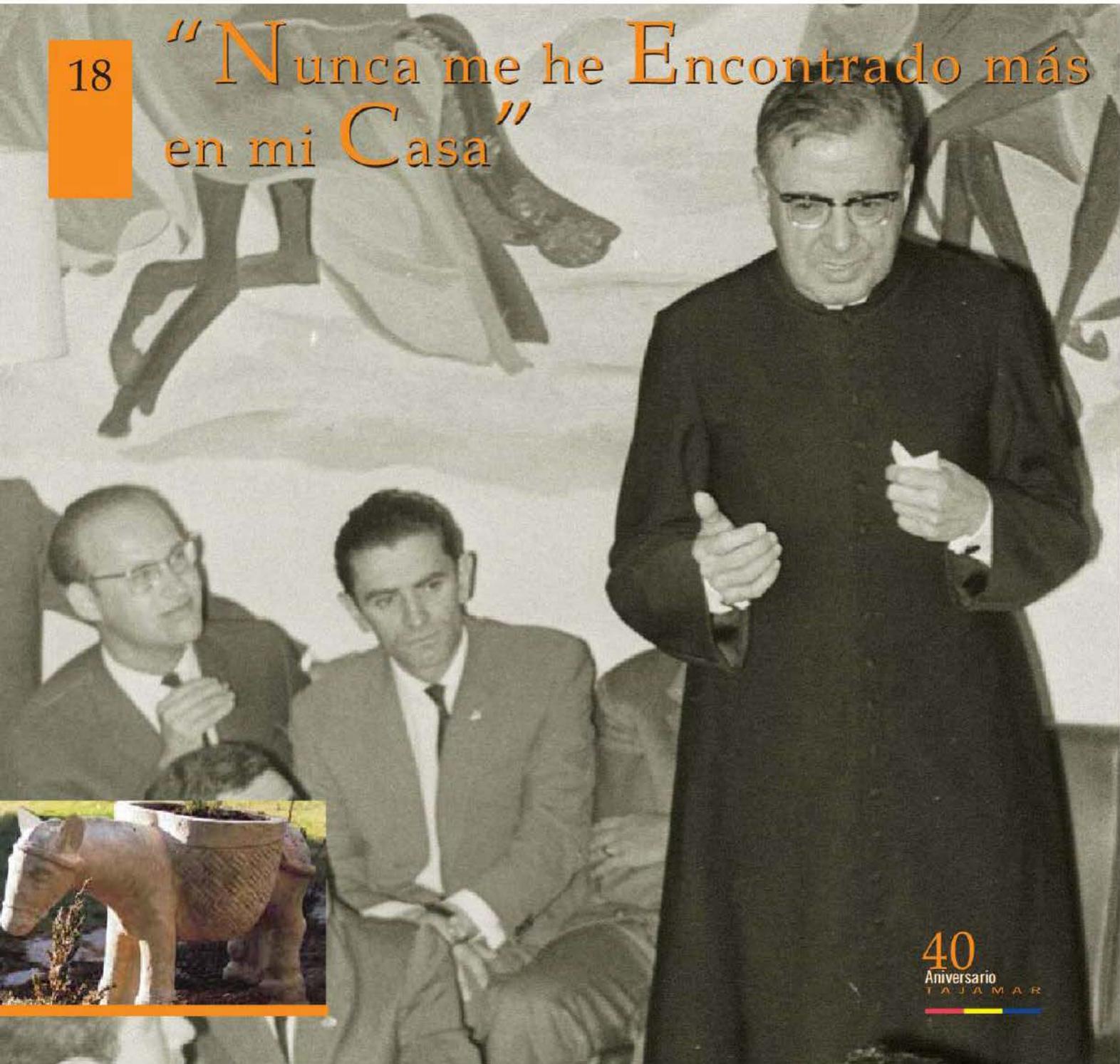
de un grupo de docentes que dedicaron generosamente su tiempo a unos chavales de una barriada marginal de Madrid. Invirtieron lo mejor de su juventud y su madurez en nuestra educación. Ojalá sean nuestras actividades, profesional y humanamente, digno reflejo del espíritu generoso que esos profesores supieron inspirarnos.



Chicos y mayores aprendían muchas cosas y se planteaban un cambio que les llevaba a ser mucho más felices.

18

“Nunca me he Encontrado más  
en mi Casa”



40  
Aniversario  
T A J A M A R

## "Nunca me he encontrado más en mi casa"



"Me da alegría decir que aquí, en Tajamar, todo es obra de Dios. Vosotros, el barrio entero es obra de Dios; el profesorado, la dirección; los sacerdotes... Vamos pues, ¡todos juntos!, a extender la labor, primero en este barrio y después en muchos otros sitios, ¡en muchos sitios! Para esto santificad vuestro trabajo, ofrecedlo a Dios..."

El primero de octubre de 1967 era domingo y lo parecía en Tajamar, por la cantidad de gente endomingada que acudía allí desde todos los puntos de Vallecas. La noticia había corrido como la pólvora: "Viene el que ha fundado el Opus Dei, Monseñor Escrivá de Balaguer". Y, aunque la llegada estaba prevista para las once, el aire de fiesta de barrio, espontáneo y popular, se notaba ya desde antes de las nueve: bullicio de madres con niños, inquietud de jovencitos incontrolables, gravedad de padres y abuelos incómodos en sus trajes para las ocasiones, empaque y compostura de alumnos y antiguos alumnos actuando como anfitriones de Tajamar y regulando el tráfico humano. Alguien calculó en más de cuatro mil el número de personas reunidas allí ese domingo, y probablemente se quedó corto.

La llegada se anuncia como una ola que viene de

lejos para estallar en júbilo dentro del recinto. A la dispersión provocada por la libre iniciativa de la acogida sucede luego la preocupación por encontrar acomodo en el salón

todavía y dice con satisfacción que hacen falta muchos "Tajamares" en España y en el mundo, porque el Opus Dei ha de estar presente "donde hay pobreza, donde hay falta de

para que metamos a Cristo en la vida de cada uno, en la medida en que quiera, porque somos muy amigos de la libertad".

Ya en el Salón de actos el abrazo del Padre con la gente se produce desde el primer momento:

— ¿Me permitís que comience diciéndoos que nunca me he encontrado más en mi casa?... Cuando tenía veinticinco años venía mucho por todos estos descampados, a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar con cariño a los niños, a los viejos, a los enfermos; y recibía mucha correspondencia de afecto y alguna que otra pedrada.

— Sonríe el Padre y sonríen también todos los presentes.

— Hoy para mí esto es un sueño, un sueño bendito, que vivo en tantos barrios



"Trabajo pensando en vosotros y en tantos otros de todos los colores, de todas las razas, de todas las naciones, que están en medio del mundo, sufriendo y gozando". En la imagen, el Fundador del Opus Dei de tertulia en el salón de actos de Tajamar.

de actos, donde se va a celebrar el encuentro. Mientras esto sucede, el Padre se detiene unos minutos en la sala de profesores con la junta de gobierno de Tajamar, observa la maqueta a medio realizar

trabajo, donde hay tristeza, donde hay dolor, para que el dolor se lleve con alegría, para que la pobreza desaparezca, para que no falte trabajo -porque formamos a la gente de manera que lo puedan tener-,

extremos de ciudades grandes, donde contribuimos con cariño, mirando a los ojos de frente, porque todos somos iguales. Soy un pecador, y vosotros alguna faltilla tendréis también.

La comunicación es completa, a juzgar por las exclamaciones y aplausos:

— Pero soy un pecador que ama a Jesucristo, y quiero que vosotros también le améis, que lo conozcáis. Como hombres, como criaturas, todos somos iguales. Se pasó el tiempo de dar perras gordas y ropa vieja. ¡Hay que dar el corazón y la vida! ¿Está claro?

La respuesta es cerrada.

— Es necesario promover a la gente, prepararla para que en la vida todos tengan una colocación digna. Yo también trabajo: he trabajado toda mi vida y con un horario apretado. Y trabajo pensando en vosotros y en tantos hijos míos

de todos los colores, de todas las razas, de todas las naciones, que están en medio del mundo, como vosotros, sufriendo y gozando.

No es un monólogo del Padre, sino un diálogo directo y personal con cada uno de los que están allí. Y ese diálogo se



Es como una conversación de familia: "Se pasó el tiempo de dar perras gordas y ropa vieja. ¡Hay que dar el corazón y la vida! ¿Está claro?"

refleja en los rostros.

— He hablado de mis veinticinco años. Yo tenía barruntos de lo que quería el Señor. Hasta los veintiséis no

lo supe. Quería esta locura, esta locura de cariño, de unión, de amor. ¿Por qué hemos de ser enemigos de los que no piensan como nosotros? Yo no soy enemigo de nadie ¡Quiero y defiendo la libertad de las conciencias: la he defendido siempre! A Cristo Jesús se va voluntariamente. Por eso digo que la razón más sobrenatural es "porque me da la gana".

La última frase produce un alborozo singular.

El Padre habla luego de la bondad del mundo salido de las manos de Dios, que "los hombres hemos hecho malo, cuando nos hemos portado como fieras, cuando hemos dejado de querernos". Y, apoyándose en una cita de San Pablo, se refiere al trabajo:

— El trabajo es la dignidad del hombre. El trabajo es la manifestación del afecto a las demás criaturas. El trabajo es el sostenimiento del hogar,

de esos hogares vuestros que yo bendigo con las dos manos, como bendigo el hogar –que ya se fue– de mis padres.

El fundador del Opus Dei cuenta entonces la experiencia de otro centro como Tajamar, abierto en el Vallecas de Roma, que es el barrio Tiburtino, a petición de Juan XXIII y de Pablo VI, que lo inauguró. Y prosigue:

– Me da alegría decir que aquí, en Tajamar, todo es obra de Dios. Vosotros, el barrio entero es Obra de Dios; el profesorado, la dirección; los sacerdotes Vamos, pues, ¡todos juntos!, a extender la labor, primero en este barrio y después en muchos sitios, ¡en muchos sitios! Para esto santificad vuestro trabajo, ofrecedlo a Dios. Para eso, los esposos que se amen mucho, que se quieran de verdad, que eso agrada a Dios; que no tengan miedo a los hijos.

El encuentro continúa

durante una hora larga, que a todos se les hace corta por la viveza con que se tocan muchos temas importantes. Es



De todo Vallecas acudió gente endomingada, “incómodos” en sus trajes de gala para la ocasión.

como una conversación de familia en la que late una profunda catequesis cristiana, que hará reflexionar después con más sosiego.

La despedida resulta tumultuosa, pero con cierto orden, como la llegada. Dos chavales han colocado con un imperdible un escudo de

Tajamar en la sotana del Padre, que ahora pasa, en el automóvil que le trajo, junto a la fuente donde las mujeres

lavan habitualmente (hoy no) la ropa que llevan en cubos de plástico de vivos colores.

– ¡Vuelva, Padre, vuelva!, son las palabras, repetidas por muchos, que cierran la mañana de domingo vallecana.

Naturalmente el Padre

volvió al año siguiente, el 12 de octubre de 1968, aprovechando una parada en Madrid, para consagrar los altares de la cripta y del oratorio de Tajamar y reunirse otra vez con la gente de Vallecas, que, con la experiencia de la visita anterior, no paró de hacer preguntas, sobre todo a partir del momento en que le oyeron decir: "Hay que pegar fuego a todo el barrio, ¿eh?, un fuego de cariño, de paz, de amor de Cristo".

— ¿Y cómo podremos luchar eficazmente -inquirió alguien desde el fondo del salón de actos- contra el hambre, la injusticia, la ignorancia?

— Hijo mío, andamos tras eso. Somos una fuerza santa, sobrenatural; tratamos de lograr que en el mundo haya menos pobres, menos ignorantes, más justicia; y te diré que el primer medio es la oración, la mortificación. Que la puedes ejercitar en el traba-

jo, haciéndolo muy bien. Y luego, tratando a todos con cariño, con una amistad fiel, limpia, humana y sobrenatural. Poquito a poco se irá andando, sin violencias; la violencia no trae más que el desorden, y horrores más grandes que los que quiere evitar.

No sería esta la última vez que el Padre estaría en Tajamar. Volvió en 1972. Y de Vallecas y de Tajamar se acordaría siempre con mucho cariño y con mucha ilusión, sobre todo cuando pasaba por Madrid.

En 1992, poco antes de su beatificación proclamada en Roma el 17 de mayo por el

Papa Juan Pablo II, numerosas familias, alumnos y profesores asistieron al acto-homenaje que se celebró en Tajamar con varias comunicaciones sobre la preocupación del Padre por la libertad, especialmente la de enseñanza, como un aspecto más de la libertad de los hijos de Dios. Tajamar era un buen testimonio de esa preocupación.



Cartela de un trofeo que el Beato Josemaría regaló a Tajamar para que se premiase al ganador de un encuentro deportivo.

19

# El Instituto de Artes Gráficas



40  
Aniversario  
TAJAMAR

## El Instituto de Artes Gráficas



Lo que se intentó fue anticiparse a los tiempos que venían, consiguiendo una buena síntesis de teoría y práctica entre los profesores mediante un reciclaje previo semejante al que ellos iban a someter al personal de las empresas. Y este proceso continúa con quienes han pasado por el Instituto de Artes Gráficas y desean mantenerse actualizados.

Más que una aventura, la historia del Instituto de Artes Gráficas parece una verdadera locura. Lo empiezan a preparar en 1966, una año antes de la primera visita a Tajamar del fundador del Opus Dei, Martín Vía, joven ingeniero industrial y dos ayudantes dispuestos a lo que sea. De los tres, sólo uno tiene algo que ver con el ramo, puesto que es jefe de taller de una imprenta en la que había entrado como aprendiz y que abandona ahora para entregarse al nuevo encargo. Pero no importa. En ese tiempo se ponen al día teóricamente de casi todo, estudiando a fondo las últimas publicaciones sobre artes gráficas visitando imprentas, talleres y periódicos y hablando con los mejores profesionales del sector. Los tres son miembros del Opus Dei y saben que vale la pena cualquier esfuerzo en la aceleración de su empeño. Por eso, después de la rápida e intensa preparación de esos



Martín Vía, uno de los “locos audaces” que puso en marcha el Instituto de Artes Gráficas.

meses, se atreven a iniciar con el primer curso y bajo la dirección del propio Martín Vía, el proyecto para la construcción en Tajamar de una planta de Artes Gráficas, aprovechando la concesión de un crédito previsto por una ley para la creación de centros experimentales.

Cuando la noticia empieza a circular por el gremio —se trata de un planeta

profesional tradicionalmente muy intercomunicado—, el comentario es casi unánime: “Unos locos de Vallecas pretenden crear una nueva escuela. ¡La bofetada que se van a pegar!” (Hasta entonces había una Escuela Oficial, con buen profesorado y pocos medios, y un par de instituciones privadas con maquinaria obsoleta). Sin embargo, también sorprende que en Tajamar se diga expresamente, desde el principio, que el Instituto no hará la competencia a nadie, puesto que nunca realizará trabajos para el exterior, ni siquiera para autofinanciarse. Al menos esto es tranquilizador.

Hay que reconocer que no hubo colas para matricularse en el Instituto. Algunos de los alumnos del primer curso proceden de Tajamar (los que no han pasado la reválida de cuarto) y otros llegan de fuera, entre ellos un realizador de televisión. El título que se ofrece, sin ningún reconocimiento oficial, es el de

Técnico de Artes Gráficas. Duración de los estudios: tres años. Se empieza con 19 alumnos (terminarán 17) y las clases se imparten en un aula corriente, aunque para animar al personal se hacen frecuentes visitas a las obras de la planta de Artes Gráficas, en cuanto empieza su construcción. En esta planta se darán ya las clases de tercer curso, con los alumnos manejando y viendo funcionar las máquinas y aparatos conseguidos en gran parte por la generosidad de personas y empresas.

Si estos fueron los comienzos, hoy se puede decir que en el mundo de las Artes Gráficas, y en cuanto a formación e investigación, Tajamar ha superado nuestras fronteras, y que no son pocos los profesionales de las distintas especialidades que han pasado por el Instituto y mantienen un contacto regular para el seguimiento de unos progresos tecnológicos realmente fulgurantes del sector, que

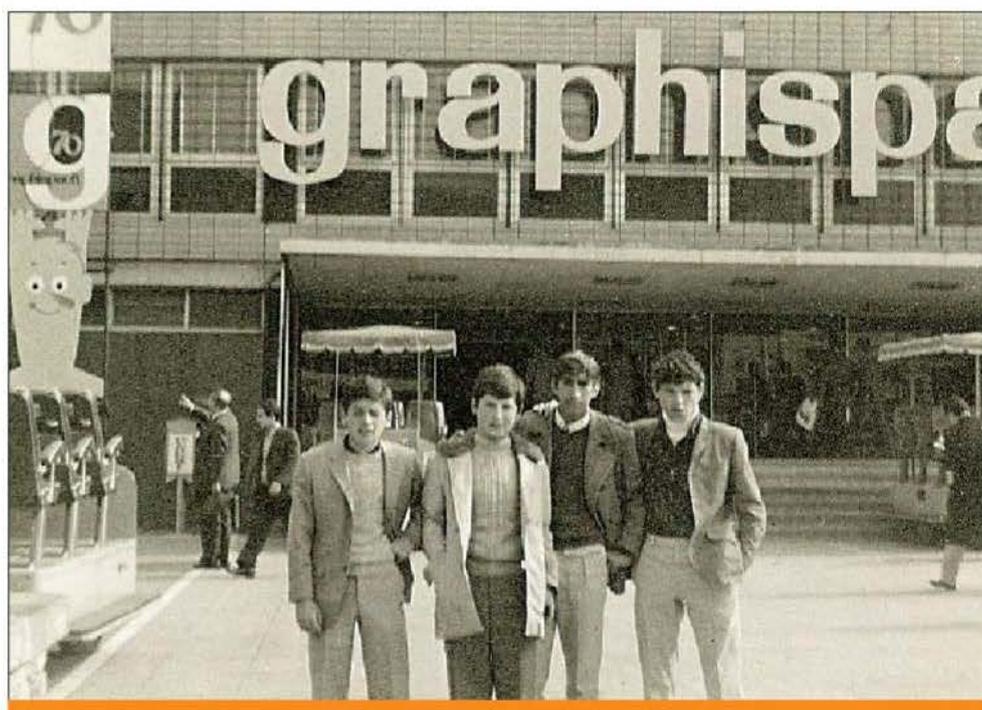
obligan a una formación literalmente continuada.

La clave estuvo, como siempre, en aprender pronto y bien con mucha dedicación. Menos composición de textos, se instaló en Tajamar todo el proceso de Offset, se contrataron como profesores a excelentes profesionales y se clavaron los ojos en la evolución de la industria. Era evidente que para vender las nuevas máquinas había que entenderlas y saber explicarlas y saber manejarlas. También lo era que, para hacer rentables esas máquinas costosísimas, las empresas debían disponer de un personal altamente cualificado y al día. Y fue ahí, en ese engranaje, donde Tajamar entró de lleno: viendo, entendiendo y explicando por dónde iba la industria y, con la colaboración de ésta, preparando a las personas casi al mismo ritmo de los avances técnicos.

De acuerdo con este

planteamiento, se asiste a las Ferias Internacionales en que las industrias punteras del mundo presentan su más reciente tecnología:

mueven este universo. Tajamar ya acude a la Feria de Barcelona con profesores y alumnos. En la Feria de París de 1971 se perfila un nuevo



Se asiste a Ferias internacionales en las que las industrias punteras del mundo presentan su más moderna tecnología.

Düsseldorf, Milán, Barcelona, ... Son visitas intensas, que sirven para conocer a fondo los nuevos ingenios y para tratar a los técnicos y a los dirigentes de las grandes empresas que

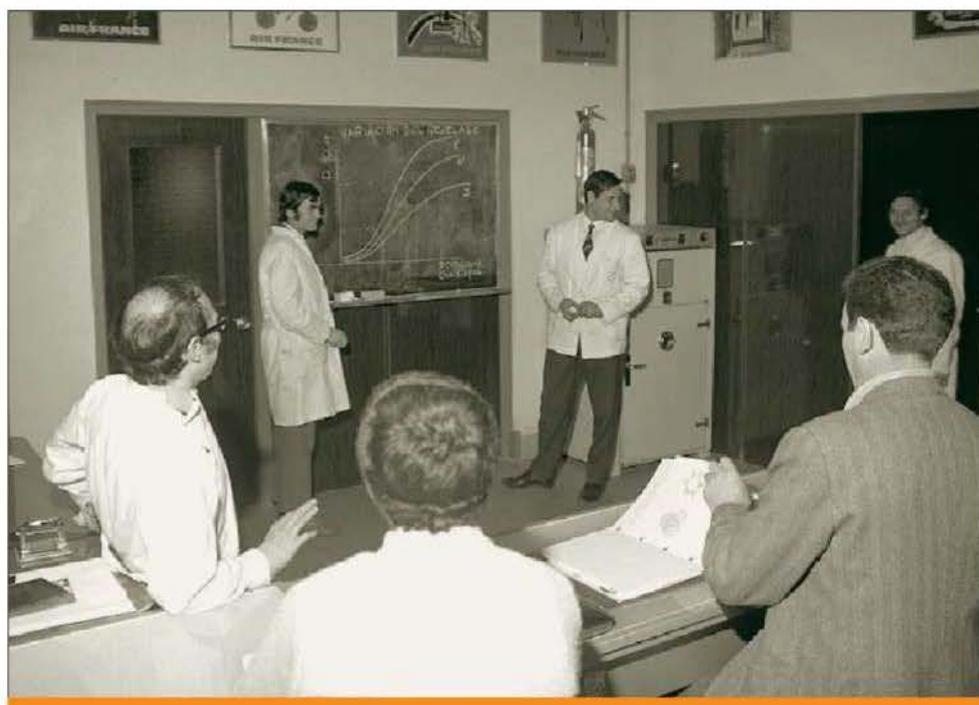
futuro, que es el de la sustitución del plomo por el ordenador en la composición de textos. ¿Por qué no trabajar en Tajamar en esa línea con un proyecto que sirva a todo el

mundo y contribuya a la financiación del Instituto?... Así se hace, dando vida con el tiempo a una actividad empresarial que deberá independizarse de Tajamar para que la enseñanza siga su ritmo.

Lógicamente el proceso de la enseñanza hubo de adaptarse a las posibilidades y a las necesidades. En los primeros años los cursos son por la mañana y se hace que los alumnos los simultaneen con el Bachillerato nocturno. Se dan también muchísimos cursos nocturnos (de dos y cuatro meses) para profesionales sobre cualquiera de las especialidades: Impresión Offset, Pasado de Planchas, Diseño, Fotografía en Blanco y Negro, Reproducción de Color... Muchos de estos cursos son de PPO (Promoción Profesional Obrera), pero cada vez es mayor también el número de empresas que los contratan particularmente para su personal. Y aquello va a más, a mucho más, hasta que se

observa que las instalaciones ya no responden a las necesidades y se impone una remodelación.

dientes servicios adicionales de aire acondicionado, laboratorios y mantenimiento. Eso es lo que se hace, con cuantiosos gastos... a cargo de otros. Hay



Lo que se intentó hacer fue anticiparse a los tiempos, consiguiendo una buena síntesis de teoría y práctica. En la foto, Benigno Romeo, Jefe del departamento de Preimpresión.

La remodelación supone una zona de pre-impresión, con un scanner de última tecnología (digital, con selecciones de color en un solo paso, etc.) y los correspon-

que pensar que el sector se está revolucionando, que la industria no da abasto en la satisfacción de pedidos y que los talleres se están renovando a marchas forzadas. En breve



Los cambios son trepidantes, las nuevas versiones de los productos se pisan unas a otras. El primero por la derecha es Pedro J. Cerrato, Jefe del departamento de Impresión, en el primer curso de Impresión offset impartido en 1970.

tiempo se consigue lo que parecía imposible, que es armonizar ese universo. Un día se reúnen en Tajamar en un simposio las doscientas personas que más cuentan

entre los empresarios, los fabricantes y los suministradores. Es un ejemplo, casi un milagro.

El momento parece atí-

pico y coincide con un período de cambios trepidantes en el que las nuevas versiones de los productos se pisan unas a otras. Más de una empresa recurre a Tajamar pidiendo asesoramiento sobre el terreno y mandando a sus técnicos y operarios a ponerse al día. El contacto de Tajamar con la Federación Nacional de Artes Gráficas y con el Gremio de Madrid se hace permanente. Pero también asoma la crisis: si no hace mucho la práctica totalidad de los alumnos de Tajamar encontraban trabajo enseguida, ahora hay problemas de empleo y empiezan con dificultades.

Desde Tajamar se estudia conjuntamente con empresas y organizaciones el tipo de preparación más conveniente para los profesionales. La experiencia de los últimos años inclina a pensar que una formación generalista es más eficaz que una formación especializada concreta, a la vista de la movilidad crecien-

te en los puestos de trabajo, en los que se puede pasar de una tarea casi manual a otra rigurosamente tecnológica.

En este criterio se basa el curso GPG (Graduado en

dios, con veinte horas semanales, mes y medio de prácticas en una empresa y... a trabajar.

A los alumnos de enseñanza reglada de segundo

Impresión Offset, Materias primas, Reproducción y Composición Digital. Con este bagaje teórico y práctico ultimarán bien su formación.

Lo que se intentó hacer en Tajamar en Artes Gráficas ha sido anticiparse a los tiempos que venían, consiguiendo una buena síntesis de teoría y práctica entre los profesores mediante un reciclaje previo semejante al que ellos iban a someter al personal de las empresas que solicitaban ayuda. Y este proceso continúa con quienes han pasado por el Instituto y desean mantenerse actualizados.

Para atender mejor a la formación individual de los alumnos de Artes Gráficas se abrió en el recinto de Tajamar el centro de Valderribas, más accesible también para los alumnos de los cursos nocturnos y para la gente del Cerro.

Hay una anécdota de 1970, recordada por un profe-



“La formación no termina nunca”, es uno de los estribillos más repetidos. Se imparten cerca 8.000 horas al año de formación continua.

Procesos Gráficos), que se da en Tajamar a alumnos que han hecho el COU: un año de estu-

grado durante los dos últimos cursos se les dan en profundidad cuatro módulos:

sor de Artes Gráficas, que confirma la necesidad de hacer conocer en vivo y en directo el alma de Tajamar.

Un profesional que ha visto en su empresa el anuncio de un curso de selección de color desea matricularse, pero quiere dejar bien clara una condición previa:

— Yo soy comunista por convicción, y de religión no quiero saber nada.

El profesor que le recibe escucha todo lo que desea añadir, y cuando termina le dice que cada cual es libre de pensar como quiera, que lo importante es respetarse unos a otros y que no parece justo criticar de antemano lo que no se conoce.

Concluido el curso el mismo profesional se despide del mismo profesor:

— Que conste que no he cambiado... Sólo vengo a decirle que no olvidaré nunca lo que han hecho aquí por mí... Lo que es el Opus Dei ya lo he visto yo.

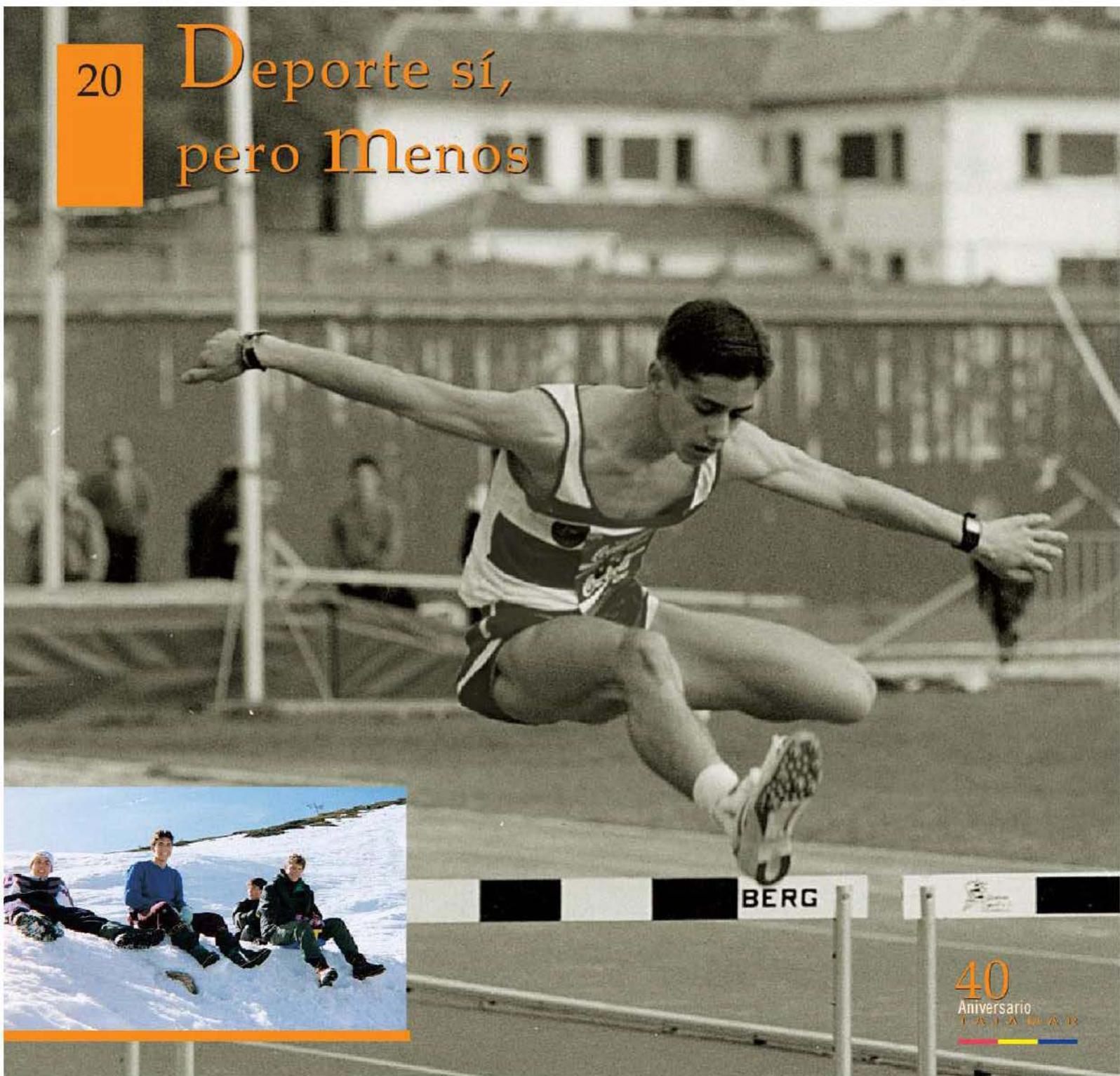
En el mundo de la comunicación, del que forman parte los profesionales de Artes Gráficas, se suele decir que la mejor información es la obtenida sin intermediarios. Quizás sea éste un buen ejemplo.



La maquinaria es renovada por las empresas casi al ritmo de la innovación tecnológica.

20

# Deporte sí, pero **Menos**



40  
Aniversario  
T.A.A.M.A.P.



## Deporte sí, pero menos

Fue importante reconocer a tiempo, con realismo y precisamente cuando los éxitos sonreían, que en lo deportivo Tajamar no podía ser una mera fábrica de campeones, de récords y de grandes espectáculos atléticos. La apuesta humana de Tajamar era más ambiciosa que todo eso.

También la historia deportiva de Tajamar, de la que se ha visto ya un buen tramo, es la historia de una gran dedicación, de una gran profesionalidad y de mucho realismo. Fue una hermosa aventura llevar a Vallecas la brillantez de exhibiciones, que entonces parecían privativas de países con fuertes presupuestos para el deporte, y la osadía de abarcar casi toda la gama de especialidades sin apenas medios económicos ni de instalaciones. Pero también lo fue la de reconocer a tiempo con realismo y precisamente cuando los éxitos sonreían, que en lo deportivo Tajamar no podía ser una mera fábrica de campeones, de récords y de grandes espectáculos atléticos. Porque ni era ese su fin, ni valía la pena orientar sólo hacia esas metas, en definitiva cortas y efímeras, la formidable entrega personal de tanta gente. La apuesta humana de Tajamar era más ambiciosa que todo eso.

Desde esta perspectiva se entiende que, después del enorme éxito de aquellas primeras “olimpiadas” del campo del Rayo Vallecano y del Palacio de los Deportes, que tanto contribuyeron a la propagación del nombre y del

sible para cualquier físico. No es otra la razón de que las grandes exhibiciones deportivas de Tajamar cuya periodicidad sería anual en un principio, se hicieran luego cada dos años, después cada cuatro (como las Olimpiadas de ver-

todos andan de cabeza. Para mantener en pie y bien aquello hace falta una estructura y un presupuesto parejos a los del Real Madrid. Así que se opta por “redimensionar” el tinglado. Desaparecen los equipos de natación, el hockey sobre patines, el ciclismo y gran parte de la gimnasia deportiva. Queda algo de ésta, el baloncesto en las categorías inferiores y la gimnasia de mantenimiento. Mejor hacer bien lo que se pueda que pretender abarcarlo todo.



Tajamar no es una fábrica de campeones, récords y espectáculos. Lo importante es la apuesta por la persona.

alma de Tajamar, y de las siguientes, continuadoras de la misma línea, se haya decidido ralentizar aquel entusiasmo para situarlo en una fase intermedia y formativa, apta para todos los públicos y acce-

dad) y ahora lleven varios años sin celebrarse.

Hay un momento en Requena en que el tinglado es tan gordo que nadie tiene tiempo para nada, porque

— Si Tajamar puede significarse en algo —dice Lázaro Linares— es en nuestro interés por aprender. Tanto los que estamos aquí desde la primera época, como los que llegaron después, hemos luchado mucho por saber, por estar al corriente de lo que se hacía en todas partes, especialmente en los países que iban por delante. Hay que tener en cuenta lo que se ha evolucionado en los últimos años. Estando en Requena, hice cursos de moni-

tor, de entrenador, de halterofilia, de gimnasia deportiva, de monitor polideportivo... Al nuevo Tajamar vengo de ayudante del profesor de Educación Física, curso que

mucho el salir fuera de España, ver lo que se hacía por ahí, por ejemplo, en la Espartaquiada de Checoslovaquia, que tenía fama de ser lo mejor de Europa... Lo

que ver con aquello.

Cuando el Atletismo se convierte en el deporte número uno en Tajamar, que es en 1964, el Club está ya en el Instituto, con una directiva ajena al profesorado de éste. Han transcurrido siete años desde que se empezó a trabajar en Vallecas; se ha ido organizando el Club; se ha tomado contacto con la Federación, las pistas, las competiciones; se ha ido cuajando más o menos en Atletismo serio y se ha creado ambiente de directivos, de especialistas, de jueces, de atletas. Tajamar empieza a sonar en medios de Atletismo, se aprieta por ese lado y las consecuencias no tardan en verse:

— Hemos tenido —resume el director técnico— muchos atletas internacionales, algunos atletas que lograron ser olímpicos, medallas de oro en los Juegos Mediterráneos y uno campeón mundial. Que un colegio haya



El Secretario General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, impuso la Corbata de Alfonso X El Sabio. Un año después, S.M. el Rey, Juan Carlos I, otorgaría el premio Joaquín Blume.

también hago, igual que los de entrenador de Atletismo y de Gimnasia Deportiva. En Educación Física estábamos muy atrasados: era un poco estilo marcial. A mí me sirvió

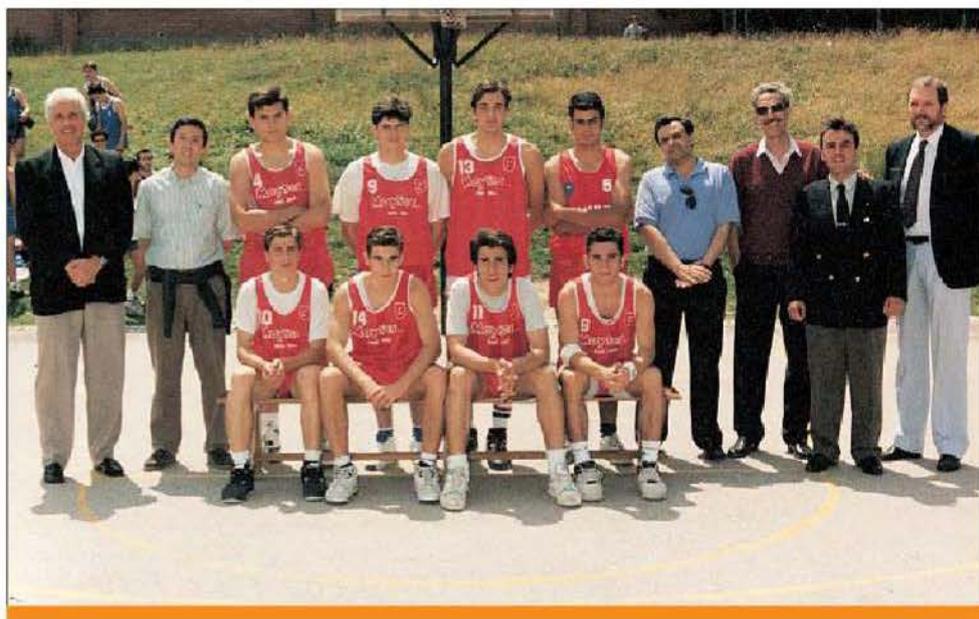
que se hacía aquí entonces era antediluviano, rígido, sin armonía, sin dinamismo... Después empezó el INEF y se hicieron todas las innovaciones. Lo de ahora no tiene nada

aportado todo eso... Y además que tuviese un equipo de Atletismo en la División de Honor, que haya sido diez veces campeón de España Junior, que haya conseguido una medalla de oro en un campeonato de Europa Junior (la primera conquistada por un español)... Alcanzar ese nivel requiere un esfuerzo muy grande por parte de todos, pero ha valido la pena: se ha visto que en Tajamar se ha hablado de Dios, por supuesto, pero sin olvidar nunca lo profesional...

La otra cara de la moneda es que económicamente se depende de los amigos, de los socios protectores, de la gente, y que se está siempre a la última pregunta y con números rojos. A veces se recibe alguna ayuda de la Federación, del Consejo Superior de Deportes y del Ayuntamiento, más bien poco y para cosas muy puntuales. También la Comunidad de Madrid ayudó, por ejemplo, en la construc-

ción de la jaula de martillo, que es nueva. Y nadie ignora que en esta especialidad el papel de Tajamar ha sido importante por su contribución a la popularidad del lanzamiento de martillo.

ciendo en su nueva sede con mucha más lentitud de la deseada: hubo que esperar bastante para disponer de la caseta verde donde se guarda el material, para arreglar las pistas, para tener canchas de



Se depende de los amigos, de los socios protectores, de la gente y..., naturalmente, de los deportistas.

Mucha gente llegó a pensar, por el eco de sus triunfos en la televisión y en los periódicos, que Tajamar disponía de grandes instalaciones cuando la realidad era que el Club Deportivo se iba estable-

baloncesto, de balonmano, de tenis... Por eso más de uno que se empeñó en ver de dónde salían chavales tan bien preparados, pensando en grandes instalaciones, se llevó la gran sorpresa de su vida al

comprobar la realidad.

— El espíritu de sacrificio de la persona —comenta a este respecto Linares— no tiene nada que ver con las instalaciones. Estas son una ayuda, pero no son el “quid”. Los campeones salen cuando la gente es luchadora y esforzada. El otro día me comentaba un atleta: “¿Sabe usted que el consejo que me dio de rezar el rosario mientras hago las series es fenómeno?... Se me pasan enseguida y además rindo más corriendo”. “Hombre, claro, le dije, como que en esos momentos lo que estás sufriendo lo olvidas por lo otro.”

En Tajamar no se olvida que el Club Deportivo está hecho para ayudar a la juventud a gastar positivamente su ocio, aunque también hay gente mayor que va allí a jugar al fútbol, al béisbol e incluso a hacer atletismo. Pero la experiencia ha demostrado también la importancia de la

descentralización para que la formación personalizada gane en extensión sin perder en intensidad. Por eso aunque las instalaciones estén allí, no son de uso exclusivo de los alumnos, sino que están abiertas a “las movidas” que se organizan desde otros centros. El fútbol, por ejemplo, depende de Filabres; el atletismo, de Valderribas; el balonmano de Palomeras... Y ya se sabe que, cuando las cosas marchan, detrás de los chavales llegan siempre los padres... e incluso los abuelos, que también se arrancan ahora con un atletismo moderado, propio de ter-

cera edad, y acuden puntualmente a la fiesta anual del Club Deportivo, que se celebra en abril.

En lo que se refiere a los Festivales o grandes exhibiciones atléticas, el testigo lo ha tomado la Carrera de 500 kms. relevos. Sólo hay que pensar que detrás de esos días de carrera familiar existe un año entero de trabajo de mucha gente... y que en ese trabajo obscuro y bien hecho está la clave de todo lo que se quiera hacer, algo que en Tajamar se sabe muy bien desde hace casi medio siglo.



Homenaje del Comité Olímpico Español. A la izda. Alfredo Goyeneche, vicepresidente del C.O.E. y Gregorio Paunero, presidente de Tajamar.

## El mejor regalo de cumpleaños

Desde que comenzaron los actos conmemorativos del 40 aniversario y, en especial, con la inauguración de la exposición fotográfica de la historia de Tajamar, todos teníamos la ilusión de que, igual que en octubre de 1967 hizo el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, su segundo sucesor, Mons. Javier Echevarría visitase este Centro. Gracias a Dios, el 6 de septiembre de 1998, vino a vernos. A su llegada saludó a la Junta Directiva, a algunos profesores y al personal de mantenimiento.

Durante el tiempo de su estancia entre nosotros, Mons. Echevarría, que se mostraba feliz de hacer este recorrido fotográfico, agradeció que se hubiera mantenido para que lo pudiera ver. Esta alegría le sobrevino, sobre todo, porque le traía a la memoria el recuerdo del beato Josemaría y la labor que desarrolló en Vallecas cuando todavía estaba solo.

En varios momentos hizo algunos comentarios sobre lo que iba viendo. Al llegar al expositor de libros, que contenía tesis y publicaciones de antiguos alumnos, se le dijo que uno de los autores ahora es catedrático, sus hermanos estudiaron periodismo y topografía... Su padre era pintor de brocha gorda, aunque también hacía horas como limpiabotas. "Todo esto es formidable -nos comentó-. Debéis recoger bien este material. Hemos de dar a conocer estas cosas, difundirlas, hacer folletos y ayudar a la gente a promocionarse..."

Durante la despedida, a todos nos vino el recuerdo de la que tuvo el beato Josemaría Escrivá de Balaguer en 1967. Al igual que entonces Mons. Escrivá -que dijo que "nunca se había sentido más en su casa"- Mons. Javier Echevarría manifestó que "he estado como en casa."





---

Pío Felipe, 12. 28038 Madrid  
Teléfono: 91 477 25 00  
Fax: 91 478 20 36  
[www.tajamar.es](http://www.tajamar.es)  
E-mail: [tajamar@tajamar.es](mailto:tajamar@tajamar.es)

---

